



FACULTAD DE HUMANIDADES

ESCUELA DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES

Historia y Protagonismo Popular en Villa Francia

Seminario para optar al Grado de
Licenciado en Historia y Ciencias Sociales.

Alumno
Eugenio Cabrera Molina

Profesor Guía
Mario Garcés D.

Santiago - Chile

2007

*A Leonor, mi compañera de muchas historias, y a mis hijos,
Rodrigo, Magdalena, Elisa y Antonio.*

A los pobladores de Villa Francia, constructores de Historia Popular.

Mis agradecimientos a todos quienes hicieron posible este trabajo de investigación y que prestaron toda su colaboración a través de sus memorias, recuerdos e historias compartidas. Al profesor y amigo Mario Garcés, con quien tejí un pasado común en Villa Francia, e inicié el camino de historiador. Al cuerpo de docentes de la carrera de Licenciatura en Historia de la Universidad Arcis.

A Andrés, Tato, Gerardo, Ana, Patricia, Fernando, Guacolda, Jeannette, Margarita, Nana, Leonor, que hurgaron en sus memorias para hacerlas presentes en las, a veces, dolorosas entrevistas.

A Elisa y Magdalena, fundamentales en las agobiantes tareas de la transcripción de las grabaciones y que además son mis hermosas hijas.

A mis hijos, Antonio y Rodrigo, que me escucharon y alentaron cuando las fuerzas se hacían escasas para continuar.

Finalmente, a Leonor, mi compañera, quien me brindó todo su apoyo y soportó mis ausencias, vayan para todos ellos mis más profundos sentimientos de gratitud.

Viña del Mar, febrero del 2007.

Índice

	Página
Introducción.....	6
Capítulo 1	
Los primeros pasos (1969-1971)	
Los primeros pobladores y la construcción del Habitar Popular.....	12
Las primeras organizaciones.....	30
Capítulo 2	
Hacia un Protagonismo Social y Político (1971-973)	
Politización de la vida poblacional.....	41
El Problema del abastecimiento.....	48
La Comunidad Cristiana, una emergencia rupturista.....	68
Capítulo 3	
Un momento difícil. El golpe de Estado y la Dictadura militar (1973-1980)	
El golpe de Estado en la Villa Francia.....	73
Los derechos humanos y las víctimas de la represión.....	95
Las Organizaciones populares en un nuevo escenario.....	106
Hacia una nueva identidad de ser Iglesia.....	117

Capítulo 4	
Una nueva coyuntura (1982 – 1986)	
Las Protestas Populares.....	152
Los jóvenes toman la delantera.....	156
Conclusiones.....	185
Bibliografía.....	194

Introducción

Uno de los problemas más serios que, a mi juicio, tienen la mayoría de las poblaciones populares, es que se han debilitado los vínculos con su historia, con el momento de su origen y sus procesos de crecimiento como colectividad. No asumen su pasado como el factor que cimentó y delineó el presente, que les dio identidad, sentido o razón de ser. En muchos casos los espacios o símbolos significantes han desaparecido o dejado de serlo.

He constatado cómo muchas familias con orígenes populares que llegan a vivir a sectores de villas, se cambian de barrio, o mejoran su situación económica, se desvinculan de su pasado y evitan hablar de su origen, como si se tratara de una etapa que es necesario ocultar.

De esta manera, existe una tendencia a enfatizar el presente, de tal modo que la sociedad se torna más tranquila y conservadora. Recurrir a épocas pretéritas significa encontrarse con la historia, con formas de lucha, tradiciones organizativas, actores sociales activos y organizados, con proyectos de sociedad hasta subversivos. Del mismo modo, pensar el futuro puede significar armar proyectos, activar la criticidad y demandar la asociatividad. Si se vincula el ayer con sus tradiciones, a un porvenir con ideal, el presente se transforma en la bisagra que puede articular esta ecuación de temporalidad.

Desde esa perspectiva, recuperar la memoria histórica de una población, en este caso la de Villa Francia, implica asumir una postura reflexiva acerca de su pasado, descubrir las continuidades y rupturas de la tríada pasado-presente-futuro, de resignificación de la historia, abriendo un diálogo crítico con ella, que nos cuestione y

la interroguemos, de tal modo que sea posible provocar reflexión y generar conocimiento, para ser capaces de constituir otra vez flujos de historicidad poblacional.

Si bien hoy existe mayor producción historiográfica acerca de los sectores poblacionales, aún falta por escribir la historia de muchas poblaciones populares. Hacia allá apunta este trabajo de investigación, a descubrir la riqueza del entramado social y organizativo en Villa Francia, con sus conflictos y aciertos, con sus errores y virtudes.

Acerca de las diferencias que persisten en la cantidad de publicaciones de trabajos orientados a la *historia desde abajo*, en relación a aquéllas que priorizan por la *historia desde arriba*, mayor claridad entregan Mario Garcés y Sebastián Leiva, en el documento “Perspectivas de análisis de la Unidad Popular: Opciones y omisiones”¹, en el que señalan que en un universo de 15 textos publicados entre los años 1974 y 2004 sobre la Unidad popular, 13 de ellos están orientados a explicar el periodo desde la perspectiva de los actores formales, es decir, los partidos políticos. Sólo dos pretenden *rescatar el protagonismo que adquieren los movimientos sociales... desde abajo*, donde cobran valor otros sujetos, *la gente común y los movimientos sociales de base... los trabajadores, las mujeres y... los movimientos populares*², que permitan acercarse a las historias de las poblaciones desde la reflexión y descubrir, a partir de aquéllas y de la memoria de sus pobladores, los factores que constituyen él o los ejes alrededor de los cuales se articuló el proceso de formación y asentamiento territorial; de constitución de una cultura; de una identidad. En esa perspectiva se ubica el

¹ Garcés, Mario; Leiva, Sebastián. *Perspectivas de análisis de la Unidad Popular: Opciones y omisiones* (Informe de avance, Octubre de 2004) en: Programa de Investigación: Movimientos Sociales: políticas del pacto, el disciplinamiento y la resistencia en el Chile del siglo XX y actual. Proyecto: Los movimientos sociales populares y la izquierda chilena en la Unidad Popular y su respuesta frente al golpe de estado de septiembre de 1973.

² Garcés, Mario, *Recreando el pasado: Guía metodológica para la memoria y la historia local*. Eco, Santiago, 2002. p.16.

motivo que alienta esta investigación sobre la historia de Villa Francia, a comprenderla en su rica interrelación de factores, conflictos y acontecimientos, confundida a veces con el mito, distorsionando el rol de los sujetos populares comunes y corrientes frente a coyunturas político-sociales determinadas, que atraviesan los periodos de la Unidad Popular (1970 – 1973) y más tarde la Dictadura Militar (1973 - 1990).

Me he planteado investigar el problema de por qué y cómo durante el gobierno de la Unidad Popular, en la población Villa Francia las organizaciones sociales alcanzaron importantes cuotas de autonomía, especialmente el Comité de Abastecimiento Popular (CAP), con prácticas de soberanía en la toma de decisiones. Se ensayaron formas democráticas más horizontales en las asambleas, amplia participación y capacidad organizativa, existiendo, además, un progresivo protagonismo de los vecinos en la medida en que se reducía el de los agentes externos. Se generó así una cultura de participación, que sirvió de base para la articulación de la resistencia popular a la Dictadura, la que se expresó fundamentalmente a través de la Comunidad Cristiana Cristo Liberador luego del Golpe Militar de 1973 y más tarde en la organización de las jornadas de Protesta Popular en la década del 80.

Las bases en las cuales sostengo estas afirmaciones y que explicarían el creciente protagonismo popular en Villa Francia durante el gobierno de la Unidad Popular, se relacionan con la voluntad de cambio que se instaló en la mentalidad de los sujetos, y con las condiciones sociales y políticas del país, que politizaron la vida cotidiana, con una subjetividad que facilitó la incorporación de un cada vez mayor número de personas a las organizaciones, tanto para el mejoramiento de sus condiciones de vida como para la instauración de una sociedad socialista, conjugándose de este modo una perspectiva local con una nacional. En Villa Francia, estas condiciones se materializaron en el Comité de Abastecimiento Popular, (CAP), el que se constituyó en un espacio para el desarrollo de dicho protagonismo,

propiciando la participación democrática y autónoma, lo que además se relaciona con una actitud de los agentes externos (militantes de movimientos políticos o partidos de izquierda), hacia las organizaciones que posibilitó un progresivo desarrollo dirigencial de un importante número de pobladores, respetando sus ritmos y promoviendo la participación.

Del mismo modo, al interior de la Comunidad Cristiana, desde su fundación, se establecieron relaciones entre los consagrados a la vida religiosa, que también eran agentes externos, y los laicos, donde se buscó entregarles a estos últimos mayores cuotas de intervención en la conducción, en sus actos litúrgicos y sus actividades solidarias, culturales y de catequesis. Esto se tradujo en un mayor protagonismo laical, lo que se acentuó notoriamente durante la Dictadura militar.

Por último, durante las Protestas Populares, los actores fundamentales fueron los jóvenes, quienes tomaron la delantera y alcanzaron un alto grado de participación a través de sus organizaciones, emergiendo como un nuevo actor social con gran autonomía de la Comunidad Cristiana, aunque estableciendo relaciones con los agentes externos formales, vale decir, partidos y agrupaciones políticas, no exentas de conflicto.

Para cumplir con el propósito de esta investigación, me he planteado, como objetivo general, investigar en la población Villa Francia el protagonismo desarrollado por las organizaciones durante el gobierno de la Unidad Popular y más tarde en la Dictadura militar. En lo específico, identificar las coyunturas históricas y los ejes o contenidos que las articulan, e indagar cómo evolucionaron las relaciones de poder entre los pobladores y los agentes externos en el Comité de Abastecimiento Popular (CAP), en la Comunidad Cristiana, y en las diferentes organizaciones autónomas que surgieron con ocasión de las Protestas Populares.

La metodología utilizada fue, principalmente, la entrevista oral a actores del periodo comprendido dentro del estudio, es decir, entre 1969, año de fundación de la población Villa Francia, y el año 1986, cuando comienza a decaer la fuerza de éstas. Asimismo, otra fuente consultada fue una parte de la bibliografía que existe al respecto, así como escritos de prensa de la época.

De los resultados obtenidos de la investigación, es necesario resaltar la complejidad del capítulo referido al periodo de las Protestas Populares, a comienzos de la década de los 80, expresado en la relación entre los jóvenes y los agentes externos, representados por las distintas fuerzas políticas que se insertaron en Villa Francia así como en el sector poblacional aledaño. Esta integración de grupos exógenos generó conflictos entre formas tradicionales de hacer política, y aquéllas que se desarrollaron con parámetros nuevos en organizaciones como el CAP, la Comunidad Cristiana y las agrupaciones que se desarrollaron a su alero.

Los capítulos están organizados desde el momento en que se funda la población. En el primero de ellos se pasa revista a su proceso formativo, comprendido entre el año 1969 y 1971, desde la llegada de los primeros habitantes. El levantamiento de las primeras viviendas o mediaguas, las estrategias para suplir falencias de servicios como agua, luz y alcantarillado, el desarrollo de relaciones sociales y la puesta en juego de tradiciones organizativas adquiridas previamente. Asimismo, ofrece una visión de las primeras asociaciones que se articulan en el periodo.

En el capítulo segundo hacemos un seguimiento a la politización de la vida poblacional. Lo situamos entre los años 1971 y 1973, momento en que surge el Comité de Abastecimiento Popular (CAP) producto del problema de desabastecimiento que aqueja al país. Asimismo, se revisa la emergencia de la Comunidad Cristiana, desde la perspectiva de la Teología de la Liberación y el

protagonismo de los pobladores, que se desarrolla en la misma medida en que se reduce el de los agentes externos.

El tercer capítulo nos sitúa en un contexto diferente: el Golpe de Estado y la posterior Dictadura Militar, entre los años 1973 y 1980. Dentro de ese contexto la situación de los Derechos Humanos y las víctimas de la represión en la población a manos de los aparatos represores del Régimen. La búsqueda de nueva identidad de ser Iglesia de la Comunidad Cristiana y las organizaciones que nacen en este nuevo escenario. La forma que asume y cómo se expresa el Protagonismo Popular y la actitud de los actores externos, representados, por una parte, por los religiosos de la comunidad y la llegada de jóvenes universitarios a la Villa.

Finalmente, en el cuarto capítulo y final, revisamos el periodo 1982 – 1986, que corresponde a las Protestas Populares. Hay actores sociales que emergen en la población y otros que llegan desde fuera de ella. En este período se producen nueve asesinatos de las catorce víctimas que existen en el lugar.

Los primeros pasos (1969-1971).

Los primeros pobladores y la construcción del Habitar Popular.

Villa Francia fue fundada en el año 1969. Estaba compuesta por 1200 sitios que albergaban a 1500 familias, lo que refleja el grave problema habitacional que afectaba a los sectores populares, pues la demanda por algún tipo de vivienda era mayor que la oferta que hacía el gobierno de Frei.

Según las cifras que manejaba la Unidad Popular a su llegada al poder, en 1970, “el déficit de viviendas en Chile alcanzaba a las 600.000”³. Por lo tanto, el contexto nacional en que se funda la población está atravesado, por una parte, por ese acuciante problema y por otra por las estrategias que surgen desde los propios pobladores para transformar esta realidad, ya al interior de los márgenes instituidos por el Estado; a través del ahorro y la postulación a través de la Corvi o la Corhabit; o fuera de éstos, a través de la acción directa de los sujetos constituidos en movimiento, lo que se materializa, fundamentalmente, en la toma de terrenos y viviendas, estuviesen éstas terminadas o por terminar.

Sus límites eran, por el sur, unos antiguos pozos areneros, de los cuales se extraía ripio y arena; por el oeste las chacras de pequeños agricultores; por el norte la avenida 5 de abril y, finalmente, al este limitaba con la vecina población Robert Kennedy.

³ Hidalgo Dattwyler, Rodrigo. *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX*. Colección Sociedad y Cultura, Ediciones DIBAM, Santiago, 2005. p.311.

Los terrenos donde se construyó correspondían al antiguo fundo San José de Chuchunco. Al respecto, dice Luis Morales en su texto “Voces de Chuchunco” citando a Benjamín Vicuña Mackenna que:

“...Las aguas del río [Mapocho] como la de los canales y acequias de regadío, iban a juntarse en un bajío situado bajo el poniente, ondulación del terreno que los indios labradores del Mapocho denominaban Chuchunco, que quiere decir abundancia de agua...”⁴

La cita anterior del viejo historiador liberal da a conocer antiguas denominaciones para estas tierras, tierras populares que en el siglo XX serán escenario de muchas formas de hacer historia, que llenarán páginas de vida, y también de muerte. Heroicas unas, trágicas otras, pero la única forma que el pueblo conoce para construir su historia, su habitar, para modelar su universo local, desde que esta población eran sólo terrenos recién arrancados a la agricultura para hacerlos vivienda popular. Allí había que construirlo todo, no había nada, sólo los sueños de la vivienda propia.

Un poblador que no quiso identificarse escribió su historia en décimas, forma literaria también conocida como Canto a lo Humano. Durante todo este trabajo de investigación, serán citadas como manera de mostrar otra forma de preservación de la memoria histórica.

*“...El año sesenta y nueve,
al poniente de Santiago,
recuerdos que no son vago’
me dicen que’l tiempo es breve.*

⁴ Morales, Luis. *Historias para un fin de siglo, primer concurso de historias locales y sus fuentes*, en: *Voces de Chuchunco*. Eco, Educación y Comunicaciones y Pehuén Editores, Santiago, 1994., p.83.

*El olvido no se atreve,
porque's firme mi memoria,
así nació a la historia
esta noble población,
Villa Francia doy razón,
Se'ncamina a la victoria..."*

Llamada al momento de su fundación San José de Chuchunco, fue parte del programa de las soluciones habitacionales impulsadas por el gobierno demócratacristiano del Presidente Eduardo Frei Montalva, (1964-1970), y correspondió a lo que se denominó Operación Sitio, *que consistió en la entrega de terrenos urbanizados, una instalación sanitaria mínima y mediaguas u otro tipo de vivienda económica a familias de escasos recursos y en extrema necesidad de habitación*⁵.

Para postular a uno de ellos era necesario completar un ahorro previo de 68 cuotas Corvi, lo que una vez conseguido habilitaba al postulante a optar a un sitio y quedar en una lista de espera hasta que fuese asignado(a) a una población previamente inscrita por el postulante en orden preferencial. *Los sitios que se entregaron en Villa Francia estaban delimitados y sin urbanizar, vale decir, sin agua, luz ni baño, sólo se instalaron grifos en la vía pública. Eran alrededor de 20... por manzana y su tamaño cercano a los 180 metros cuadrados.*⁶

Al llegar los primeros residentes se encontraron con que los terrenos estaban cubiertos por pastizales que alcanzaban fácilmente los dos metros y más de alto, por lo tanto la primera tarea fue desmalezarlos e instalar en ellos una carpa u otra forma

⁵ Garcés, Mario. *Tomando su sitio, El movimiento de pobladores de Santiago. 1957-1970*. Lom Ediciones, Santiago, 2002, p.301.

⁶ Entrevista Adela Loyola, realizada en Santiago el 20 de octubre de 2006.

de abrigo de material precario que sirviera para guarecerse durante la noche. En muchos casos los primeros habitantes que tuvo la población fueron aquellos que llegaron a levantar las murallas de tablas para preparar la venida del resto de la familia.

*“...Cierta día llegó la gente,
eran éstos unos potreros
muy cerca el botadero.
El zanjón estaba al frente,
unas chacras al poniente,
por detrás los arenales,
por aquí los matorrales
tapaban todos los sitio’.
Unos hoyos daban ripio
Y otros tantos materiales...”*

Adela Loyola fue una de las primeras en llegar. Recuerda de esta manera ese momento:

*“...Estábamos en la casa nuestra en la noche, escuchando la radio, cuando se escucha que habían tomas en la Villa Francia, que se estaban tomando los sitios ya asignados.
Entonces dijimos, nos vamos a cuidarlos,... [Su hijo de 14 años] se quedó ahí, claro, mientras nosotros hacíamos el radier pa’ llegar más o menos...”⁷*

Con urgencia se comenzaron a instalar los nuevos pobladores. Había que construir los cimientos, levantar murallas, aprovechar materiales que se podían

⁷ Entrevista Adela Loyola.

reciclar. Lo precario era el común denominador de aquellas construcciones. En los primeros días San José de Chuchunco era un hervidero de martillazos, trabajos, carpas, tierra suelta, pues era temporada de verano.

*“...Con la pala y el martillo
vamos dando la batalla,
levantando las muralla
que cobijen los chiquillos.
Es un techo muy sencillo
todas casa de madera.
Se acabó así la quimera
de tener un rancho mío.
Para abrigarnos del frío
ésta es la mejor manera...”*

Para la señora Adela Loyola, la construcción de su casa implicó ocupar un lugar de privilegio y protagonismo en la dinámica familiar. Fue ella la que obtuvo la vivienda que albergaría a toda su familia. Al igual que muchas otras mujeres en sus manos estuvo la administración, gestión y decisiones más importantes, y así lo relata:

“...Y a mí me salió una casa por Serviu, por contactos, que había en el Estadio Nacional, un tipo que era boletero, que trabajaba en el Serviu también. Entonces él me facilitó la cosa del sitio, y me facilitó poder comprar una casa tipo Délano en Serviu. Y ésa había que instalarla, hacerle radier. Nos dieron todo para esa casa, las puertas, los paneles, el cemento, los vidrios, las chapas, todo. Era una casa pequeña, como de 20 metros no más, que eso nos hacía un comedor y una cocina, entonces yo me metí al tiro en un crédito en una barraca y hice

*los dormitorios atrás. Y ahí estuvimos hasta en noviembre del 69...*⁸

Muchas de las familias tenían niños pequeños, a los cuales no se les podía arriesgar trayéndolos a vivir a la intemperie. Por lo tanto, a la *avanzada familiar*, que debía preparar la llegada del resto de la familia, le tocó afrontar la primera etapa de construcción en compañía de otros vecinos que se encontraban en las mismas condiciones que ellos. Esto hizo que se comenzaran a tejer relaciones sociales a partir de la construcción del habitar popular, del compartir las mismas condiciones de subsistencia, la misma cotidianidad, lo que para la señora Adela significó que:

*“...Se producía toda una cosa oye de convivencia, con el vecino, de cómo te ayudabas con el vecino. Yo despertaba en la mañana. Tipo 5 de la mañana se sentían los martilleos, los corre latas. Cuando corría el viento, olvídase, las fonolas, las cosas. Si es una historia ésa...”*⁹

El tema de los servicios en la población fue al comienzo muy precario. El agua potable debía ser acarreada en baldes desde los grifos hasta los domicilios. Pasados algunos meses, en el frontis de los sitios fue instalada una llave de agua potable, con lo cual se solucionaba el problema del acarreo del agua, aunque el arranque hasta el interior de cada casa debía ser resuelto por cada familia. Del mismo modo, cada una de ellas debía instalar un pozo séptico en su terreno. Estos trabajos, en muchas oportunidades, fueron hechos de manera comunitaria, es decir que primero se excavaba el pozo en un sitio con la ayuda de los vecinos y luego se realizaba el trabajo en el otro hasta terminar el circuito de los participantes en las faenas. No lo

⁸ Entrevista a Adela Loyola.

⁹ Ídem.

pasaban mal los trabajadores, también quedaba tiempo para la diversión, aunque a veces esto implicaba afectar el presupuesto familiar. Así lo recuerda la señora Adela:

“...Hicimos el pozo detrás de la casa. Bueno y ahí se pone toda una cosa como cultural en que uno venía de su casa a ver el sitio, estaban los trabajadores, yo venía con comida porque tenía dos tíos míos haciendo el radier, que me salió más caro porque más lo que tomaban y comían, jajajá...”¹⁰

Para enfrentar el problema de falta de energía eléctrica, comunitariamente se organizaron para llevarla desde la Avenida 5 de abril, compartiendo los gastos de la compra de cables. Cuando una familia no contaba con los recursos para costear su cuota, igual era integrado en la solución implementada por el resto. El resultado de este tendido eléctrico era que se obtenía una muy baja potencia para alumbrar. Aunque era una solución precaria por lo menos algo se avanzaba.

La importancia de estas soluciones era que permitía a los pobladores realizar procesos de aprendizaje colectivo y de tomar decisiones en común. Esto irá fortaleciendo la construcción de una nueva cultura basada en la solidaridad, rasgo que estará presente en todos los ámbitos de la vida en comunidad que mantenían y en las distintas etapas que les tocará vivir, primero en el gobierno de la Unidad Popular y más tarde en el periodo de la Dictadura.

A partir de las primeras relaciones sociales que se fueron estableciendo, surgió una forma particular de ser villafrancino, es decir, se fue forjando una cultura popular local con un acentuado énfasis en lo colectivo por sobre lo individual como forma preferente para resolver los contratiempos. En la mentalidad de algunos de los

¹⁰ Entrevista Adela Loyola

primeros vecinos estaba latente la tradición de resolver los problemas de manera colectiva y no individual:

*“...Un día de cinco de abril,
un cable puso la gente
para traer la corriente
e iluminar el candil.
Costaba como diez mil
hacerlo particular.
Entre todos vamos a pagar,
así sale más barato.
Así que hicimos un trato,
y nos pusimos a trabajar...”*

También era deficiente la urbanización, ya que no había pavimentación. Las primeras calles y pasajes fueron delineadas una vez que los pobladores estaban instalados. Para ello, grandes máquinas bulldózer les dieron la primera forma. En este escenario de precariedad urbanística, y dado que la constitución de la tierra era gredosa, en los primeros inviernos las calles se transformaban en tremendos lodazales; los micros de la locomoción colectiva quedaban empantanadas; los viajes fuera de la población representaban una odisea; las personas debían cubrir sus zapatos con bolsas de nylon para atenuar el efecto del barro y sacárselas una vez arriba de los buses. Es fácil imaginarse cómo se juntaba éste en el piso.

En la temporada estival, los tierraes que se levantaban producto de la falta de pavimento se transformaban en otro problema que venía a hacer más difícil la construcción del habitar poblacional. A nuestro poeta popular también le tocó pasar por esta experiencia y lo *versea* de este modo:

*“...La micro a veces venía
a esta pobla de mediagua’,
de a dos bajo un paragua’
en los días de aguacero.
Nos íbamos al paradero
buscando un reparito.
Moja’ o hasta el pajarito,
a la pega iba el obrero...”*

En el año 1971, la población se vio ampliada por la construcción de 736 departamentos, que se encuentran ubicados en la vereda sur de la avenida 5 de abril, entre las calles Aeropuerto y Luis Infante Cerda. Para postular a ellos se requería contar con 720 cuotas Corvi de ahorro previo.

Guacolda Rodríguez, residente de los departamentos de Villa Francia, recuerda así el momento de su arribo al lugar:

“...Yo llegué a los departamentos el 8 de marzo de 1971, felizmente pude entrar con, ¿cómo se llama este papel que daban? con asignación, y aquí estoy po’, por eso no me he envejecido mucho, porque llevo 30 años bajando y subiendo la escala... después yo un día la miré [la escritura de su casa] y dije yo... mira pa’ el 8 de marzo me regalé un departamento, pal día de la mujer...”¹¹

La entrevistada grafica, a través de sus palabras, lo que significaba para los pobladores su casa. Era un “regalo”. Su valor no estaba dado tan sólo por los

¹¹ Entrevista a Guacolda Rodríguez realizada en Santiago el 18 de Octubre del 2006.

componentes urbanísticos del inmueble, sino que, principalmente, por el hecho de *vivir en lo propio*. Tan significativo es esto, que el movimiento que generó el tema de la vivienda se tradujo en el cambio de la fisonomía de la ciudad de Santiago, como lo afirma Mario Garcés en su texto “Tomando su sitio”:

“...Los pobres de la ciudad crecieron [...] y estaban transformando por completo las principales ciudades del país y en especial, la capital...”¹².

A diferencia de la nula urbanización de los sitios, quienes llegaron a habitar los departamentos encontraron sus calles pavimentadas. Recuerda Guacolda que:

“...No estaba ni 5 de abril pavimentado. Cuando nos entregaron a nosotros ahí nos entregaron pavimentado, las veredas y las calles. Pa’ los departamentos, pa’ los sitios no. Hasta en eso había diferencias...”¹³.

Claramente, el Estado establecía diferencias en el tratamiento del problema de la vivienda. Las condiciones en que llegaban los residentes de los departamentos eran muy distintas a las de los pobladores de la Operación Sitio. La precarización de condiciones de estos últimos los obligaba a poner en juego todas sus capacidades creativas y organizativas para paliar las deficiencias y problemas que se presentaban, gatillando la formación de sujeto con historicidad en la medida en que la realidad que se presentaba era necesario cambiarla para lograr una mejor calidad de vida. Esto no se podía hacer en soledad. Desde el primer momento el camino a la solución de sus dificultades se comenzó a construir de manera colectiva.

¹² Garcés, Mario, *Tomando su sitio, El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*, Lom Ediciones, Santiago, 2002, pp. 417-418.

¹³ Entrevista a Guacolda Rodríguez.

Sin embargo no todos los recorridos para acceder a un hogar eran a través del ahorro. En no pocos casos fue a través de tomas de terrenos o viviendas aún por terminar, como en el caso de los departamentos de la Villa Francia, donde quienes llegaron lo hicieron por esa vía. Fernando Parra participó en ella y contó a través de la entrevista cómo esta acción se transformó en uno de los momentos más relevantes para él y para la vida de la comunidad.

“...Yo creo que [...] los períodos más relevantes que hay en la Villa son la toma de los departamentos, que ocurrió a fines del año ‘70, principios del ‘71. Yo concretamente llegué a los departamentos y al departamento en que vivíamos en la Villa Francia producto de una toma...”¹⁴

No deja de ser paradójal que la adquisición del bien más valioso en la vida esté ligada a una acción colectiva, a la acción directa y generadora de movimiento social y popular de un actor que emerge para transformar su condición de vida, capaz de provocar un hecho político, pues produjo reacción de parte del Estado, que movilizó sus fuerzas represivas para tratar de contenerlo. Indudablemente, que esta forma de lograr la solución a su problema se quedó en la memoria de los pobladores como uno de los hechos más significativos de su historia.

En la constitución de la Población Villa Francia, se dio una mixtura en las formas de acceder a la vivienda. Unos lo hicieron a través del camino del ahorro, reuniendo 68 cuotas CORVI, en el caso de los sitios, y 720 cuotas para los departamentos. Otros, en cambio, lo hicieron a través del camino de la toma. Por ejemplo, existieron al interior de la población algunas manzanas que fueron asignadas luego de producida la apropiación de algunos terrenos que estaban destinados a áreas verdes, como lo señala Gerardo Arenas, quien participó en ello:

¹⁴ Entrevista a Fernando Parra realizada en Santiago el 21 de Octubre del 2006

“...Yo fui a la toma en vez de mi hermana [...] se tomaron playa ancha 1 y playa ancha 2, que eran unos parques, la exigencia era colocar el retrato de [Radomiro] Tomic [candidato de la DC a las elecciones presidenciales de 1970]. Era una toma de la DC en tiempos de Salvador Allende, fue en el año 197...1”¹⁵,

La familia de Fernando Parra no reunía el requisito de la cantidad de cuotas necesarias para la postulación, por lo tanto, debieron de optar por la vía de la acción directa: *A nosotros nos llegó la información de que ya se habían tomado los departamentos y que habían departamentos disponibles”¹⁶*

La toma representó, para muchas familias, el camino más corto y efectivo para resolver la necesidad habitacional. Esto significaba rebasar el marco legal que el Estado había establecido para resolver este problema. Se producía entonces un cambio cualitativo en la vida de los pobladores, pues pasaban de la inactividad de la espera de la solución, que vendría de parte del gobierno, a una condición que dejaba en sus manos la iniciativa. Pasaban a constituirse en movimiento. Este último obligaba al poblador y su grupo familiar a tomar rápidamente una decisión: O se sumaba o se quedaba sin casa quizás por cuánto tiempo más. Fernando Parra y su familia así lo vivieron:

“...Mi hermano, el Manolo, agarró un par de cosas de la casa y se fue solo a un departamento [...] tenemos que irnos, no tenemos casa, estamos arrendando, vámonos. Y partió. Llegó al departamento, abrió la puerta y se instaló. Ese día llegó solo.

¹⁵ Entrevista a Gerardo Arenas, realizada en Santiago el 15 de octubre del 2006.

¹⁶ Entrevista a Fernando Parra.

*Y así después llegaba más gente, familiares, amigos de gente que ya tenía un departamento tomado, llegaban a los departamentos y se instalaban po'. Y esa... como los Okupa, que llegan pacíficamente y se instalan ah..."*¹⁷í.

Les habían avisado que se estaba produciendo una toma, les habían pasado el dato, no tenían casa, se presentó la oportunidad y había que partir:

*"...habían muchos departamentos desocupados, entonces llegó alguien, un familiar a la casa, y dijo: mira, en tal lugar –nosotros vivíamos en Quinta normal- hay unos departamentos que se están tomando..."*¹⁸.

Tanto la apropiación de los departamentos que aún no estaban terminados, como la de algunos sitios eriazos de la población destinados a áreas verdes, no eran hechos que se daban de manera aislada, sino que formaban parte de una gran efervescencia de los pobladores constituidos en movimiento social y político, en pos de una solución. Así lo mostró un estudio realizado durante la Unidad Popular, que mostró que entre 1969 y 1971 se pudieron contabilizar 312 tomas¹⁹, *de diversa magnitud, que dieron origen –junto a los planes de vivienda estatales, pero bajo presión popular- a la mayor parte de las poblaciones del Santiago del último tercio del siglo XX*²⁰.

¹⁷ Ídem.

¹⁸ Entrevista a Fernando Parra

¹⁹ Duque, Joaquín y Pastrana, Ernesto. "La movilización reivindicativa urbana de los sectores populares de Chile: 1964 – 1972". En: *revista de Ciencias Sociales N° 4*. Diciembre de 1972, FLACSO, Santiago, pp. 259-294. Citado por Mario Garcés, en "Cuando hicimos historia, La experiencia de la Unidad Popular". En *Construyendo las poblaciones: El movimiento de pobladores durante la Unidad popular*. Lom Ediciones, Santiago, 2005 p.59.

²⁰ Garcés, Mario en "Cuando hicimos historia, La experiencia de la Unidad Popular". En *Construyendo las poblaciones: El movimiento de pobladores durante la Unidad popular*. Lom Ediciones, Santiago, 2005 p.59.

Estamos, por lo tanto, frente a un contexto de transformación de la ciudad. Esta se expande producto de nuevos asentamientos populares. Se fundan poblaciones que agrandan los cordones populares en diversas comunas de Santiago y en otras regiones, pues este proceso no es tan sólo patrimonio de la capital. Así lo demuestra Rodrigo Hidalgo Dattwyler, en su estudio acerca de la “vivienda social en Chile”²¹ mencionado anteriormente:

OCUPACIONES ILEGALES DE TERRENOS
EN LAS CIUDADES CHILENAS, 1968-1971

Año	Nº de tomas	Porcentaje
1968	8	1,92
1969	21	5,05
1970	215	51,68
1971	172	41,35
Total	416	100,00

Fuente: Hidalgo Dattwyler, Rodrigo, *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX*, Colección Sociedad y Cultura, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago, 2005, p.319.

El cuadro anterior es un categórico indicador del aumento de la actividad de los ciudadanos que optan por la acción directa, al no encontrar en el Estado una respuesta adecuada para sus demandas habitacionales. Esto aumenta desde un

²¹ Hidalgo Dattwyler, Rodrigo, *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX*, Colección Sociedad y Cultura, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago, 2005, p.319.

1,92% en el año 1968 a un 41,35% en 1971. En cifras redondas, significa un aumento de 8 veces para un lapso de tiempo de tan sólo 4 años.

La toma de los departamentos se dio, por tanto, en un tiempo de constitución de movimiento y prácticas de aprendizajes organizativos, democráticos, etc. Como los primeros pasos eran de éxito, los pobladores fueron ganando confianza en sus propios métodos y recursos.

Al constituirse en movimiento social, los ciudadanos, con sus acciones, alteraron el curso normal de los acontecimientos e irrumpieron en el escenario político-social. Dejaron de ser “objeto” de las políticas sociales del gobierno y pasaron a constituirse en “sujetos” autónomos, con capacidad de gestión y de decisión. El Estado perdió el control sobre ellos y éstos pasaron a generar hechos políticos. Se constituyeron, finalmente, en actores sociales con capacidad de modificar su historia.

Quienes llegaron a Villa Francia venían desde distintos barrios de Santiago. En el caso de la señora Guacolda, lo hacía desde el barrio Estación Central:

“...Yo vengo de Jotabeche con Thompson. Ahí vivía [...] veníamos un poco organizadas porque en la parroquia habían bastantes matrimonios que trabajaban, algunos jóvenes y otros no tan jóvenes...”²²

Muchos de los primeros habitantes que arribaron a la población lo hicieron con el bagaje de una tradición de organización previa. La señora Guacolda asigna un valor especial a esta característica, aunque lo que homologaba definitivamente a los pobladores entre sí era el tema de la vivienda, y en torno a ella surgió la asociatividad,

²² Entrevista a Guacolda Rodríguez.

que tenía carácter transversal. La entrevistada participaba anteriormente en una organización.

“...Por la vivienda sí. Todos nosotros... los dirigentes tuvieron [en cuenta] especialmente la gente que no tuviera vivienda, no les preguntaron nunca a qué partido político pertenecieron, pero que no tuviéramos vivienda...”²³.

Pero no tan sólo ella tenía una tradición previa, también la tenía la señora Adela, y así lo recuerda,

“...Yo siempre [estuve] vinculada a los partidos de izquierda, más socialistas. Desde Gorbea, donde yo vivía, yo tenía [...] una vinculación diferente, en vez de venir en blanco...”²⁴.

A su vez, Andrés Lizama, quien llegó a la edad de 14 años, sostiene que habría sido el contexto en que se vivía en aquel entonces, no tan sólo en Chile, sino que en toda América Latina, lo que habría posibilitado y condicionado la participación de los sujetos por sobre las tradiciones organizativas existentes:

“...Mi percepción de cómo se desarrolla la sociedad en ese tiempo es precisamente porque de alguna forma u otra la clase política llega a la gente y la gente empieza a interesarse por el tema político. Y cuando se empieza a interesar masivamente por el tema político, sobre todo por las ideas de izquierda, cosa que ocurrió en América latina, en todas partes. Ese interés por

²³ Entrevista a Guacolda Rodríguez

²⁴ Entrevista a Adela Loyola.

el tema político, un interés por la sociedad nueva, un interés por una sociedad diferente hace que la gente comience a ser diferente. Hace que la juventud tenga intereses políticos, tener intereses políticos de izquierda me refiero. Tiene también un interés cultural diferente. Por lo tanto tiene un desarrollo cultural más, o sea tiene un interés por desarrollarse culturalmente, por estudiar, por investigar, por hacer cosas, por hacer cosas por la comunidad, por hacer de la vida social, precisamente una vida social...²⁵

Queda claro que en los primeros pasos que se dieron se materializaron algunas tradiciones organizativas previas, lo que incidió en que buscaran soluciones a las precarias condiciones de su habitar, a través de la asociación espontánea de los vecinos.

También resulta significativo que estas embrionarias formas organizacionales se dieron de manera independiente a los partidos y agrupaciones políticas, de cualquier orientación, que aún no tenían una presencia visible en la población. Tenían fuerte contenido solidario, y propiciaron las soluciones colectivas por sobre las individuales, algo que caracterizará las relaciones sociales que atravesarán la historia de la población hasta el presente.

De alguna manera había que resolver los problemas que conllevaba el asentamiento territorial, con la precariedad del programa de Operación Sitio, con nula urbanización, sin baños, calles pavimentadas ni electricidad domiciliaria. Esto demandó que los nuevos habitantes se buscaran, se asociaran, y establecieran

²⁵ Entrevista a Andrés Lizama, realizada en Santiago el 20 de Octubre del 2006

relaciones que se irían legitimando en el tiempo, dando origen a una cultura popular basada en la solidaridad.

Esta cultura solidaria, que propiciaba la autonomía y la participación comprometida de los vecinos, tuvo su correlato en la ausencia de agrupaciones políticas, por lo tanto no se instrumentalizó para algún fin ajeno a los intereses propios de los pobladores, sino que conservó los rasgos específicos de un conjunto poblacional, que se constituyó alrededor del proceso de materialización del objetivo de lograr asentarse, lo que se instaló como el eje en torno del cual giró la vida de San José de Chuchunco durante sus primeros tiempos.

Los caracteres indicados hicieron que se desarrollaran fuertes sentimientos de pertenencia al lugar, ligados a la paridad “sueño-realidad”. Es decir, los anhelos de muchos años por tener un sitio o casa propia, que en muchos casos no eran más que una quimera, pasaron a concretarse en el sitio o departamento. Por lo tanto, cada paso que dieron en la construcción de su entorno, calles, precarias plazas, boliches, la feria libre, la cancha de fútbol, la escuela, se transformaron en espacios significantes, lugares con sentido. Fue, en síntesis, el comienzo de la Identidad Popular con “su” población, la que fue construida tabla a tabla, ladrillo a ladrillo, producto del trabajo colectivo. La obra del pueblo constituido en constructor de su habitar y desde el principio haciendo su propia historia.

Las primeras organizaciones.

Los primeros pasos de la naciente Villa Francia se dieron en un contexto de gran efervescencia del movimiento de pobladores a nivel nacional. Ante la incapacidad del Estado de resolver el grave problema de la falta de vivienda para los sectores populares, éstos tomaron la iniciativa y, a través de la acción directa y utilizando la vía de la toma de terrenos, buscaron presionar al Estado desde una posición de fuerza, transformándose de paso en un sujeto que era capaz de constituirse en interlocutor válido con el cual conversar. Mario Garcés indica en el texto “Cuando hicimos historia”²⁶ algunas de las tomas de terreno más emblemáticas del periodo: El Cortijo (Agosto de 1970); Nueva Habana (Noviembre de 1970); La Bandera (Enero de 1970); La Pincoya (1969); La Faena y Lo Hermida (1969-1970).

En lo político el resultado de las elecciones presidenciales del 4 de septiembre de 1970, fue significativo en cuanto grafica el clima de aspiraciones de cambio imperante en la época en la sociedad chilena. De hecho *“más del 60% de la población se pronunció por programas de transformaciones basados en una mayor participación social y política de las mayorías populares”*²⁷, las que estaban representadas por las candidaturas de Salvador Allende y de Radomiro Tomic. Ambas coincidían en ello²⁸.

*“...Corrían los años setenta,
venían las presidenciales.
Rojos y radicales,*

²⁶ Garcés Mario, “Cuando hicimos historia, La experiencia de la Unidad Popular”. En *Construyendo las poblaciones: El movimiento de pobladores durante la Unidad popular*. Lom Ediciones, Santiago, 2005 p.59.

²⁷ Taller Nueva Historia, “*Serie historia del movimiento obrero Tomo IV*” N° 10, Eco, Educación y Comunicaciones, Santiago, 1990, p50.

²⁸ Taller Nueva Historia, op. Cit .p.2.

*candidatos que se enfrentan,
los momios hacían la venta,
ofreciendo regalar
Un buen sueldo que ganar,
y un mundo ni soña'ó,
pero no fuimo' engaña'ó,
ganó la Unidad Popular..."*

Esta voluntad de cambio imperante en gran parte de la sociedad de entonces, tuvo una fuerte incidencia en el mundo poblacional de la época. En Villa Francia, se constituyeron algunas organizaciones que representaron los primeros pasos cooperativos de los pobladores. Se fundaron numerosos Centros de Madres y agrupaciones juveniles donde se fue materializando esta racionalidad de transformación que atravesaba la sociedad chilena.

La señora Guacolda, que venía de una familia de tradición organizativa y de militancia de izquierda señala que:

"... Yo siempre he sido [...] yo nací de izquierda porque nací en un hogar socialista donde a mí me llevaban pa' todas partes porque era la niña que había, entonces conmigo partían nomás..."²⁹.

No le costó mucho formar parte de un Centro de Madres en Villa Francia, recuerda que:

²⁹ Entrevista a Guacolda Rodríguez.

“...La primera organización, porque yo aquí en mi casa fundé con vecinas de aquí, de al frente, otras de más allá, un centro de madres. Entonces a la primera organización que yo fui, fue a la organización de centros de madres que funcionaba allá donde era la junta de vecinos, allá en Yelcho con las Estepas, (intersección de calles al interior de la población) ahí donde ahora está el colegio Children School. Ahí fue lo primero que yo asistí como pobladora, porque nosotras también éramos Villa Francia, entonces, ya después yo asistí [...] después en diciembre del 72 tiene que haber sido, que vino la esposa del embajador, la embajadora de Francia, a bautizar los centros de madre de Villa Francia...”³⁰

En el ámbito Juvenil, Fernando Parra también participó de las primeras organizaciones que existieron en la población, una de ellas fue el Centro Juvenil Alma Joven:

“...Se conforma cuando se van los Saltamontes³¹. Se llamaban los Saltamontes, porque iban recorriendo de población en población, de villa en villa, de pueblo en pueblo, proponiéndoles alternativas de organización. Dejan como experiencia o como vestigio, como huella, el centro juvenil Alma joven, [Grupo Juvenil formado por Seminaristas de la primera Congregación de religiosos de la población], donde participaban los jóvenes de la población, en un local [...] de la junta de vecinos de los

³⁰ Entrevista a Guacolda Rodríguez.

³¹ La Operación Saltamontes, fue un programa de Educación Popular de la oficina de Desarrollo Social del Gobierno de la Unidad popular.

departamentos, y ahí había una sede, una sala pa' los jóvenes...³².

Patricia Monroy, otra entrevistada que también participó en esta última, rememora lo siguiente:

“...Fui invitada al Alma joven. Esa fue mi primera experiencia de organización [...] yo tenía 14 años, ...yo me acuerdo que era como un grupo de teatro, era como un grupo de teatro con una orientación social, o nosotras fuimos invitadas ahí para participar en una obra de teatro, que tenía una orientación social, que denunciaba los problemas que estábamos viviendo en ese tiempo. Eso es lo que me acuerdo yo...³³.

Pero no tan sólo en la sociedad chilena se ventilaban aires de cambio. En la Iglesia Católica, a propósito del Concilio Vaticano II, nuevas orientaciones provocaban profundos cambios al interior de ella y en la forma en que conciben su encarnación en la realidad del mundo popular, coherente con los planteamientos conciliares del Concilio vaticano II que había culminado en el año 1965,

“Durante la segunda mitad de aquella época (1960) en Chile muchos sacerdotes y religiosas se marcharon a vivir a las poblaciones y se insertaron a través del trabajo en el mundo obrero, con el anhelo de distanciarse primero y romper después

³² Entrevista a Fernando Parra.

³³ Entrevista a Patricia Monroy realizada en Santiago el 21 de Octubre del 2006

*con la sociedad burguesa a la que sentían que la jerarquía
estaba estrechamente vinculada”³⁴*

Es así que en 1970 llega a instalarse una comunidad de religiosas formada por tres monjas, hecho que quedó registrado en los versos del Poeta Popular:

*“...Fue por aquel mismo tiempo
que llegaron la monjita´,
y venían una poquita´
cumpliendo un mandamiento,
Jesús era el sustento
de lo que iban a hacer,
Él ansiaba ver crecer
en la pobla una semilla.
Cuatro tabla´ eran capilla
de la iglesia por nacer...”*

En el mes de mayo de 1971, llega a vivir a la población una Comunidad del Seminario de Santiago, son dos sacerdotes y tres seminaristas, que vienen con la idea de formar una Comunidad de base inserta en el mundo popular desde la perspectiva de la Teología de la Liberación.

Uno de ellos, el Padre Mariano Puga, se transformaría en el mayor referente que tuvo la naciente Iglesia Popular en la población Villa Francia, hijo del ex embajador y senador, fundador del Partido Liberal, Mariano Puga Vega. Su madre, Elena Concha Subercaseaux, era heredera de las viñas Concha y Toro y creció en la casona estilo Chantilly frente al Teatro Municipal de Santiago. Según una entrevista

³⁴ Amorós, Mario, “Cuando hicimos historia, La experiencia de la Unidad Popular”. En *La Iglesia que nace del pueblo: Relevancia histórica del movimiento Cristianos por el Socialismo*. Lom Ediciones, Santiago, 2005, p.108.

concedida por el padre Mariano, a la revista Paula, su *abuelo era Riquelme, pariente de Isabel, la madre de O´higgins y de Toro y Zambrano*³⁵.

Fue cadete de la Escuela Militar, estudió arquitectura en la Universidad Católica, y según él, el llamado de Cristo lo recibió producto de unas visitas que realizó al campamento San Manuel, *“el más pobre del Zanjón de la Aguada”*. Él señala en esa entrevista que,

“...Era la peor miseria que había visto, la gente construía sus casas con latas y cartón y vivía hacinada en el barro, vi a niños comer de la basura. En medio de las heces del Zanjón, nos hincábamos y los chinches nos subían por las piernas...”,

Tenía por entonces 19 años, más tarde dejó su carrera de Arquitectura y entró al Seminario Diocesano. Fue ordenado sacerdote en 1959. Ejerció 11 años como cura con sotana, antes de llegar a Villa Francia. Así lo recuerda la señora Guacolda:

*“...Llegó Mariano, Paulo Richard [también Sacerdote], tres seminaristas, el Rafael Hernández, el Humberto, pero no recuerdo el apellido, que falleció hace poco, como el año pasado. Y el que era uno así bien como momio, cómo se llamaba ése? Yo no recuerdo, que ahora es obispo como de Puerto Montt, que él se fue porque no le gustó la experiencia de la Villa Francia...”*³⁶,

Los primeros pasos de la naciente Comunidad Cristiana no fueron fáciles. Partió rompiendo con esquemas tradicionales y conservadores de ser Iglesia. El

³⁵ S/autor, *Reportaje*, Revista Paula, Santiago, núm. 938. Noviembre 2005, pp. 56-61.

³⁶ Entrevista a Guacolda Rodríguez.

proceso de encarnación fue lento y en un contexto de gran politización. La señora Guacolda continúa trayendo su memoria al presente:

“...Nosotros no nos juntábamos mucho allá adentro, [en los sitios], porque como ya estábamos con la idea de Comunidad de Base. Entonces con Rafael se juntaban allá y con ese otro cura, con ese otro seminarista, en el block de al lado, y aquí nosotros nos juntábamos con Humberto. Que fue tanto así que allá también había partido, porque allá se juntaba Mariano con el Lucho Lizama y la Norma, con el Lalo, no sé si con la Mirta también, y con un matrimonio que yo no lo conocí. Así partió la Comunidad Cristiana, con Pablo Richard, Mariano, y tres matrimonios”³⁷.

La memoria popular también se grabó y escribió en los Versos a lo Humano:

*“...A juntarse en la capilla
invitaba a los hermano,
era el cura mariano,
no tenía ni una silla,
ni tampoco campanilla
menos bronce y candelabro.
Andaba con uno’ cabro
que según él tenía dote,
querían ser sacerdote
entre tanto descalabro...”*

³⁷ Entrevista a Guacolda Rodríguez.

El padre Mariano [Puga], una vez instalado en la población Villa Francia, se puso a trabajar en una “fábrica” de materiales de construcción, que en realidad no fabricaba, sino que distribuía a las obras, donde a través de la autoconstrucción se edificaban algunas de las casas de sectores del lugar. Trabajaba como peoneta de un camión que distribuía estos materiales. Guacolda recuerda el siguiente episodio:

“...Mariano trabajaba como peoneta. Siempre me acuerdo en un invierno que hacía tanto frío y andaba con otros trabajando. Le dije, ‘Mariano, a la vuelta te espero con un cafecito’. Entonces me dijo, ¿‘acaso tenís café pa’ todos estos que andan conmigo?, o si no, no tomo’. Así que a la vuelta lo tuve que esperar con café pa’ todos po...”³⁸

Sobre su paso por las poblaciones en la entrevista citada³⁹ se indica:

“...En la Villa Francia estuvo entre los años 1971 y 1982, año en que se va a vivir a Pudahuel, donde permanece de 1982 a 1994, de allí pasó a la Población la Legua, en la Parroquia San Cayetano, quedándose hasta el año 2002, para finalmente irse a las Islas de Chiloé...”⁴⁰.

La iglesia en formación de la zona tampoco estaba ajena a los conflictos que al interior de la iglesia institucional se estaban produciendo. El Concilio Vaticano II había significado un antes y un después para muchos agentes pastorales en su relación con el mundo popular a partir de la motivación de la fe y la lectura de las

³⁸ Entrevista a Guacolda Rodríguez.

³⁹ S/autor, *Reportaje*, Revista Paula, *op.cit.*

⁴⁰ Ídem.

escrituras desde la perspectiva de los pobres. En su realidad implicaba asumir en plenitud los deseos de cambio de ellos, sus dolores y opresiones. Por lo tanto la encarnación entre los pobres se transformó en el tema de fondo de cómo ser cristiano. Era, según el Teólogo Fernando Castillo, un proceso de nueva identidad de lo que él señala como la Iglesia liberadora:

“...La construcción de una nueva identidad [...] ha implicado [...] para muchos agentes de pastoral, un cambio físico hacia el mundo de los pobres, especialmente las poblaciones periféricas, y asumir las condiciones de vivienda, alimentación, salud, del mundo popular [...] participando en su cotidianidad, solidarizando con sus aspiraciones, asumiendo sus luchas...”⁴¹

Los sacerdotes y seminaristas que vivían en Villa Francia, buscaban cualquier oportunidad para ir integrándose a la vida de la población: *empezaron a tomar compromisos en tareas poblacionales. Uno de los curas asumió lo que era vivienda junto a dirigentes de la Junta de Vecinos y el otro lo que era en ese entonces la tarea juvenil...*⁴²,

Ana Alvarado, pobladora y participante de esas organizaciones juveniles pioneras de los primeros años de la Villa Francia junto a los curas, señala que:

“... Yo recuerdo que había harta actividad cultural, muchos actos culturales.

El ´71 se funda el Centro Juvenil saltamontes. El ´72 el Centro Juvenil Alma Joven, los formaron Pablo Richard y Rafael

⁴¹ Castillo L. Fernando, *Iglesia Liberadora y Política*, Eco, Educación y Comunicaciones, Santiago, 1986, p.52.

⁴² Fe y Solidaridad, *Historia de la comunidad Cristiana Cristo Liberador, Villa Francia*, Eco, Santiago, 1980. p.3.

Hernández, curas jóvenes. Eran centros juveniles sin orientación de iglesia...⁴³

Por aquella época los sacerdotes no realizaban misa y su atención en relación a los sacramentos la efectuaban en casa de los interesados y de manera colectiva.

Tenían una mirada distinta de la forma de ser cristianos que rompía con la tradición de la religiosidad popular. Como primera cosa el sacerdote era un obrero de la construcción, y los temas que estos primeros cristianos de la población conversaban en sus encuentros tenían que ver con la realidad del país, con la vida de los trabajadores y vecinos en su realidad de pobladores, de obreros, dueñas de casa. En relación a esto Guacolda recuerda que:

“...Mariano nos enseñó a conocer, a leer la Biblia, porque a él le regalaban un dinero y lo compró en Biblias, y nos vendió la Biblia a cien pesos a cada uno. Muchos la conservamos todavía. Entonces él nos enseñó a saber lo que es la fe y la vida, porque lo que sirvió pa’ esos tiempos de Jesús es válido pa’ estos tiempos de ahora, porque siempre ha habido perseguidores y perseguidos. En esos tiempos era peor. De eso hablábamos, y hablábamos de la contingencia. La contingencia no podía quedar fuera, porque nosotros éramos cristianos pero también éramos una persona, que nos tenía que incumbir lo que estaba empezando a pasar...⁴⁴

Tan radical era la nueva concepción de ser Iglesia de estos curas y monjas, que uno de los símbolos tradicionales, como es el templo o la capilla del lugar, era

⁴³ Entrevista a Ana Alvarado, realizada en Santiago, 16 de octubre de 2006.

⁴⁴ Entrevista a Guacolda Rodríguez.

absolutamente secundario en las prioridades de esta nueva forma de ser creyentes. Ahora la Iglesia era cada cristiano que se comprometía con el “Mensaje de Jesús”, con la “Buena Nueva” del llamado de liberación del pueblo pobre de las cadenas que lo oprimían tanto a nivel personal como estructural. Era un compromiso con la construcción del “Reino de Dios” aquí y ahora, no en los cielos, como rezaba el mensaje evangélico conservador. Este se ofrecía a modo de consuelo, para mejor llevar la vida de “sacrificios y de dolor” en la tierra para gozar después de salvación eterna en el Reino de Dios en lo alto de los cielos, lo que implicaba mantener el estado de cosas en la sociedad capitalista y llamaba a la resignación de los explotados.

Este discurso tradicional fue roto por la nueva vida de Comunidad Cristiana que los agentes pastorales traían. Señala Guacolda que:

“... [El Padre Mariano] nunca quiso tener capilla como dice la gente, él quería tener la Iglesia gente, porque la Iglesia somos las personas, nosotros formamos la Iglesia, lo otro es el edificio. Entonces él siempre quiso afianzar... tener personas concretas, y que ocuparan cargos concretos, y que tuvieran clara la película de lo que era unir fe y vida. Y así fue como nos reuníamos, al principio en las casas de la misma gente que iba a tomar bautizo”⁴⁵.

La Comunidad fue fundamental para el desarrollo de las organizaciones populares en la población Villa Francia. Fue a partir de ella que se forma el grupo Juvenil de los Saltamontes, convirtiéndose en la base de las futuras organizaciones juveniles, además de la encarnación de los agentes pastorales en los distintos grupos existentes.

⁴⁵ Entrevista a Guacolda Rodríguez.

Hacia un protagonismo social y político (1971 – 1973).

La politización de la vida poblacional.

“...A nivel nacional, la década que finalizaba se había caracterizado por una ‘creciente movilización popular, que presiona por una mayor participación en la sociedad. Esta demanda por participación [...] debía necesariamente provocar cambios en el sistema social y político vigente, de tal forma que se puede decir también que lo que caracteriza a los años sesenta es la lucha por los cambios...”⁴⁶

Para Fernando Parra, la Villa Francia tuvo un despertar político tardío, que se debería, según él, a que era una población nueva, y que, por lo tanto, la asociatividad misma tardó en darse:

“...Yo creo que la Villa Francia tiene un despertar tardío en lo político nacional, con lo que se vivía, y con la efervescencia con que se vivía en el país en ese entonces. Yo creo que es más bien lento en reaccionar, y a mi juicio a lo mejor debe ser porque la Villa Francia recién había sido una Operación Sitio, que surgió a partir del año 69. Entonces en los 70, cuando surgió Allende, era una población nueva, todavía no había una convivencia tan afiatada entre la gente. Entonces, si bien es cierto estaba la presencia de los partidos políticos, la junta de

⁴⁶ Taller Nueva Historia, “Serie historia del movimiento obrero Tomo III” N° 9, Eco, Educación y Comunicaciones, Santiago, 1990, p.1.

vecinos era presidida por un comunista, que era el Meri, el tesorero era Gutiérrez, un socialista. Estaba la presencia de los partidos, pero no había una efervescencia política en la Villa...⁴⁷.

Si bien Fernando realiza esta constatación, la señora Adela tiene memoria de reuniones que se realizaron a partir de la Junta de Vecinos para enfrentar situaciones de mejora de la calidad de vida de los pobladores, y reconoce la presencia de la Democracia Cristiana en la primera Junta Vecinal:

“...La primera junta de vecinos siempre estuvo manejada por la Democracia Cristiana. Lo que tenían de bueno las juntas de vecinos, era que estaban organizadas por manzana, había agrupaciones. Yo me acuerdo que con la señora Aída [otra pobladora], hacíamos reuniones, de todo el sector nuestro. La Bahía, Las Estepas... era un poco para ver la cosa de la luz, para ver la cosa del agua, antes del Comité de Abastecimiento...⁴⁸.

Por lo tanto, si bien escasearon las manifestaciones de la política más formal, ligada a los partidos y grupos políticos más tradicionales, esto no quiere decir que no se manifestaran formas nuevas de hacer política, eminentemente populares, solidarias y transversales. Durante el año 1971, se realizaron elecciones de Junta de Vecinos, que permitieron la conformación a nivel poblacional de los bloques políticos que existían a nivel nacional, es decir, la Unidad Popular, Democracia Cristiana y Partido Nacional. Esto permitió que se realizaran campañas electorales previas a la elección por parte de dichos conglomerados. El triunfo le correspondió al candidato del Partido

⁴⁷ Entrevista a Fernando Parra.

⁴⁸ Entrevista a Adela Loyola.

Comunista, de apellido Mery, quien fue elegido como presidente. Como secretario asumió un socialista y de tesorero quedó un demócratacristiano.

Fernando Parra, que comienza a integrarse a las organizaciones que van naciendo en la población Villa Francia en el año 1971, recuerda que:

“...Yo tengo recuerdos de eso de a fines del 71 o a mediados del 71, porque como yo llegué en el verano del 71, yo a mitad de año ya me empecé a empapar de lo que ocurría en la Villa, y a meterme un poco en las cosas que ocurrían en la Villa. Bueno, primero en la directiva y los dirigentes de los Departamentos, que era una Junta de Vecinos distinta a la que existía en los sitios, en las casas. Entonces, debe haber sido a mediados del 71 que tuve yo conciencia de que estaba Mery, que era el presidente, el zapatero, Gutiérrez que era el tesorero. Si bien es cierto que existía presencia de los partidos políticos no había una efervescencia política ahí. Y yo creo que cuando empieza y cuando se produce un giro importante en la Villa Francia y se involucra y empieza una dinámica política importante en la Villa, es a partir de la amenaza de toma en la Villa. Se empieza a correr el rumor...”⁴⁹.

Este recuerdo que hace Fernando Parra, no hace más que reiterar el gravísimo problema de la falta de viviendas, lo que afectaba de manera dramática a los sectores populares, no estando ajena la Villa Francia.

⁴⁹ Entrevista a Fernando Parra.

En efecto, en el verano del año 1972, se comienza a correr el rumor de que un grupo de vecinos sin casa estaba preparando una toma de terrenos de sitios baldíos al interior de la Villa Francia, y que incluso se tomarían hasta los ya habitados que tuviesen espacio para albergar una segunda familia. Así recuerda nuestro entrevistado esos acontecimientos:

“...Los que estaban a la cabeza de estas tomas eran los Cassoni,. que eran unos hermanos que vivían y que eran de los departamentos. Eran del partido Radical, había un Radical y un MAPU. Y se decía que ellos eran los que estaban a la cabeza de esta toma, con un grupo de pobladores sin casa, y que pretendían tomarse las canchas de la Villa Francia o la parte... bueno, a lo mejor esto era como campañas del terror y del miedo, que querían tomarse. Como tenían sitios, la gente tenía las casas construidas atrás de los sitios, y querían tomarse las partes delanteras de los sitios en la Villa Francia. Ese era el rumor. Entonces la gente con el temor de que esto ocurriera empieza a hacer fogatas en las esquinas, y la Villa Francia era tierra del fuego en realidad, porque en todas las esquinas habían fogatas. Y los pobladores hacían guardia en la población y en todas las esquinas.”⁵⁰.

Los pobladores se amanecían haciendo guardia, estaban en todas las esquinas. La noche era iluminada por la gran cantidad de fogatas encendidas por todas partes. Muchos sacaron mesas a la calle y se reunieron alrededor de ellas varias familias. Compartían la comida y en no pocas veces algún licor. Esto permitió

⁵⁰ Entrevista a Fernando Parra.

que estrecharan lazos de afecto y potenciaran el vecindario, fortaleciendo el tejido social. En largas conversaciones van consolidando afectos y solidaridades que se constituirán en un factor relevante de su modo de ser y cimentarán sus capacidades de creatividad, de lucha y de apoyos mutuos en los distintos eventos que les tocará vivir.

Resulta interesante destacar el hecho de que este estrechamiento de lazos se produjera en las calles y tras un objetivo colectivo. En relación a lo primero los espacios de la vía pública siguen cobrando significados. Calles, incipientes plazas, el sitio propio y el del lado, todo hay que defenderlo, representa el bien más preciado que las familias tienen en ese momento. Segundo y también importante es el carácter colectivo que asume el movimiento defensivo de los pobladores. Estos dos elementos serán puntales en el perfil del villafrancino y apuntarán a la profunda identidad territorial de la gente con su entorno, con “su” población.

La organización transitó hacia la constitución de alguna estructura mínima, que permitiera dosificar las energías, debido a que muchos resintieron el cansancio y la falta de sueño. Se pasó entonces a la formación de turnos de guardia, los que serían rotativos. La llamada de alarma ante la amenaza era el golpear de fierros. Esta sonaba varias veces en la noche, con la pronta respuesta de los vecinos que se ponían en pie y corrían hasta las esquinas a tomar su posición.

No hubo dirigentes que articularan el quehacer del resto, todos expresaban sus necesidades y discutían las tareas a realizar. Emergieron las tradiciones organizativas latentes en la memoria de los pobladores. Sólo así se explica la forma en cómo se organizan. Horizontal y soberanamente. Son ellos los propios gestores de este incipiente movimiento social, por lo tanto, el primer germen de empoderamiento que comienzan a vivir.

Finalmente el peligro pasó, se recobró la normalidad. Efectivamente el rumor era cierto, el grupo de vecinos sin casa terminó tomándose un sector cercano a la población, que pasó a llamarse Campamento Pedro Aguirre Cerda, y estaba ubicado entre las calles Palena con Río Quetro, colindante con la Robert Kennedy, que limitaba con Villa Francia.

Lo que quedó de este movimiento de autodefensa es que la calle comenzó a constituirse en el espacio donde transcurre una parte importante de sus vidas. Es el espacio público. En él se ejercerá el protagonismo de los pobladores, tomarán las decisiones de cómo organizarse, y será escenario de enfrentamiento con la represión durante la dictadura.

Por el año 72, no hay presencia activa de los partidos políticos en la población, pasan desapercibidos. Es importante esta constatación de cómo los vecinos al interior de Villa Francia se articularon durante el peligro de toma de los sitios al margen de los partidos y movimientos políticos. Más aún, es a raíz de este movimiento por la defensa de sus sitios que aparece el MIR en la zona. Recuerda Fernando Parra que:

“...El año 72, a propósito de estas fogatas, de esta situación, se toma contacto [...] algunos militantes del MIR toman contacto con el MIR, y le dicen, mire, aquí está ocurriendo esto en ese sector. Con todas las noticias que salían en los diarios, porque era un hecho que llamaba la atención a nivel nacional, salía la Villa Francia con sus fogatas en los diarios de publicación nacional. Y finalmente bueno, el MIR va para allá, el primero que llega es Germán Cortés, que llega a la casa, apodado el cura, un dirigente del MIR que fue asesinado el año 75, por ahí, 74, 75. Germán Cortés llega en una Combi, Volkswagen, junto a los curas que habían en ese entonces en la Villa Francia, el

Pablo Richards me recuerdo especialmente. Salimos a recorrer la población, y fuimos hacia Lo Errázuriz, que todavía era puro campo, y chacras, hacia ese sector. Y estudiando un poco la situación y viendo lo que pasaba. Y después llega el MIR que, bueno en ese tiempo la Villa Francia pertenecía a la comuna de Maipú, el sector. Y llega el MIR de Maipú, que le correspondía territorialmente la Villa Francia, y empieza a hacer un trabajo político ahí, y el primer militante reclutado fue el Pato, (primer presidente del abastecimiento popular), Y ahí empieza a crecer el MIR y a captar militantes. Se instalan en la Villa con una presencia notable e importante a lo largo de toda su historia...⁵¹.

La llegada del MIR a la Villa Francia, en 1972, implicó la profundización de una nueva forma de hacer política en las organizaciones donde este movimiento tenía presencia. Una de ellas era el Comité de Abastecimiento Popular, donde el primer reclutado de la población fue más tarde su presidente. La incorporación de los militantes al CAP estaba pensada desde la perspectiva de potenciar el “Poder Popular” y el protagonismo de la Asamblea. Según Fernando Parra, militante de ese movimiento, el interés del MIR se centró en aquellos grupos con carácter autónomo de la política oficial e institucional articulada desde las esferas gubernamentales, lo que suponía una dependencia y subordinación de las organizaciones populares al Gobierno central.

⁵¹ Entrevista a Fernando Parra.

El Problema del Abastecimiento.

Para las familias de la Villa Francia, y el mundo popular en general, el año 1971 tuvo mucha importancia en cuanto a la mejora de su calidad de vida, debido a que en ese año el gobierno de Salvador Allende tuvo sus mayores logros. *“Redujo la tasa de inflación del 35 al 22%, la desocupación cayó del 8 al 3,6%. La redistribución del ingreso se modificó también de modo consistente a favor de los sectores populares. Estos alcanzaron la cifra récord del 62% de participación en la renta nacional”*⁵². El Gobierno, además, consigue el mayor apoyo electoral de su gestión, alcanzando un 50,8% de las preferencias en las elecciones municipales de abril de 1971.

Pero, a pesar de los logros alcanzados, el proceso de cambios impulsado desde el Gobierno comenzó a tener problemas producto, entre otros, de los *“errores en la política económica..., en el sentido de una inadecuación en las políticas de corto plazo –el estímulo a la demanda y la apuesta por ocupar la capacidad ociosa instalada en la economía- y las políticas de largo plazo– que suponían reinversión de las empresas y aumento de la producción por parte del nuevo sector estatal de la economía tanto agrario como industrial. Evidentemente esa secuencia no se dio”*⁵³, es más, *“no sólo la burguesía monopólica no invirtió, sino que grandes, medianos y pequeños empresarios se sumaron para hacer del desabastecimiento un negocio especulativo y una forma de lucha política en contra del gobierno de la Unidad Popular”*⁵⁴.

⁵² Taller Nueva Historia, *“Serie historia del movimiento obrero Tomo IV” N° 10*, Eco, Educación y Comunicaciones, Santiago, 1990, p.6.

⁵³ Garcés Mario, “Cuando hicimos historia, La experiencia de la Unidad Popular”. En *Construyendo las poblaciones: El movimiento de pobladores durante la Unidad popular*. Lom Ediciones, Santiago, 2005, p.77.

⁵⁴ Garcés, Mario, Op.cit. p.77.

*“...A nivel más general
la cosa estaba difícil,
de a poco venía la crisis
por parte del capital.
Era una guerra total
en contra de ese gobierno.
como angele’ del infierno
alientan la sedición,
el dólar era el bastión
de lo que iban tejiendo...”*

En diciembre de 1971 la derecha organizó la “marcha de las cacerolas vacías” con mujeres del barrio alto, con el objeto de provocar en la opinión pública un sentimiento contrario a las políticas impulsadas desde el Gobierno, culpándolo del desabastecimiento y por las colas que se generaban para la compra de cualquier producto en el comercio establecido. Asimismo, lo hacía responsable por la proliferación del mercado negro, donde se adquirían los productos a un precio mucho más alto que el oficial.

*“...Vivimo’ entonce’ señore’
tres años de lucha heroica,
pues mucha era la bronca
de los rico’ y los bribone,’
privilegio’ y millone’
se niegan a repartir.
Qué importaba ver sufrir
a la clase proletaria,
total su vida de paria
no le incomoda al dormir...”*

El autor de este trabajo fue testigo, por aquel entonces, de cómo los pobladores corrían detrás de los camiones repartidores de cigarrillos para lograr adquirir un paquete a precio oficial, ya que en el mercado negro su precio era el doble. Otros productos esenciales casi no se encontraban en los pequeños almacenes poblacionales. Los pollos llegaban una vez a la semana, y las colas para comprar se hacían a la intemperie, ya bajo un sol abrasador o soportando bajas temperaturas. A veces, luego de estar a punto de llegar a la caja, salía el almacenero y anunciaba que se terminaba la venta pues el producto se había vendido todo. Un grupo de jóvenes, entre los cuales se contaban varios dirigentes del CAP, así como militantes de la JJ.CC., se organizaban para salir a buscar un lugar donde se estuviese vendiendo pan. Según testimonio de Margarita, joven pobladora: *“Cada día le tocaba a uno de los jóvenes del grupo despertar al resto aproximadamente a las cinco de la mañana, luego salían a recorrer de a pie, desde la Villa Francia hasta incluso el sector de Estación Central, buscando un lugar donde se estuviese vendiendo pan”*. Más aún, ella manifestó que el Golpe de Estado la sorprendió haciendo cola para comprar este producto.

El Gobierno, a través de su Ministro de Economía Pedro Vuskovic, elabora una estrategia para hacer frente al problema, y *“busca reforzar, en alianza con los grupos organizados de base, los mecanismos de control del Estado, tanto en lo relativo a los precios como a la distribución”*⁵⁵. Para subsanar la insuficiencia de inspectores que cumplieran con todas las funciones de control, se crearon las Juntas de Abastecimientos y Precios (JAP).

⁵⁵ Garcés, Mario, *op.cit.* p.78.

Las JAP provocaron un enorme rechazo en la oposición. Debido a esto el Gobierno las legalizó a través de la Resolución N° 112 de DIRINCO, que se publicó en el diario oficial el 4 de abril de 1972.

Las JAP fueron definidas como *“aquella agrupación de trabajadores que lucha por mejorar las condiciones de vida del pueblo dentro de cada unidad vecinal, de preferencia esforzándose por lograr un adecuado abastecimiento, velando por un eficaz control de precios, luchando contra la especulación y los monopolios, promoviendo el mejor aprovechamiento de los medios de subsistencia del pueblo y cooperando en general con todas las funciones de la Dirección de Industria y Comercio”*⁵⁶.

*“...Vino el mercado negro,
las colas en los barriales,
quemaron los maizales,
preparan el golpe artero,
tienen almas de cuatrero.
Mienten, roban, sabotean,
las ollas cacerolean,
pero el pueblo no descansa.
Está firme la esperanza,
al fascismo le pelean...”*

⁵⁶ “Las JAP: Absolutamente legales”, *Las Noticias de Última Hora*, 5 de mayo de 1972, p.7. Citado en Garcés, Mario, “Cuando hicimos historia, La experiencia de la Unidad Popular”. En *Construyendo las poblaciones: El movimiento de pobladores durante la Unidad popular*. Lom Ediciones, Santiago, 2005 p.78

Los conflictos que se vivían en el campo de la izquierda entre lo que se conoce como “polo gradualista” y “polo rupturista”, también se hicieron sentir en la forma de definir las estrategias en cuanto al cómo enfrentar el problema del desabastecimiento. Las JAP, como señaláramos anteriormente, fueron la respuesta que se articuló desde el Gobierno, en cambio, los CAP o Comandos de Abastecimiento Popular, fueron impulsados por sectores del MIR y el Partido Socialista.

En la población Villa Francia se dieron estas dos experiencias. Por una parte estaban las JAP, las que eran impulsadas fundamentalmente por el Partido Comunista y algunos militantes demócratacristianos. Paralelamente, se organizó el CAP, en el cual participaban, principalmente, el MIR y el Partido Socialista. En la entrevista realizada a Fernando Parra, él hace hincapié en destacar la forma vertical que tiene la estrategia institucional de las JAP:

“...El Abastecimiento popular surge como alternativa a las JAP. Las JAP eran de carácter más institucionalizado. Eran organismos que venían un poco conformados desde arriba, desde el gobierno. Era una directriz del gobierno central un poco la conformación de la Junta de Abastecimiento Popular, para paliar el problema de Abastecimiento que se daba por el acaparamiento de los productos alimenticios, y por el boicot a la producción que hacían ciertos sectores, o el boicot al sector del transporte que hacía difícil la llegada de los alimentos a los pobladores y a los consumidores finales...”⁵⁷

⁵⁷ Entrevista a Fernando Parra.

Esta dualidad de formas de dar respuesta al problema del mercado negro y al desabastecimiento, y que nuestro entrevistado identifica, es un reflejo de la pugna entre dos visiones de hacer la política y de concebir la Revolución. Así lo presenta el historiador Julio Pinto, en el texto *Cuando Hicimos historia*. Él señala dos “posturas paradigmáticas en torno a las que se polarizó el pensamiento revolucionario chileno durante los años sesenta y la administración de la Unidad Popular: La gradualista y la rupturista”

“...La primera, era hegemonizada en términos doctrinarios por el Partido Comunista, pero contaba también con el apoyo de un segmento del Partido Socialista, incluido, lo que obviamente no resulta menor, el propio Salvador Allende. Formaba asimismo parte de ella el sector del MAPU que eventualmente, tras el quiebre de ese partido a comienzos de 1973, pasaría a llamarse MAPU Obrero-Campesino, e igualmente lo hacía el partido Radical. El sector rupturista por su parte, se conformaba a partir de la mayoría del Partido Socialista, del MAPU, de la Izquierda Cristiana, y del MIR, partido este último que, sin ser parte de la Unidad Popular, sí brindó a ese gobierno el apoyo que a juicio merecía como representante genuino del sentir popular, aunque ello no lo eximiera de críticas que llegaron a ser bastante severas...”⁵⁸.

Fernando Parra identifica los sectores políticos que estaban presentes tanto en el CAP como en la JAP al interior de la población Villa Francia. Afirma, en relación a estas dos experiencias, que en la JAP participaban:

⁵⁸ Pinto, Julio, “Cuando hicimos historia, La experiencia de la Unidad Popular”. En *Hacer la revolución en Chile*. Lom Ediciones, Santiago, 2005, p.15.

“...El PC. También habían sectores DC, inclusive pequeños comerciantes, inclusive estaban integrados a las JAP. Claro, cuestión distinta en el Comité de Abastecimiento popular, donde había fundamentalmente los pobladores en general, era el organismo de mayor convocatoria en la población. Inclusive el Abastecimiento popular pasó a tener una mayor convocatoria... el Comité de Abastecimiento popular pasó a tener una mayor convocatoria y un mayor protagonismo que la junta de vecinos. Era el organismo donde se decidían no solamente cuestiones con respecto al Abastecimiento, sino que también cuestiones que tenían que ver con otros ámbitos de la vida social en la Villa Francia...”⁵⁹.

En el CAP comienza a profundizarse el proceso de empoderamiento de los pobladores, que se manifiesta, según Andrés Lizama, dirigente de esta organización, en *“la Asamblea de Vecinos, que tiene capacidad de gestión, de control sobre los dirigentes; con poder para relevarlos de su cargo cuando su accionar no se ajusta al mandato entregado por ella; de hecho, Juan Alfaro, quien ocupó el cargo de secretario de la organización, fue removido de su cargo debido a que la Asamblea estimó que éste no había cumplido con la tarea encargada”*.⁶⁰

Esta Asamblea tiene participación soberana en la toma de decisiones, como cuando se acordó la toma de una línea de buses para extender su recorrido hasta el interior de la población durante la noche, donde se logra una gran participación.

Recuerda Fernando Parra al respecto:

⁵⁹ Entrevista a Fernando Parra.

⁶⁰ Entrevista a Andrés Lizama.

“...no fue organizada por la Junta de vecinos, si bien es cierto participó. Pero fue fundamentalmente organizada a partir del Comité de Abastecimiento Popular la toma de los buses, porque los buses llegaban hasta a un kilómetro de distancia de la Vila Francia, hasta Cinco de abril con Aeropuerto llegaban los buses. Y nosotros no teníamos micro pa’ allá, teníamos que caminar, y en la noche caminar todo ese trecho como de un km. para llegar a tomar micro, y en la mañana igual...”⁶¹.

La toma de los buses de las Empresas de Transporte Colectivo del Estado, La ETC, fue una decisión que se tomó en una asamblea del CAP . La estrategia se discutió de manera pública. Se organizaron los grupos que saldrían a la calle para subirse a los buses, los grupos que quedarían a cargo de la retención de los vehículos, los que cocinarían, los que atenderían a los choferes, etc. El inicio del movimiento sería a las 8 de la mañana del día siguiente en el local del CAP.

Los vecinos salieron a la calle separados por grupos y en distintas direcciones, todos premunidos de una bandera chilena. Uno se encaminó de inmediato a la Estación Central, otro al centro de Santiago, otro a la esquina de la Alameda con Las Rejas, y a otros puntos del recorrido. Se buscaba la simultaneidad del primer “ataque”, de modo que la sorpresa fuese un aliado importante en la acción.

El bus se hacía parar, subían 8 o 10 “pasajeros”. El que iba a cargo del grupo explicaba al chofer de qué se trataba, mientras el resto hacía lo mismo con quienes viajaban en el bus. Luego se desplegaba la bandera en el parabrisas y se llevaba al lugar de retención, detrás del local del CAP.

⁶¹ Entrevista a Fernando Parra.

En su recorrido por el interior de la población, los “tomadores” eran saludados efusivamente por la gente que a esa hora se encontraba en la calle.

Ese movimiento dirigido por el CAP duró todo el día.

El Comité de Abastecimiento Popular, CAP, había ampliado su ámbito de acción más allá de resolver el problema del alimento. Allí se estaban decidiendo otras cosas también, y para realizarlas contaba con el apoyo de los vecinos constituidos en asamblea.

Esto era la materialización del Poder Popular ejercido por la Asamblea de vecinos. En ella radicaba la capacidad de autogestión, de control sobre sus dirigentes, de un cada vez mayor protagonismo popular.

En los análisis del MIR, Fernando Parra señala que “*esto sólo se encontraba en su etapa primaria*”, lo que, indudablemente, no resta mérito al proceso que se estaba viviendo, y que se expresaba en el terreno práctico, en la asistencia y participación activa en las asambleas, (en las que se reunían hasta cerca de 1000 personas), o en la pertenencia a los grupos encargados de efectuar la venta en un fin de semana.

Andrés Lizama, señala que “*durante los días que correspondía vender la mercadería, no menos de 100 personas, o más, participaban de los equipos y turnos encargados, de vender, pesar la harina y el azúcar, envasar el aceite, atender la caja, montar guardia durante las noches para cuidar la mercadería, etc.*”⁶²

Se aprecia en esta etapa una forma de organización superior y presencia de agentes externos. Está activamente participando el MIR, de hecho el primer presidente del CAP fue militante de ese movimiento, quien no contaba con más de 24

⁶² Entrevista a Andrés Lizama.

años de edad. Él será sucedido por Carlos Zarria, que tenía sólo 17 años, y que era simpatizante del Partido Socialista. Toda la directiva del CAP estaba formada por pobladores, aunque, en un comienzo, formaban parte de ella dos dirigentes que no vivían en Villa Francia y militaban en el PS.

Andrés Lizama, que además de dirigente del CAP también era simpatizante del Partido Socialista, tiene en su memoria que la resolución de la toma de buses se tomó en la Asamblea, igual como lo señalaba Fernando Parra anteriormente, lo que habla del ejercicio soberano en la toma de decisiones de esta instancia:

“...La toma de buses se resuelve cuando el gobierno por alguna razón sacó los buses de la Villa Francia, porque se crearon esos buses, y se creó el recorrido, y entraban a la Villa Francia, y después los sacaron y doblaban en Aeropuerto. Venían por 5 de abril y doblaban por Aeropuerto hacia Alameda. Entonces ahí en la reunión. Bueno esa sí que fue más popular esa votación. Esa sí que fue más espontánea de la gente. Esa sí que me acuerdo. No hubo una cuestión previa de la, digamos como organización política primero y después a la reunión del Comité de Abastecimiento, sino que fue más espontánea. Me parece que fue en una reunión general que la gente decidió tomarse los buses. Fue más una decisión de ellos que de nosotros...”⁶³.

Tanto Fernando Parra como Andrés Lizama, coinciden en resaltar la forma en que se resuelve, y señalan que la decisión surgió del acuerdo de los propios vecinos. A estas alturas del proceso que se vivía, los niveles de soberanía alcanzados por la Asamblea eran cada vez mayores, constituyéndose en un poder autónomo conducido

⁶³ Entrevista a Andrés Lizama.

por los pobladores. La gestión de éstos al frente de la conducción fue un factor relevante para alcanzar importantes niveles de legitimidad al interior de la Villa Francia, Andrés Lizama señala que:

“... Lo que convencía a la gente en realidad era que nuestro accionar era sumamente transparente en términos de todo, no había abuso de poder, no había abuso de confianza. Y muchas cosas así que hicieron que la gente creyera en nosotros...”⁶⁴.

Enfatiza nuestro entrevistado en las formas concretas en que se fue dando la legitimación de la organización:

“...La transparencia se da en que si teníamos 1500 familias, las 1500 recibían la mercadería y en partes iguales, porque no hacíamos distingo, porque el paquete era uno solo. Entonces yo pienso que eso nos hizo ganar la confianza de la gente y la gente creía mucho en nosotros. Creyó mucho en nosotros siempre, y nos respetaban por eso mismo...”⁶⁵

*“...Llegaba pollo y arro’,
la papa, la verdurita,
las cuenta eran derecha,
así que uno más uno do’.
También teníamo’ la vo’
pa’ decirno’ la verda’,
porque reinó libertá
pa’ expresar la opinión.*

⁶⁴ Ídem.

⁶⁵ Entrevista a Andrés Lizama.

*Así en la organización
siempre hubo claridá...”*

La validez de esta instancia se expresaba en la cantidad de gente que participaba en las actividades que demandaba e implementaba la organización CAP. Adela Loyola recuerda una característica importante de la disposición de las personas de la población.

“Yo creo que es la participación de la población. La gente participaba. Por ejemplo llegaban los camiones, y se corría la voz de que llegó la mercadería, y todo el mundo corríamos para facilitar la entrega de la mercadería y lograrla entrar a los locales”⁶⁶

Por lo tanto, en el CAP no tan sólo habían dirigentes con elocuencia discursiva o hábiles oradores, también tenían cabida y acogida hombres y mujeres con su nivel de escolaridad incompleto. Esto no era un impedimento para su participación, al contrario, implicaba una nueva valoración de ellos en tanto persona. Se estaba construyendo una democracia participativa, con un marcado carácter inclusivo, así lo señala Andrés Lizama:

“me acuerdo de varias señoras, la mamá de la Virginia, [su esposa] también se metió, se fue incorporando a reuniones de ese tipo que no duraron mucho. Pero que se incorporaban de esa forma”⁶⁷.

⁶⁶ Entrevista a Adela Loyola.

⁶⁷ Entrevista a Andrés Lizama.

Esta soberanía popular que se vivía en el CAP tenía su correlato en la postura que el MIR poseía en relación a la participación popular en las organizaciones poblacionales, Fernando Parra narra que:

“...La política del MIR era una política que dejaba más en manos de los propios pobladores la decisión con respecto al abastecimiento, con respecto a la compra, con respecto a la distribución de los alimentos en los distintos sectores...”⁶⁸.

Esta concepción política de parte del MIR en torno al cómo entender la relación partido político - movimiento de pobladores, difiere de lo que recuerda Andrés Lizama, simpatizante del Partido Socialista.

“...Cuando nosotros teníamos que tomar una decisión que debía ser consensuada por el resto de la gente en reuniones, asambleas grandes, muy grandes, teníamos una suerte de palos blancos que nos ayudaban a que la decisión que nosotros queríamos que tomara la Asamblea se dirigiera hacia allá...”⁶⁹

Claramente, esta afirmación revela las diferencias que se estaban viviendo entre concepciones tradicionales de hacer política, vertical, utilitaria, con otras que propiciaban la participación horizontal de todos. Se vivía un proceso de transición entre una y otra forma.

Lentamente, los nuevos rasgos de ser organización, de carácter horizontal, con progresivo protagonismo de los pobladores en relación a los agentes externos; con recurrencia a la “acción directa” como estrategia de acción; con una creciente

⁶⁸ Entrevista a Fernando Parra.

⁶⁹ Entrevista a Andrés Lizama.

legitimación ante la población; con la incorporación masiva de mujeres y jóvenes, se constituye en uno de los factores alrededor de los cuales se estructura una tradición distinta, una cultura de participación. Es un camino de construcción de sujetos populares, en cuyo ideario no tan sólo estaba la idea de mejorar las condiciones de vida sino que también estaba presente la ilusión de la instauración de una sociedad socialista.

Fue este estilo organizacional, constituido para resolver de manera activa y colectiva el problema del desabastecimiento, consiguiendo alimentos a precio oficial, y que agrupó a un sector mayoritario de los vecinos -logrando una síntesis en el plano dirigenal de jóvenes que no pasaban de los 17 años, con pobladores de antigua tradición organizativa- el que propició un paulatino empoderamiento.

La manifestación más evidente de esto se vivió en la Asamblea de vecinos, que gestiona autónomamente, controla, toma decisiones, establece vínculos con otros actores sociales de la comuna. Esto produce, finalmente, la construcción de una forma nueva de hacer política, horizontal y democrática, y el fortalecimiento de la autoestima de la organización, reforzando la identidad de poblador de sus integrantes y la necesidad de ejercer sus derechos y demandas ante otras instancias asociativas. Sin embargo también implicó costos al relacionarse con otros grupos en el terreno político, en la política más formal.

A este respecto, Andrés Lizama recuerda la invitación que recibieron para participar de una reunión a nivel sectorial. Allí queda plasmada la ingenuidad de los noveles dirigentes en el mundo de la política y queda de manifiesto un proceso de aprendizaje que los pobladores estaban llevando a cabo en un momento donde, según el entrevistado, nadie podía hacerse a un lado:

“...Hubo una vez una talla grande que nos pasó con Carlos, que nos invitaron a una reunión del PS. Nosotros fuimos po’, íbamos con nuestras armas y todo. Y llegamos a una reunión, claro había mucha gente, puros viejos. Y una reunión muy política, yo jamás había estado en una reunión así, y escuchamos y todo. Entonces llegó un momento y nos piden que se identifique la gente, y se empiezan a identificar cada uno por su nombre. De repente le preguntan al Carlos, dice ‘yo soy Carlos Zarria, vengo de la Villa Francia, y pertenezco a un Comité de Abastecimiento Popular’. Me preguntan a mí, ‘Andrés Lizama’, lo mismo. Entonces, evidentemente lo chistoso está en que dijimos Andrés Lizama y Carlos Zarria. Ahí uno no se llamaba como se llamaba, como había dicho que se llamaba. Y ninguno venía de donde dijo que había venido, sino que todos eran cualquier cosa po’, súper clandestinos po’ gueón. Ingenuos total po’. Ingenuos...”⁷⁰

Los vecinos de Villa Francia, convertidos en movimiento, estaban reconstruyendo todo, incluso en el terreno ético. Esto influía en la concepción de la justicia y la honradez en la nueva Cultura Popular que acompañaba el proceso socio-político que vivían. Las reglas que se establecían para el reparto de mercadería se respetaban incluso a costa de marginar a la misma familia cuando no le correspondía la cuota de mercadería. A este respecto recuerda Guacolda que:

“...Como el Abastecimiento Directo era de los sitios yo tenía que ir a hablar con las otras personas que habían ahí y pedirles si me podían vender azúcar y lo que tenían. Y me decían ¿y el

⁷⁰ Entrevista a Andrés Lizama.

compañero no le llevó? No, porque él dice que yo no vivo en los sitios. Así que yo tenía que arreglármelas como pudiera. Bueno y al final eso era bueno, porque se veía que eran honrados, que estaban trabajando por una causa bien po', no pa' sacar beneficios...⁷¹.

Otra de las consecuencias que tuvo este empoderamiento por parte de los pobladores organizados, fue que se logró una suerte de control de la delincuencia a partir de la visibilidad, presencia y legitimidad que el CAP tenía. La materialización de este control se daba cuando había que cuidar la mercadería que quedaba almacenada en unos locales comerciales. Estas guardias eran cumplidas por los propios vecinos durante toda la noche. La señora Adela así lo recuerda y destaca:

“Eso era algo importante [...] cómo cuidaban, porque a veces se acuerdan que se quedaban toda la noche cuidando. Y también a pesar de todo, que había también patos malos en la población, el respeto que les tuvieron a ustedes, que sabían que estaban trabajando por una causa común y nunca los asaltaron⁷².

Andrés Lizama sostiene la tesis de que hubo una alianza tácita con los delincuentes de Villa Francia:

“...Cuando decidimos tomar [...] los locales y dejarlos como centro de funcionamiento [...] la mercadería había que cuidarla toda la noche y diferentes grupos hacíamos esa tarea. Y ahí es cuando empiezan a aparecer las primeras armas que nosotros tuvimos, que las proporcionó uno de los chicos. [dirigentes del PS externo a la población y uno de los fundadores del CAP],

⁷¹ Entrevista a Guacolda Rodríguez.

⁷² Entrevista a Adela Loyola.

[ellos] llegaban con su calculadora y todo lo demás pa' hacer las cuentas, y ellos son los que nos proporcionaron las primeras armas. Llegaron con una subametralladora [que luego se llevaron], Y después nosotros posteriormente a eso compramos las primeras armas con plata nuestra. [un revolver y dos pistolas], Y esa plata sobró de la mercadería. De ahí compramos las primeras armas nuestras y los primeros libros. Entonces, evidentemente, como la actividad era nocturna, la nuestra en los locales, y los patos malos evidentemente, y sobre todo los fin de semana, funcionan a esa hora, entonces después de todas sus actividades ellos llegaban a pasar la noche ahí con nosotros, a tomarse su copete y todo. Entonces yo me acuerdo que estando con ellos, la mayoría de ellos, llegamos a una suerte de acuerdo. Pero fue un acuerdo no tan así como decir, oye vamos a firmar un acuerdo, vamos a conversar el acuerdo, si no que fue más bien una cuestión tácita, porque siempre los patos malos, evidentemente que se han sentido más fuertes que el resto en términos de que son capaces de hacer cualquier cosa. Entonces de alguna forma yo... esa vez estaba con Carlos [presidente del CAP], y [...] nosotros siempre bien piolitas, con el tema de las armas, bien escondidas, cachái. Entonces estos viejos, las primeras veces llegaron muy tímidamente, tranquilamente, pero después empezaron a agarrar confianza. Entonces nosotros para no permitir que ellos se subieran por el chorro y nos pasaran a llevar sacamos a relucir nuestros cañones correspondientes. Entonces ellos se sintieron también intimidados de alguna forma u otra sabiendo que había gente que estaba dispuesta de alguna forma a no dejarse pasar a llevar. Entonces de ahí llegó ese acuerdo. Y ellos se portaron súper bien de ahí pa' adelante. Ese fue más o menos un acuerdo que hubo con los patos malos, y además de que teníamos libertad de acción en la población, en las noches. O sea había... nos ganamos el respeto de ellos en base prácticamente a la misma forma que tenían de actuar ellos. Así que ésa fue una alianza digamos tácita que se dio con los viejos en los locales...⁷³

⁷³ Entrevista a Andrés Lizama.

Estas guardias son recordadas como no exentas de sacrificios y costos para quienes por turnos debían cumplirlas, pues al otro día se debían realizar las actividades normales que cada uno tenía en su vida privada, trabajo, estudio, o casa.

Se vivía entonces un proceso donde los pobladores cada vez más tomaban en sus manos el destino de la vida poblacional, inserta en un contexto nacional donde lo político se vivía intensamente. Habían factores que explicaban, de algún modo, este empoderamiento. Algunos de carácter exógeno, como el contexto sociopolítico que posibilitaba y promovía la participación de los ciudadanos en las distintas instancias de la vida de la sociedad civil; y otros de carácter endógeno, como la tradición organizativa de gran parte de los vecinos, lo que incidió en que éstos tomaran una actitud activa frente a la realidad y la desearan transformar. Sumado a esto había una mentalidad de profundo compromiso con lo que se estaba viviendo, y que para muchos no era otra cosa que la construcción del socialismo, lo que hacía que todos los sacrificios parecieran menores en relación al futuro que se estaba construyendo. Es decir, se sentían parte de una construcción revolucionaria.

Fernando Parra manifiesta su creencia en que el carácter de clase obrera de un porcentaje mayoritario de la población habría incidido en las formas que se pusieron en práctica en las organizaciones y cómo se perfilaron éstas:

“...Un factor importante para el desarrollo de la Villa y el desarrollo [en] los años posteriores; lo que viene después con el golpe de estado, lo que viene en los años '80, y lo que se vive hoy día en la Villa; O sea la Villa Francia ha tenido una composición importante de obreros, a diferencia a lo mejor de otras poblaciones. A lo mejor esto no es científico ni riguroso, porque habría que hacer un estudio más acabado pa' decir, no sé, la Victoria tiene tal porcentaje de obreros y tal porcentaje de

trabajadores ambulantes, o trabajadores informales, o feriantes. Pero en la Villa había una importante presencia de obreros, y uno de los sectores de obreros importantes eran los obreros de la construcción, Entonces, bueno, por lo que uno conoce a su alrededor, mis amigos casi todos son hijos de obreros, no de comerciantes ambulantes ni informales, no de trabajadores informales. No eran los trabajadores del pololo, sino que eran trabajadores que tenían una disciplina de trabajo, con horarios de entrada, un horario de salida. Y eran obreros, y eran obreros ilustrados. Los trabajadores que uno conocía y que todavía conoce y que todavía viven. Tienen más años hoy día, pero son trabajadores y obreros con los que uno puede hablar de determinados temas, de la situación política nacional, tienen una opinión con respecto a las cosas, con respecto a la política, con respecto a la vida...

...Yo creo que eso hace que la Villa... eso hace las características de la Villa un poco distintas a otras poblaciones, porque eran estos obreros ilustrados y sus hijos se fueron también formando, fueron estudiando, y inculcaron la necesidad del estudio en los hijos. A lo mejor no es la mayoría, no sé qué porcentaje que le inculcaron el hábito, la necesidad del estudio en los hijos. Ellos mismos estaban involucrados en política, eran militantes políticos estos obreros, y participaban, y sus hijos después fueron los que asumieron un rol dirigente en la Villa Francia, y que fueron sembrando esta historia de padres, de hijos, militantes, fueron sembrando, porque la Villa ha sido a través de la vida, de su vida, de su historia...⁷⁴.

⁷⁴ Entrevista a Fernando Parra.

Entonces, uno de los ejes alrededor del cual se articula el protagonismo de los pobladores durante el gobierno de Salvador Allende, es el Comité de Abastecimiento Popular [CAP].

Se produce una creciente legitimación de la organización en la población. La Asamblea de Vecinos se ha convertido en el espacio de encuentro, discusión y articulación de actividades y la importancia que va cobrando sobrepasa a la Junta de Vecinos. Es desde el CAP que se elaboran iniciativas para mejorar la calidad de vida y no desde la Junta Vecinal. Se constituye una forma de Poder Popular con los pobladores convertidos en Movimiento social. Éstos ya se han asociado en diferentes oportunidades con resultados positivos. La organización y toma de los buses fue una expresión de esta capacidad. La neutralización de los delincuentes por parte de la directiva y el evitar poner en peligro la mercadería almacenada en el local del CAP fue otro momento relevante.

Estábamos en presencia de la constitución de un sujeto social con enormes proyecciones.

La Comunidad Cristiana, una emergencia rupturista.

En el Comité de Abastecimiento Popular CAP y en la Comunidad Cristiana Cristo liberador, se ha ido desarrollando de manera progresiva el protagonismo popular que implicó que los pobladores asumieran papeles centrales en la conducción de ambas organizaciones.

En el CAP fueron los dirigentes externos, militantes del PS, y otros del MIR, los que promovieron que fueran los propios pobladores quienes debían asumir la responsabilidad de la conducción a través de la directiva, situándose ellos en un plano de menor visibilidad para ir lentamente ocupando un segundo plano.

En la Comunidad Cristiana se vivía la experiencia de fe de sus integrantes desde la perspectiva de los pobres, y sus proyectos de liberación estaban enmarcados en los postulados de la Teología de Liberación, una Iglesia del pueblo, para el pueblo y por el pueblo, y que propiciaba que sus miembros participaran activamente en las organizaciones de la población.

En el año 1972, la Comunidad Cristiana realiza una “Jornada”, que era la oportunidad en que sus integrantes se reunían con el sacerdote y reflexionaban en torno al quehacer que les correspondía jugar en el mundo popular, desde la perspectiva de una lectura de la Biblia desde la realidad de los pobres.

“...durante el Año Nuevo, se realiza la primera Jornada de fin de año del Equipo pastoral, en Isla negra, para evaluar lo hecho

y programar el año 73, además de buscar nuevos caminos para llegar a la gente...”⁷⁵.

El Equipo pastoral era la instancia que agrupaba a los laicos que tenían un mayor compromiso con la organización y los destinos de la Comunidad, además de que estos pobladores eran los que vivían más intensamente la preparación y formación para líderes que el resto de los laicos.

Este proceso formativo será una preocupación principal del sacerdote para con el resto de los participantes de la experiencia comunitaria, y estará presente sistemáticamente como una actividad central hasta la segunda parte de la década de los años 80.

En esa misma jornada se resuelve instituir de manera permanente otras actividades que formarán parte del quehacer grupal:

“...Se resuelve también iniciar instancias comunes de reflexión y oración –actos litúrgicos o Culto- de manera permanente. Entonces se impulsa la Catequesis de Primera Comunión y Bautismo por sectores, con grupos chicos. Se imparte la Eucaristía o cena con el Señor un Jueves por mes, donde se comparten los signos de Muerte (pecado) y de resurrección (liberación) que nos ha tocado vivir a cada uno...”⁷⁶

Esta forma de vida comunitaria, que tendía a romper con la del tipo de Iglesia tradicional, tiene costos, no tan sólo para el mundo laical sino que también para el personal consagrado. Esto último se tradujo en la expulsión del sacerdote Mariano

⁷⁵ Fe y solidaridad. Santiago, *op.cit.* p.4.

⁷⁶ Ídem.

Puga desde el Seminario de Santiago, lo que fue narrado por los integrantes de la Comunidad Cristiana Cristo Liberador cuando escribieron su historia en el año 1980⁷⁷:

“...el mes de Marzo de 1973, el padre Mariano es expulsado del Seminario de Santiago y se traslada a Chuquicamata a integrarse en una experiencia comunitaria de base junto a otros sacerdotes. Quedan a cargo de la Comunidad un seminarista y dos matrimonios: En ese tiempo sin cura, las actividades siguen funcionando de manera más o menos normal. ¡Nuestra Comunidad ya se sostiene por sus propios pies!...”⁷⁸.

En estas prácticas ya se materializaba claramente el papel protagónico de los laicos. De hecho, las responsabilidades de conducción recaían en ellos cuando el sacerdote no se encontraba presente. Las actividades formativas que se instituyeron en la Jornada de Isla Negra tendían precisamente a fortalecer ese rasgo en los responsables de la experiencia.

Como ya decíamos, tanto el Comité de Abastecimiento Popular (CAP), como la Comunidad Cristiana Cristo Liberador, se constituyeron en las instancias organizativas más importantes del periodo. En ambas experiencias una parte de los vecinos de Villa Francia devinieron en sujetos sociales relevantes.

La directiva del CAP pasó a estar conformada exclusivamente por pobladores, así como el Cuerpo de Delegados de manzana, los que fueron elegidos completamente por las bases, de manera enteramente democrática. Esto significa que cada manzana eligió a su delegado utilizando el método que ellos mismos acordaron.

⁷⁷ El autor formó parte de este equipo redactor.

⁷⁸ Fe y solidaridad. *op.cit.* p.5.

Las asambleas de la Organización reunieron en algunos momentos alrededor de mil personas. En la toma de buses participó un gran porcentaje de vecinos.

Pero también se establecieron relaciones con otros actores sociales de la comuna. Con los parceleros y pequeños agricultores se llegó a acuerdo y comenzaron a venderse verduras directamente a través del CAP, así como también estufas a parafina, luego de acuerdos alcanzados con la empresa Fensa.

Los pobladores fueron logrando un cada vez mayor empoderamiento, transformándose en un actor con poder de negociación con otros actores sociales externos.

Asimismo, en la medida que el protagonismo de los vecinos fue en aumento, disminuyó el de los agentes foráneos, por lo tanto el éxito o el fracaso de su gestión dependía enteramente de lo que hacían los propios pobladores.

Por otra parte, la Comunidad Cristiana vive un proceso análogo. También sus integrantes van asumiendo roles de conducción cada vez más importantes, sobre ellos recae la responsabilidad de llevar adelante la vida comunitaria en ausencia del cura.

Es necesario destacar como hecho relevante el carácter de este tipo de relaciones sociales y organizativas entabladas en la población, así como en el CAP y en la Comunidad Cristiana, y que no es otro que la participación democrática.

Asimismo, es un periodo donde se perfilan y conviven dos formas distintas de hacer política, una de ellas es participativa, incluyente y horizontal, con valoración del papel que juegan los pobladores, respetando sus ritmos y decisiones, y la otra,

vertical, utilitarista, y con un claro interés por subordinar la Asamblea de Vecinos del CAP a los intereses partidarios.

Y finalmente, está la Comunidad Cristiana, experiencia que emerge de manera rupturista en la visión tradicional y conservadora de ser Iglesia, con un mensaje cristiano, donde en el centro está la construcción del Reino de Dios entre los hombres, en la tierra, no en el cielo ni después de la muerte, sino que en el presente, denunciando los caracteres de opresión y explotación que sufre el pueblo, haciendo suyo este dolor y realidad y comprometiéndose con su lucha de liberación.

Un momento difícil, el Golpe de estado y la Dictadura Militar (1973-1980).

El Golpe de Estado en la Villa Francia.

El 11 de septiembre de 1973, el sacerdote Mariano Puga caminaba hacia la Villa Francia desde la Universidad Católica. Había notado la mañana extraña y poco a poco se fue haciendo trágica, *“se cruzó con tanques, soldados. Pasó al Obispado y en la puerta se despidió del padre Joan Alsina, (que aparecería muerto días después en el puente Bulnes, sobre el río Mapocho). Recién había salido del centro acordonado cuando vio pasar los Hawker Hunter. Caminando por Vergara vio a una señora destapando una botella de champaña y supo que Allende había muerto. Al mediodía llegó a la Villa y se encerró a rezar”*⁷⁹.

Había comenzado a materializarse lo que estaba flotando en el ambiente desde hacía meses. Cada día que pasaba, la posibilidad de un Golpe de Estado se veía más cercana. Los acontecimientos se fueron encadenando de manera trágica. “En Octubre de 1972, fue promulgada la ley 17.798 de Control de Armas y elementos similares, lo que supuso un rol específico de las Fuerzas Armadas en el conflicto político”⁸⁰. Esta ley establecía normas sobre control de armas de fuego y demás elementos que detallaba, tales como las municiones, explosivos -salvo los que estén excluidos por reglamento-, las sustancias químicas, inflamables, o asfixiantes y las instalaciones destinadas a la fabricación, almacenaje o depósito de estos elementos. Prohibía, además, en el Artículo 3°, la tenencia de ametralladoras, metralletas o cualquier arma automática a cualquier persona. El Artículo 8° de dicha ley señalaba que *“los que organicen, pertenezcan, financien, doten, ayuden, instruyan, inciten o indujeran a la creación y funcionamiento de milicias privadas, grupos de*

⁷⁹ Revista Paula, *op.cit.*

⁸⁰ “Ley 17.798 (Control de armas y elementos similares”, La Nación, Suplemento especial, Septiembre La Historia Escrita, 30 años del golpe, Santiago, Chile, Septiembre 2003, p.13.

*combate o partidas militarmente organizadas, armadas con algunos de los elementos indicados en el artículo 3° más arriba señalado, serán sancionados con la pena de presidio menor en sus grados medios a máximo*⁸¹.

Esta ley dio pie para que se realizaran numerosos allanamientos a fábricas y otros centros en búsqueda de armas y otros elementos prohibidos por ella. La ley fue cuestionada en reiteradas oportunidades por personeros de gobierno y dirigentes sociales y políticos, debido a que se prestó para numerosos atropellos y vejaciones contra trabajadores. Una prueba de ello es el párrafo siguiente citado en el libro “Historia del siglo XX chileno”, donde se relata la violencia ejercida por los militares, quienes se sintieron amparados por dicha ley atropellando a la población civil, presagiándose lo que vendría más tarde durante la dictadura militar:

“...Eran como las 9:00 de la mañana cuando aparecieron en Nehuentue, en el CEPRO (Centro de Producción), tres helicópteros, desde donde se bajaron volando los militares [...] después al ratito, siguieron llegando otros en camiones del ejército.

Enseguida reunieron a todos los campesinos frente a la casa patronal y les dijeron que se quedaran allí porque los iban a empezar a llamar.

...y pude ver cuando estaban desnudando a los compañeros [se veía por la ventana], y cuando estaban bien desnudos sentí unos sacazos afuera, como quien agarra un saco y lo tira [...] parece que les daban patadas, puñetes y algunos costalazos [...] A la media hora de todo ese maltrato sentí la lamentación, sentí los gritos, los lamentos de los compañeros. Lloraban de las torturas que ellos les estaban haciendo.

⁸¹ La Nación, Suplemento especial, Op.cit, p.13.

*Ellos andaban trayendo como una máquina eléctrica que se la ponían allí... allí en los genitales, y llevaban jarras de agua y los empapaban, los pisaban, se paraban encima...*⁸²

Esta Ley fue promulgada a instancias del senador demócratacristiano Juan de Dios Carmona. El argumento esgrimido por el autor de esta ley para su creación, fue que era necesaria para frenar y controlar a los numerosos grupos paramilitares que estaban naciendo entre los partidarios del Gobierno y al amparo de éste.

La cadena de acontecimientos que iba configurando el escenario donde se llevaría a cabo una de las más importantes rupturas de la sociedad chilena en toda su historia, tendría en las elecciones parlamentarias de comienzos del año 1973 otro factor relevante.

El 4 de marzo de 1973, se llevaron a cabo las elecciones parlamentarias, obteniendo la Unidad Popular el 43,39 % de los sufragios, lo que significaba un aumento de la votación en relación a la obtenida en las elecciones presidenciales de 1970, donde había obtenido el 36,3%. La oposición al gobierno, agrupada en la Confederación Democrática, CODE, obtuvo el 54,70%. Estos porcentajes implicaban una diferencia de 403.735 electores entre ambas fuerzas políticas.

Con este resultado el sector contrario *“no logró contar con los parlamentarios suficientes para acusar constitucionalmente al Presidente”*⁸³, pues necesitaba dos tercios para hacerlo. Se habría entonces la gran interrogante: ¿Cuál sería el camino que elegirían para seguir enfrentándose al Gobierno?

⁸² Correa, Sofía, Figueroa, Consuelo; Jocelyn-Holt, Alfredo; Rolle, Claudio y Vicuña, Manuel, *Historia del siglo XX chileno*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2001, p.273.

⁸³ Ídem. p. 272.

Para la Unidad Popular, el resultado de la elección le significó aumentar en 6 diputados y 2 senadores su representación en el Congreso Nacional, aparte de lograr una mayor legitimación en la sociedad civil. Mario Garcés y Pedro Milos, en el Volumen 10 de sus “Cuadernos de Historia Popular”, indican que la oposición no alcanzó *“su objetivo electoral, esto, por cierto no hizo otra cosa que agudizar el conflicto: [porque ella] privilegiaría ahora el camino extra-institucional”*⁸⁴. Por lo tanto, estos mismos autores señalan, que, a partir de esos días, los sectores golpistas fueron ganando terreno en el campo opositor.

Por otra parte, el Ejército, otro actor relevante de la tragedia en ciernes, había entrado en una etapa abiertamente deliberativa y de politización interna. Si bien reconocían en lo formal la autoridad del comandante en jefe, General Carlos Prats, la oficialidad joven no disimulaba su descontento. Más aún, al interior de él se discutió en sesiones especiales el proyecto de la Escuela Nacional Unificada presentada al Congreso por el Ejecutivo, *“la que encontró fuerte oposición ya no sólo entre los profesionales, gremialistas y derechistas más extremos, sino que también en la Iglesia”*⁸⁵, por lo tanto, se constituyó un gran bloque contrario a este proyecto emblemático del gobierno de la Unidad Popular, el que fue finalmente retirado de manera definitiva.

Llegaba el mes de junio, y en la mañana del 29 del mismo mes, *los tanques del Regimiento Blindado Nº 2, comandados por el Coronel Roberto Souper, se dirigieron hacia el Palacio de La Moneda en un intento de insubordinación militar contra el gobierno de Allende. El episodio causó once muertos y medio centenar de*

⁸⁴ Documento de trabajo, Serie historia del Movimiento Obrero, tomo IV, vol 10, *El movimiento Popular y la vía chilena al socialismo, 1970 – 1973*, p.18.

⁸⁵ Ídem. p.18.

*heridos, la mayoría de ellos civiles que se encontraban en el centro durante el movimiento*⁸⁶

Existía un contexto de franca polarización de la sociedad chilena de la época. Desde cada uno de los sectores se invocaba a las Fuerzas Armadas a intervenir en su favor. Así se señala en el texto “Historia del siglo XX chileno”.

*“...Tanto la oposición como el gobierno alentaron –ya en pro, ya en contra- sobre las posibilidades cada vez más ciertas de un Golpe de Estado. Unos y otros emplazaron a las Fuerzas Armadas para que intervinieran a su favor. Patria y Libertad instaba a la acción de los militares contra el gobierno, en tanto que el MIR y sectores del Partido Socialista, convocaban a los soldados a incorporarse al proceso revolucionario...”*⁸⁷

En la prensa de entonces es posible apreciar un panorama altamente efervescente de disputas y contraposiciones, tanto de los actores sociales como de las líneas editoriales y políticas que representan los distintos medios de comunicación de masas frente a un mismo hecho. En este caso, el movimiento encabezado por el Coronel Roberto Souper, y el Regimiento Blindado N° 2.

El diario Tribuna titulaba el artículo en relación al “tanquetazo”, como “La burda historia del autogolpe”, y en él planteaba una serie de preguntas que –según el artículo- hacían poco creíble la tesis de asonada militar con que el Gobierno calificó el alzamiento. Al contrario, lo responsabilizaba de ella, indicando que con intenciones oscuras trataba de instaurar un totalitarismo. Señalaba:

⁸⁶ “Los tanques en la calle”, *La Nación, Suplemento especial, Septiembre La Historia Escrita, 30 años del golpe*, Santiago, Chile, Septiembre 2003, p.14.

⁸⁷ Correa, Sofía.; Figueroa, Consuelo; Jocelyn-Holt, Alfredo; Rolle, Claudio y Vicuña, Manuel, op.cit.272-.273.

“...la Unidad Popular consumó ayer su jugada maestra para el asalto del poder total. Moviendo desde la sombra los hilos del engaño, la presión y la mentira, los estrategas del despotismo rojo se lanzaron ayer a la criminal aventura del autogolpe...”⁸⁸.

El día anterior, el diario El Siglo había titulado un artículo para comentar el mismo hecho como: *“Aplastado el golpe fascista”*, y luego agregaba:

“...Las Fuerzas Armadas y el pueblo han aplastado el levantamiento fascista del Regimiento Blindado Nº 2, que intentó asaltar La Moneda y derrocar al Gobierno Popular...”⁸⁹.

En el diario La Tercera del 12 de julio del 73, se publica una proclama del grupo nacionalista Patria y Libertad, liderado por el abogado Pablo Rodríguez y el empresario Roberto Thieme, donde hacen pública su colaboración y adhesión a los involucrados en la sublevación del regimiento Blindado Nº 2⁹⁰.

También los gremios opositores se habían concertado para levantar iniciativas tendientes a inviabilizar cada vez más la gestión del Gobierno. Señala el Suplemento Especial del diario La Nación en la conmemoración de los 30 años del Golpe que:

“Desde Octubre del ’72 los gremios opositores al gobierno venían demostrando su alta capacidad de movilización y convocatoria. La situación no varió en 1973, e incluso empeoró cuando en abril los mineros de El Teniente votaron la huelga y

⁸⁸ “la burda historia del autogolpe” Tribuna, 30 de junio de 1973, citado en la Nación, septiembre, la historia escrita, 30 años del golpe, p.14.

⁸⁹ “Aplastado el golpe fascista” El Siglo, 29 de Junio de 1973 citado en La Nación, op.cit, p.15.

⁹⁰ “A los soldados, a los hombres y mujeres libres de Chile” La Tercera, 12 de Julio de 1973, citado en La Nación, op.cit.p.17.

*marcharon hacia Santiago. Ahora un sector importante de la economía se sumaba a las dificultades que imponían los movimientos del comercio y los transportistas, a los que se sumaron prontamente otros gremios menores*⁹¹.

Se suma a este contexto de anormalidad, el acuerdo que adoptó el 23 de agosto de 1973, la mayoría opositora de la Cámara de Diputados, en el cual se acusaba al Gobierno de la Unidad popular, de: *“quebrantar el orden institucional y legal de la República. El proyecto fue presentado por los miembros del Comité de Diputados de demócratacristianos José Menares, Valdemar Carrasco, Gustavo Ramírez, Eduardo Sepúlveda, Lautaro Vergara, Arturo Frei y Carlos Sivori, junto a los miembros de diputados del Partido Nacional, Mario Arnello, Mario Ríos y Silvio Rodríguez*⁹².

Y que señala en su acuerdo primero:

*“Representar a S. E. el Presidente de la República, y a los señores Ministros de Estado miembros de las Fuerzas Armadas y del Cuerpo de Carabineros, el grave quebrantamiento del orden constitucional y legal de la República que entrañan los hechos y circunstancias referidos...”*⁹³

Otra muestra de la polarización que había alcanzado la sociedad de la época, es el discurso que pronunció el senador y secretario general del Partido Socialista de Chile, Carlos Altamirano, ante miles de partidarios reunidos en el estadio Chile, donde pasa revista a las distintas acciones que la oposición ha implementado para que, según él, el Gobierno se vea impedido de completar su mandato. La acusación de

⁹¹ “La orquesta de los gremios”, *La Nación*, op.cit, p.20.

⁹² “El golpe del congreso”, *La Nación*, op.cit, p.22.

⁹³ Ídem. p.24.

no *“querer una salida pacífica y democrática”*⁹⁴, y de paso cuestiona a quienes, desde el oficialismo, aún no entienden esto y *“están planteando el diálogo”* con este sector político.

Asimismo, denuncia la parcialidad del poder judicial, donde los tribunales:

*“de 183 querellas por calumnias e injurias interpuestas en los últimos tres años, 174 fueron contra la derecha y de ellas, en sólo tres casos se ha condenado a los autores con condenas inferiores a 80 días de prisión remitida. En cambio, contra la izquierda se plantearon 9 querellas, 7 de las cuales ya han sido falladas con duras penas de presidio contra periodistas populares.”*⁹⁵

Finalmente hace una advertencia: *“El Partido Socialista no se dejará aplastar [...] aquí hay un partido, vanguardia de la clase obrera [...] resuelto a resistir cualquier intento golpista. Chile se transformará en un nuevo Vietnam heroico si la sedición pretende enseñorearse de nuestro país”*.⁹⁶

Por lo tanto, el Golpe Militar no era un secreto para nadie, tampoco para los pobladores de la Villa Francia, quienes asistieron a la consumación de la tragedia que se cernía sobre la sociedad chilena sin imaginar siquiera en qué consistía ésta. De manera dramática, quedó registrado en el poemario popular de Villa Francia la mañana del 11 de septiembre del 73:

⁹⁴ *“¿Cual es nuestro delito?”*, discurso de Carlos Altamirano extractado del libro *“el ultimo día de Salvador Allende de Oscar Soto*, citado en *La Nación*, op.cit, p.30.

⁹⁵ Ídem p.31.

⁹⁶ Ídem p.31.

*“...Martes a las once y nublado,
voces roncas tan hablando,
oímos el primer bando
que al gobierno lo han botado,
tamos todos con ternura.
Le piden al compañero
arrancar como cordero,
que ya van a bombardear,
a las once va empezar
su tarea el bombardero...”*

Para Andrés Lizama, dirigente del CAP (Comité de Abastecimiento Popular), los recuerdos de ese día, luego de 33 años, se han tornado confusos, pero aun así, reflejan de forma clara la percepción que se tenía del Golpe y sus consecuencias. El 11 de septiembre, tocaba repartir el pan a un sector de la población Villa Francia a través de los pequeños almacenes establecidos. Pocos días antes se había alcanzado un acuerdo entre algunos de ellos y el CAP para realizar una entrega ordenada y racionada de pan a los vecinos, el que se iba a buscar a una panadería ubicada en una villa vecina. Así lo relata en la entrevista realizada:

“...Lo único claro que yo tengo del día del golpe fue que no sé por qué razón con Carlos -también dirigente del CAP-, fuimos a buscar el pan. Deben haber sido las 3 ó 4 de la tarde. Armados y todo partimos a buscar el pan a la (población José) Carjdáin”. La verdad es que yo diría que no dimensioné lo grande que era el tema, o lo peligroso que era el tema. Así que fuimos, estaba todo cerrado, nos devolvimos...”⁹⁷

⁹⁷ Entrevista a Andrés Lizama.

En la población, los dirigentes del CAP y algunos vecinos comenzaron a reunirse desde tempranas horas en una escuela de madera que había en el interior de ella. Ésta quedaba casi en el centro mismo del sector. Era bastante simbólica, pues en ella funcionó en sus inicios el Comité de Abastecimiento Popular. Allí se realizaban las asambleas y el reparto de la mercadería que llegaba de DINAC.

Todo el día martes 11, este grupo estuvo llamando a través de altoparlantes a la comunidad, el llamado era a defender el Gobierno Popular.

Desde las calles y pasajes de la Villa Francia se alcanzaba a ver la densa columna de humo que subía desde La Moneda en llamas. Los bandos militares que se emitían a través de las radios no lograban cambiar la percepción de que el Golpe de Estado sería un evento pasajero, y que se resolvería como se resolvió el “tanquetazo” del mes de junio del mismo año, visión que iría cambiando en la medida que transcurría el día y llegaban más y más noticias de él. Lentamente se fue dimensionando lo que había ocurrido.

Aun así, el ánimo de todos y especialmente de los más jóvenes, era el de resistir de cualquier forma, pero no habían muchas ideas de cómo hacerlo. Nadie conducía la organización de la resistencia, era casi la intuición misma la que hacía estar reunidos a los pobladores en la escuela del lugar.

Guacolda, del sector de los blocks de departamentos, recibió la “instrucción” de un vecino de recolectar botellas vacías para construir Bombas Molotov. Así lo recuerda:

“...pal 11 me fui pa’ la escuela, ya estaba el toque de queda, y viene (José) Villagra –posteriormente Detenido Desaparecido

de la población y miembro activo de la Comunidad Cristiana- y *me manda a recolectar botellas de pisco, yo anduve por unas cuantas casas consiguiéndome y después se las fui a dejar... llegaba a la escuela y se las entregaba. Después en la tarde con una señora que se llama Julia y vivía ahí al frente nos mandaron a conseguirnos cosas pa' curaciones, íbamos a tener una cajita de zapatos, con algodón, parche curitas, algún alcohol, y eso no servía para nada pues. Y ellos ahí y entre ellos mi querubín, con un parlante llamando a la gente a rebelarse.*

Claro, imagínate, ibái a matar a un paco con qué, ¿con las Molotov, con las botellas de pisco que me mandaron a conseguir?...⁹⁸.

En esa misma línea apunta el testimonio de Hernán, quien recuerda cómo eran los preparativos para enfrentar a las “armas de la nación” que habían derribado al Gobierno de la Unidad Popular:

“...de aquí mismo en la noche se enseñaba cómo poder tirarle molotov al tanque por la única parte vulnerable que había, era la parte de atrás donde estaba la ventilación, todo se manejaba muy bien...⁹⁹

Evidentemente, no se le había visto aún el rostro a la barbarie. Aún no se había medido, internalizado ni dimensionado lo que significaba el despliegue de toda la potencia militar de las Fuerzas Armadas. La ingenuidad era un factor preponderante

⁹⁸ Entrevista a Guacolda Rodríguez.

⁹⁹ Entrevista a Hernán Figueroa, poblador de Villa Francia, citada en Contreras Lineo, Selena e Ibarra Cortes, Luís, *Villa Francia: pobladores y manifestaciones violentas*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Trabajo Social, Tesis para optar al Título de Trabajador Social, Profesor guía: Omar Ruz Aguilera. Santiago de Chile, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2005, p.99.

en esos momentos. En la racionalidad de los pobladores aún se pensaba resistir al Golpe con prácticamente el puro corazón.

Entretanto, los dirigentes del CAP¹⁰⁰; se reunieron de emergencia esa mañana y acordaron vender los saldos de mercadería que habían quedado producto de la última venta realizada. El local del CAP fue abierto cerca del mediodía. Los productos fueron vendidos de forma ordenada al comienzo. Paulatinamente fueron llegando más y más personas a comprar. Hombres, mujeres y niños comenzaron a apretarse frente al mesón de venta y a impacientarse cada vez más. Se enardecieron y presionaron hasta dar vuelta el mesón. Algunos, los más exaltados, quebraron las botellas de vidrio para agredir a los dirigentes. Otros rompían todo lo que encontraban a su paso, pisaban las botellas de aceite y éste se expandía en todas direcciones de manera caótica. Se produjo un gran desorden y se consumó el asalto, los encargados escaparon por una puerta posterior y ayudados por una vecina salieron a una calle colindante. Todo estaba concluido. La experiencia de la organización que duró casi dos años se había derrumbado.

Pero aun así, sólo un par de días después del Golpe Militar, Carlos y Andrés, ambos dirigentes del CAP, concurren hasta las oficinas de DINAC a rendir cuentas de la última venta realizada escasos días antes.

Esto da cuenta de su integridad, porque a pesar de lo ocurrido en el país quisieron mantener el prestigio alcanzado por la distribuidora de alimentos durante los años que duró la experiencia.

Ya en la tarde del mismo día 11, alguien convocó a una reunión en la escuela del lugar, para ver el curso de las acciones a seguir. Los vecinos y dirigentes¹⁰¹,

¹⁰⁰ El autor de esta tesis era dirigente del CAP.

¹⁰¹ El autor entre ellos.

comenzaron a llegar en la noche y saltaban las rejas para integrarse a la sesión conducida por personas externas a la población. Todo se hacía a oscuras. El número de los reunidos allí era entre 40 y 50 personas. Afuera, la noche era iluminada por luces de bengala que lanzaban los helicópteros que sobrevolaban el sector, principalmente hacia el lado donde se ubicaba el Aeropuerto de Los Cerrillos, específicamente donde se encontraban las industrias que pertenecían al “Cordón Industrial Cerrillos”.

Adela Loyola fue testigo de este hecho y aún se estremece al recordarlo:

“...Me acuerdo cuando hacían esas reuniones en la escuela, pasaban los tanques y ustedes saltaban por arriba, yo mirando desde la casa, yo creo que se salvaron...”¹⁰².

Andrés Lizama señala entre las razones que pudieron haber existido para que no se detuviera a ningún dirigente del CAP, entre otras, los grados de legitimidad alcanzados entre los vecinos de la población durante el tiempo que duró la experiencia:

“yo creo que lo que nos salvó fue la gente, la gente yo creo. Porque hubo mucha gente que quizás no estuvieron de acuerdo, o quizás estuvieron de acuerdo con el golpe después, pero que con el respeto que nos habíamos ganado frente a todos, con plena honradez, transparencia y todo lo demás, y que no teníamos ninguna mala impresión con nada y con nadie, yo creo que dijeron pa’ qué po’, o sea no hay motivo”¹⁰³.

¹⁰² Entrevista realizada a Adela Loyola

¹⁰³ Entrevista realizada a Andrés Lizama.

En la reunión sostenida aquella noche, la sala de la escuela se encontraba totalmente a oscuras. Una de las personas externa a la población que la dirigía mencionó la posibilidad de que llegaran armas, y se les entregaran a la gente, por lo tanto había una posibilidad de salir a combatir. Uno de ellos preguntó por la experiencia que tenían los allí reunidos en armas de fuego. Nadie respondió. Excepto un joven que había hecho el Servicio Militar, nadie más estaba preparado para asumir la defensa del Gobierno por las armas.

Esta situación se repetía, con ciertas diferencias, en otros sectores de Santiago, y tenía que ver con la forma en que las fuerzas de izquierda estaban preparadas para resistir a través de las armas el Golpe militar. En el texto de los autores Mario Garcés y Sebastián Leiva, “El Golpe en La Legua”, se cita una reunión acaecida el mismo día 11 de septiembre alrededor de las 11 horas en Indumet, Industria metalmecánica del sector de Vicuña Mackenna, entre connotados dirigentes de izquierda, entre los que se contaban a “Víctor Díaz y José Oyarce del Partido Comunista, Miguel Henríquez y Pascal Allende del MIR, tres miembros de la Comisión Política del PS, Arnoldo Camú, Ezequiel Ponce y Rolando Calderón.

“...La iniciativa de la reunión la llevaron los miembros del PS, quienes propusieron un asalto a una unidad militar para obtener armas y avanzar hacia La Moneda y rescatar a Allende. Sin embargo la propuesta no se materializará: los miembros del PC dan a conocer que esperarían ver el curso de los acontecimientos y la suerte que correría el parlamento, pasando por lo pronto a la clandestinidad. Por su parte Miguel Henríquez apoya el plan, pero plantea que necesita unas horas para convocar a la fuerza central del partido (400 hombres, 50 de ellos con dotación completa)...”¹⁰⁴

¹⁰⁴ Garcés, Mario y Leiva, Sebastián, *El golpe en La Legua*, Santiago, Lom Ediciones, 2005, p.40.

Existen similitudes entre lo acaecido en la Villa Francia, donde se reunieron alrededor de 50 personas, de las cuales sólo una sabía manipular un arma de fuego (esto pensando en si llegaban armas, cosa que no ocurrió), con la sostenida en Indumet, donde se hicieron presentes conspicuos dirigentes de izquierda, los que tampoco lograron articular una respuesta eficaz al Golpe de Estado en curso. Por lo tanto el resultado es el mismo, no hubo capacidad de respuesta real al despliegue de las Fuerzas Armadas con todo su poder de fuego, tanto entre anónimos pobladores de Villa Francia, como entre los destacados dirigentes de Indumet.

Más aún, Patricio Quiroga, que estaba en esta última reunión, relata la sensación que se produjo luego de las precarias respuestas al desafío planteado:

“...Un frío recorrió a los presentes: Estupefactos comprobaron la realidad y la irresponsabilidad de aquellos socialistas que habían llamado a la toma del poder. ¿Con qué?

Los comunistas, 20 días antes habían señalado que contaban con un 10 por ciento de la militancia en armas... y eran poderosos, porque según distintos cálculos, no bajaban de 180 mil militantes (JJ.CC incluida).

Del MIR, ¿50 hombres para el despliegue de una estrategia que puso en jaque a la UP?...”¹⁰⁵

Ambas reuniones reflejan el estado a que quedaron reducidas las fuerzas políticas que pretendían defender al Gobierno contra el Golpe de Estado. En los

¹⁰⁵ Quiroga, Patricio, *Compañeros, El Gap: La escolta de Allende*, Ediciones Aguilar, Santiago de Chile, 2001, pp.151-152, citado en Garcés, Mario y Leiva, Sebastián, *El golpe en La Legua*, Lom Ediciones, Santiago, 2005, p.40.

discursos previos al 11 de septiembre de 1973, los más radicalizados de las fuerzas políticas, como el PS, IC, MAPU y MIR, habían insistido en la necesidad de la toma del poder a través de una revolución por las armas. Pero llegado el momento de enfrentar la realidad, no había ni armas ni tampoco quienes las supiesen usar. No existía ningún correlato entre el discurso y la realidad.

Dramática también resulta la reunión sostenida en Villa Francia, en la casa de una vecina, Juana Molina. A horas de esa noche, se comenzaron a juntar jóvenes que “partían a la lucha”, a la defensa del Gobierno Popular. Todo su equipaje y recursos para enfrentar a las fuerzas militares regulares y apertrechadas para la guerra, consistía en unos linchakos, dos pantalones, uno encima del otro, el corazón y nada más.

La confrontación con la realidad, donde las Fuerzas Armadas habían tomado el poder, desplegando todo su poderío militar y humano, contrastaba con la ingenuidad de jóvenes que quedaron solos, sin líderes y dirigentes que asumieran la dirección de la resistencia y la defensa del gobierno constituido. Se contaba sólo con el entusiasmo y las ganas de hacerlo, de ofrendar la vida incluso si fuese necesario.

Finalmente, en la congregación sostenida en la escuela de Villa Francia entre algunos pobladores y dirigentes de fuera de la población, no se tomó ninguna resolución, todo quedó en compás de espera. Cada poblador volvió a su casa. Los dirigentes del CAP optaron por dormir en sus hogares. Pensaron que no habían hecho nada malo y por lo tanto que no era necesario escapar. Eso indicaría –según ellos- dar razones de algo turbio que motivaría su persecución por parte de las nuevas autoridades. Así lo recuerda Andrés Lizama:

“...Una vez nos juntamos en la esquina y estuvimos a punto de irnos al sur [...] llegó mi tío Carlos –padre de Carlos Zarria,

presidente del CAP- y dijo 'están más gueones, no se vayan', y nos quedamos. Y me acuerdo de una conversación con mi papá también. Me dijo que había conversado con no sé quién, que mejor nos quedáramos tranquilos y todo... al final tomamos la decisión de guardar lo que teníamos que guardar, de vender lo que teníamos que vender y chao, se acabó...'»¹⁰⁶.

¿Qué era lo que se había acabado? ¿Verdaderamente había terminado todo?
¿O comenzaba todo de nuevo?

Interrogantes que estaban sin responder. El curso de los acontecimientos iría articulando las respuestas.

Luego del asalto de que fue objeto el local del CAP el mismo día 11 de Septiembre, los dirigentes de esta organización¹⁰⁷, más algunos vecinos, acordaron repartirse los últimos restos de mercadería que quedaba, atendiendo a las razones de que si ésta era encontrada por los militares podrían tomar represalias en contra de ellos, por acaparamiento. Se acordó entonces efectuar el reparto la noche del 13 ó 14 de septiembre del 73.

Fue una noche infernal, pues permanentemente estaban circulando por la calle vehículos de militares. Cada vez que pasaba uno se apagaban las velas con las cuales se estaban alumbrando al interior del local del CAP y se lanzaban todos al piso. Esto duró hasta las 3 ó 3:30 de la madrugada, mientras regía el toque de queda. A esta hora cada dirigente y poblador salió a su casa, llevando al hombro un poco de mercadería, caminando por entre los pasajes más oscuros de la población, con el objeto de no ser visto por las patrullas.

¹⁰⁶ Entrevista a Andrés Lizama.

¹⁰⁷ El autor entre ellos.

Esa noche tuvieron suerte quienes se encontraban en el local del CAP, pero no todos pudieron decir lo mismo. Joaco era un hombre joven, alcohólico y vagabundo. Siempre estuvo presente en las actividades que el CAP desarrolló. Este vecino fue muerto en los primeros días posteriores al Golpe por una patrulla militar. Andrés Lizama lo recuerda así:

“Yo me acuerdo que al Joaco lo mataron poquito después del Golpe en el canal¹⁰⁸ [este canal corre junto a una calle del borde sur-poniente de la población].

No era pato malo, pero pasa que él era vagabundo, estaba metido siempre con los patos malos, y siempre andaba con copete. Entonces el tipo en la noche, en circunstancias que quizás lo quisieron agarrar, arrancó, trató de arrancar y simplemente lo mataron.”¹⁰⁹

En el Poemario Popular de la Villa Francia, quedó registrada esta cultura del terror que imponía la Dictadura Militar a través de sus órganos represivos:

*“...Comienza esta sin razón,
Chile de Extremadura
conoce la dictadura,
de los ricos es su bastión.
Con la muerte solución
le darán al compañero,
a los hijos del obrero,*

¹⁰⁸ El canal corre paralelo a la calle El Estero, y es el límite Sur de la población Villa Francia con los Pozos Areneros.

¹⁰⁹ Entrevista a Andrés Lizama.

*y al que quiso ser feliz,
qué tiempo más infeli´
en la historia del obrero...”*

Los días siguientes al Golpe se vivieron con la incertidumbre de no saber noticias que no fueran las que transmitían las radios oficiales. Por canales alternativos llegaban otras muy confusas y distintas: que Allende estaba vivo, que encabezaría la resistencia. En otra oportunidad se difundió aquélla que decía que del norte del país venía el General Carlos Prat al frente de tropas leales al Gobierno y que era necesario prepararse para ir a defender las vías de comunicación por las cuales pasarían esos soldados¹¹⁰ de la patria que se agigantaban en la imaginación de las gentes de la población, alimentaban la esperanza, la ingenuidad, ayudaban a revelarse contra lo irremediable. Era la rebeldía primitiva del que no acepta la derrota.

*“...Las noticias oficiale’
escondieron la verda’,
que aquí no pasaba na’
decían los bando radiale’,
más en todos los barriale’
de este chile tan querí’o
las gentes ´tamos aturdí’os
de ver lo que acontece,
porque de pronto parece
que todo lo hemos perdí’o...”*

Los cigarrillos se fumaban entre los amigos de uno en uno, cuidando de que no se gastase la reserva. Los vecinos se reunían en casa de algunos de ellos a

¹¹⁰ A este autor le consultaron si estaba dispuesto a ir a defender puentes por los cuales atravesaría el ejército.

conversar tardes y noches enteras en torno a lo que se vivía. Una de estas casas era la de Juana Molina. Allí también se reunían los ex dirigentes del CAP a la espera de noticias o de un quehacer que necesitase de ellos para luchar contra los golpistas, pero nadie llegaba o traía noticias.

Era un clima de desesperanza, de no saber qué hacer, de incertidumbre. Se habían acabado las certezas que ofrecía el futuro. El norte que era la Patria Socialista en esos momentos ya no era tal. Todos sentían la impotencia de asistir a la gran tragedia que se imponía, sin tener los recursos para cambiar el final.

El siguiente episodio que narra Andrés Lizama es una muestra de esto: *“En una oportunidad, el 13 ó 14 de Septiembre, estábamos varios ex dirigentes del CAP reunidos en la casa de uno de los del grupo. Llegó en la tarde Víctor, otro compañero de la Villa Francia, que trabajaba en la fábrica CIC de Cerrillos, venía sudoroso, embarrado y muy agitado, diciendo que se había venido de la fábrica en la noche a reunirse con nosotros en la Villa Francia, porque pensaba que en la población se estaba combatiendo. Al ver que no pasaba na’, se sentó y quedó en silencio, todos quedamos igual.”*¹¹¹

Era la constatación de estar solos, sin dirección, sin saber qué hacer. Los discursos de días anteriores de la toma del poder, de la vía armada, de la revolución no estaban en ninguna parte, sólo el aire de la derrota flotaba en las calles de la población y de todo Chile, no había ejército del pueblo, no habían armas, no había defensa del Gobierno. En la población Villa Francia, a esa altura, sólo reinaba el desamparo y la incertidumbre. ¿Qué había pasado con los protagonismos alcanzados por los pobladores, con sus prácticas organizativas democráticas, con el ejercicio de la soberanía popular?

¹¹¹ Entrevista a Andrés Lizama.

La respuesta a estas interrogantes no se haría esperar mucho, puesto que pasados los primeros días desde el Golpe Militar, nuevamente los lazos de solidaridad, de compañerismo, de afectos en la tremenda adversidad se hacían presentes. El transcurso de la vida cotidiana y el sueño por la patria socialista había sido cortado a sangre y fuego por las fuerzas militares golpistas, dejando tras de sí una estela de desolación, de tortura y muerte. Los nombres de los que no estaban se repetían entre el vecindario. Se trataban de recomponer los lazos. El afecto entre los pobladores se transformó en el puntal de unos y otros.

En esos momentos de profundo dolor, los vecinos adherentes al gobierno de Salvador Allende estaban juntos, necesitaban estarlo. Los aprendizajes adquiridos por una tradición de relaciones construidas desde los momentos de la fundación de la población ahora alimentaban los encuentros furtivos, a media luz. Se ensayaba la clandestinidad, se aprendía a vivir de otro modo, a disimular, a desconfiar. La asociatividad comenzaba a ser un delito, Se estaban realizando otros aprendizajes, que se extenderían por los años que duraría la Dictadura Militar:

*“...Aprendimos a vivir
Sin luz y a media voz
Llegábamos de dos en dos
pa’ podernos reunir,
teníamo’ que discutir
lo que debíamos hacer,
había que hacer crecer
la esperanza de la gente,
así que muy lentamente
comenzamo’ a renacer...”*

Los dirigentes del CAP cambiaron totalmente su curso de vida, había que protegerse. Ellos pensaron que dedicándose un tiempo al fútbol desviarían la atención de la represión, por lo tanto, todos los fines de semana ahora estaban dedicados al deporte. Fueron acogidos sin preguntar en el Club Defensor América, de la misma población, que paradójicamente, practicaba el fútbol en las canchas de la llamada Villa Militar en la Avenida Pajaritos.

Por las tardes, se reunían en la casa de una vecina de la población, la señora Balbina, hoy ya fallecida, quien fuera activa participante del CAP y más tarde activa resistente a la Dictadura. Allí se extendían por horas las conversaciones en torno a lo que estaba pasando. Esa casa se constituyó en el soporte afectivo de los ex dirigentes y amigos de la organización CAP.

Los derechos Humanos y las víctimas de la Represión.

La vida cotidiana de muchas personas en Chile se trastoca, todo cambia a un ritmo vertiginoso. Los adherentes al Gobierno del Presidente Allende y la Unidad Popular, transitan de una intensa vida pública a otra de bajo perfil, que ni siquiera se note, de manera de no llamar la atención de las nuevas autoridades que reaccionan de manera brutal ante cualquier atisbo de disenso, o peor aún, ante la delación de unos a otros chilenos, campaña que ha sido alimentada desde las más altas esferas de gobierno y hechas públicas a través de los medios de comunicación.

En una proclama firmada por la “Jefatura de estado de sitio de Santiago” se leía:

“...la patriótica contribución de todos los ciudadanos, facilitará la eliminación de los extremistas que aún permanecen en la capital.

Ellos son extranjeros sin patria y algunos chilenos fanatizados que no ven más allá de su odio y ansias de destrucción.

¡Denúncielos!, proporcionando antecedentes concretos y oportunos a los siguientes teléfonos o concurriendo personalmente a cualquier unidad militar...”¹¹².

Luego de señalar un listado de teléfonos por comuna, terminaba con la siguiente frase: “Ciudadano, contribuye a limpiar tu patria de indeseables”

Asimismo, en otro llamado a la ciudadanía, hecho a través de las páginas del Mercurio, se ofrecía recompensa “Por la captura de prófugos marxistas” y señalaba:

¹¹² “Recompensas, proclamas, bandos” La Nación, op.cit, p.41.

“...La Junta de Gobierno ofrece una subida recompensa por informaciones que permitan la detención de los principales marxistas. La información entregada sobre la materia es la siguiente:

“La persona que proporcione antecedentes que permitan ubicar y detener por la fuerza pública a alguno de los sujetos que más adelante se detallan, será recompensada con 500.000 escudos, más el dinero que traiga consigo el sujeto en el momento de aprensión (sic)¹¹³.

En este clima, los integrantes de la Junta de Vecinos de la Villa Francia, adeptos al gobierno de la Unidad Popular, fueron denunciados por los dirigentes de la oposición de la directiva vecinal. Aquellos que eran simpatizantes del derrocado gobierno fueron citados a presentarse para rendir cuentas de su papel durante su gestión. No lo hicieron y fueron detenidos. Así lo recuerda la señora Guacolda:

“...tenían que presentarse el presidente y el tesorero a dar cuentas. Porque el presidente de una organización es responsable también de los fondos junto con el tesorero. Entonces, yo no sé por qué motivos ellos no llegaron y fueron a dar... presos a Chacabuco...”¹¹⁴.

Otro testimonio de un entrevistado que no se individualiza y que es publicado en el texto “Tortura en poblaciones del gran Santiago (1973 – 1990), hace alusión a este mismo hecho:

¹¹³ Publicado en el El Mercurio, 28 de Septiembre de 1973.

¹¹⁴ Entrevista a Guacolda Rodríguez.

“...Los primeros que sufrieron la represión aquí fueron los dirigentes sindicales de izquierda,: Eran dos dirigentes que teníamos arriba, el presidente era comunista y el secretario era socialista, teníamos la mano que mandaba aquí, dentro de la primera Junta de Vecinos, a esos se los llevaron...”¹¹⁵.

Aparte de las detenciones de los dirigentes vecinales, también se produjo un allanamiento selectivo inmediatamente posterior al Golpe, y se registró en el mes de octubre del año 1973. Lo recuerda una pobladora que no se identifica por petición propia:

“..Hubo un allanamiento selectivo que fue en Octubre del 73, ahí hubo un allanamiento, o sea, allí se llevó mucha gente de la Villa. Había cientos de personas aquí de todo, y se llevaron de todo para allá... Aquí en las –calles- Las Estepas con Infante Cerda, en Octubre del 73”¹¹⁶.

Otra persona que tampoco identifica la entrevistadora, también tiene memoria de aquel hecho:

“...Fue selectivo, no fue masivo, fue que bloquearon la escuelita de madera porque andaban buscando al cuidador de la escuela...”¹¹⁷.

El fin del año 1973 estuvo marcado por la dispersión de los dirigentes de izquierda, tanto de organizaciones populares como de la Comunidad Cristiana. Los del

¹¹⁵ Colectivo de memoria histórica, Corporación José Domingo Cañas, *Tortura en poblaciones del Gran Santiago, (1973-1990)*, Santiago, 2005. p.154.

¹¹⁶ Ídem, p.154.

¹¹⁷ El cuidador de la Escuela, de apellido Jiménez, fue un activo participante del CAP.

CAP reorientaron sus actividades hacia lo deportivo, pensando que de ese modo eludirían la acción de la Dictadura contra ellos.

Para la Comunidad Cristiana, los primeros meses del año 1974 son de desconcierto. Hubo que aprender a vivir de otro modo. A relacionarse de otro modo. Esto implicaba tomar medidas de seguridad para no exponerse a la represión que los aparatos del Régimen estaban aplicando como forma de atemorizar a la ciudadanía, de disciplinarla, de educarla en un orden nuevo donde los paradigmas de participación, de expresión pública, crítica y protagónica no tenían cabida. De hecho, mientras parte de la Junta de Vecinos elegida democráticamente era encarcelada y recluida en los campos de concentración otra era designada por éste e impuesta a la población:

“...Después del golpe, las organizaciones sociales fueron fuertemente reprimidas, sufriendo la detención, y en algunos casos la desaparición de sus integrantes. Dirigentes de la Junta de Vecinos de 1973 fueron detenidos en los días posteriores al golpe. La directiva de la Junta de Vecinos fue oficialmente disuelta, y una nueva directiva nombrada por las autoridades, mediante Decreto N° 214 de la Intendencia de Santiago, el 25 de Abril de 1974...”¹¹⁸.

Se borraba de una plumada la voluntad popular expresada a través de las elecciones poblacionales que permitieron elegir a los dirigentes vecinales y en su lugar se designaba otra directiva, de manera absolutamente vertical, que sirviera a los intereses del régimen de facto y que no era otro que el de ejercer control y disciplinar a la población local a través de la nueva organización vecinal.

¹¹⁸ Intendencia de Santiago, Decretos, 1974.

Si bien en Villa Francia no se registraron allanamientos masivos, sí hubo asesinatos, como el de Joaco, poblador mencionado en páginas anteriores en la entrevista efectuada a Andrés Lizama. Además, en el mes de Julio de 1974, fueron detenidos tres pobladores, Enrique Toro, Eduardo Lara, y José Caupolicán Villagra, los tres participaban activamente de la Comunidad Cristiana. En el Documento “Fe y Solidaridad”, de septiembre de 1980, se escribió la Historia de la Comunidad Cristiana Cristo Liberador de Villa Francia, allí se presentaba a cada uno de ellos:

“...Enrique era dirigente de Ferrocarriles. En una celebración masiva de la Resurrección contó cómo él reconocía la fuerza que le daba el Espíritu de Cristo para seguir adelante con su compromiso. A pesar de ser doce los compañeros muertos hasta entonces en la empresa por su compromiso político. En la Comunidad Cristiana era asesor juvenil.

Eduardo era artista y cantor. Tenía muy claros sus ideales de hombre nuevo para una sociedad nueva. En la Comunidad Cristiana era responsable del Equipo de Catequesis de Primera Comunión y miembro del Equipo Pastoral.

José comenzaba a participar en el Equipo de Bautismo, había podido bautizar a sus tres hijos. Se le conocía en la población por su activa participación en el CAP durante los años 72 y 73. Y hasta Junio lo vimos activo en los trabajos solidarios de la “operación Invierno”, de ese crudo Invierno de 1974...”¹¹⁹.

¹¹⁹ “Nuestro Testimonio, Historia de la Comunidad Cristiana ‘Cristo Liberador’-Villa Francia-“, Documento de trabajo Fe y Solidaridad, N° 32, Septiembre 1980, pp.6-7.

La señora Guacolda también recuerda con claridad cuando detuvieron a los tres vecinos:

“A Toro (lo detuvieron) el 10 de julio, y al Lara y a Villagra el 15 de julio. Que van a buscar al Lara primero a la IRT, de allá lo traen para acá pa’ preguntar por Villagra, y Villagra no estaba porque era el primer día que había salido a trabajar porque estaba sin trabajo, porque lo habían echado de la Municipalidad. Ya después volvieron y lo esperaron y lo esperaron ahí hasta que llegó...”¹²⁰.

Irene, la compañera de José, recuerda su detención y revive el dramatismo que este hecho significó y aún significa para la vida de la familia, la población y de todos quienes lo conocieron. Así repasa su memoria la forma como se concretó este alevoso hecho y que tiene como consecuencia final el desaparecimiento de su esposo hasta hoy:

“[La ratonera] era donde llegaban los agentes de seguridad y los detenían ahí, en una casa, en la propia casa de él. Entonces después, supongamos llegaba yo, me pescaban y me metían para adentro porque yo iba donde él. Llegaba otro compañero y exactamente, aunque no tuviera nada que ver... ratonera le llamaban. Cuando llegaron a mi casa, [a mi marido] lo esperaron adentro...

...En la casa estaba el [guatón] Romo y el otro [su acompañante] también adentro [...] ahí me echaron pa’ adentro [...] Aquí llegaron y ahí estaba él, había uno siempre sentado ahí en la casa, en la que hacía frío. Recuerdo siempre ese día

¹²⁰ Entrevista a Guacolda Rodríguez.

tan helado, yo prendí un brasero, y después ya, el Romo llegaba, ése siempre estuvo parado afuera, toda la gente lo vio afuera. Después llegó con una linterna a buscarlo, empezó a oscurecer, yo le dije: ya está oscuro, le paso una vela... yo pienso que era uno de esos detectores de armas, porque con una lucecita andaba por el patio. Y nada, ahí estaba, me pidieron café, yo les serví café [...] yo les preguntaba, que de dónde sacaba leche pa' darles a los niños [...] y yo avisé, le avisé a tanta gente. Y cuando ya estaba totalmente segura, creía que él [marido] no llegaba ¡y llega! Y yo me había conformado de que ya lo salvaron, porque él, llegaba como a las seis y media, siete del trabajo. Y cuando ya eran las ocho, cuando el Romo me dice 'son las ocho y su marido no llega'. Ah ya po, está trabajando sobre tiempo. Y yo pensaba: me pillaran si yo dijera está salvado. Y ahí adentro, cuando él aparece en la puerta"¹²¹.

Estos tres pobladores figuran entre los Detenidos Desaparecidos producto de la represión del Régimen. Los versos populares reflejan lo que pasaba en los días posteriores al Golpe:

*“...Un tiempo después del once
sufrimos con mil penurias,
veíamos a las centurias
al son de todo sus bronce’,
destruyeron todo entonce’,
sindicato y partío’*

¹²¹ Entrevista a Irene Peñailillo, esposa de José Villagra, en Colectivo de memoria histórica, Corporación José Domingo Cañas, *Tortura en poblaciones del Gran Santiago, (1973-1990)*, Santiago, 2005. p.155.

*Muerto y desapareció'.
Vejaciones y tortura,
así fue aquella locura,
todo estaba permitido..."*

La detención de estos militantes de la Comunidad Cristiana, significó un cambio cualitativo profundo en la vida de sus integrantes, en las relaciones sociales de sus miembros, entre los vecinos. Se comienza a tomar conciencia de la intensidad que puede llegar a tener la represión. Que disentir del régimen militar puede suponer la pérdida de la vida, torturas, detención y desaparecimiento.

Comienza a vivirse la solidaridad desde otra perspectiva, ésta supone peligros y un enorme sacrificio. Todos aprenden a cuidarse los unos a los otros. Se ponen en juego tradiciones culturales solidarias pasadas, organizativas, fraternas. Los aprendizajes hechos durante el periodo de fundación de la población y más tarde cuando se articulan las organizaciones populares, especialmente el CAP, son puestas en juego, al servicio de la constitución de una nueva cultura, esta vez de la resistencia, de la sobrevivencia, de cuidarse unos a otros:

*"...Aprendimo a vivir
sin luz y a media voz.
Llegábamo' de dos en dos
pa podernos reunir,
para poder discutir
lo que habíamos de hacer.
Teníamos que hacer crecer
la esperanza de la gente,
Así muy lentamente
comenzamos a renacer..."*

La Liturgia Dominical o Culto se institucionaliza como espacio de información y encuentro. A diferencia de la misa tradicional, que conduce el sacerdote y donde los laicos no tienen participación, en ella eran ellos los que, por turno, estaban a cargo de presidirla, de preparar el tema que se discutiría entre todos los asistentes, de conducir la reflexión y además dar una interpretación a la lectura bíblica. Cada tema tenía relación con la realidad que estaba viviendo el país.

Es en la Liturgia donde se tomaban los acuerdos del quehacer de la semana siguiente para acompañar a los familiares de los tres detenidos de la Comunidad, para acompañarlos en los trámites, cuidarles sus niños. Este espacio se transforma en el eje articulador alrededor del cual gira la vida comunitaria y la que mantiene viva la memoria de ellos, que pasarán a engrosar la larga lista de los Detenidos Desaparecidos, aunque en ese entonces aún no se asumía esa posibilidad: El papel de cada integrante era estar con las familias y acompañarlas:

“...Sus compañeras emprenden la búsqueda: salir con ellas a la calle uno y otro día a recorrer penitenciarías, postas, Ministerios, SENDET, e incluso la morgue, llega a ser una tarea y una búsqueda compartida con la Comunidad. Lentamente nos vamos haciendo concientes que debemos luchar por el derecho a la vida.

Cada domingo se ora por el derecho a la vida con el Evangelio, se ora también por ellos, se informa de los trámites realizados y sobre las acciones a seguir durante la semana siguiente...”¹²².

¹²² Fe y solidaridad. *op.cit*, p.7.

La señora Guacolda recuerda las maneras en que se fueron tejiendo nuevos lazos de solidaridad y de apoyo para con los familiares de los detenidos. Éstos se expresaban en acciones concretas. Se vivía a concho. Mientras unos acompañaban a sus esposas en los trámites de búsqueda, otros, como Guacolda, asumían roles de madre para cuidar a sus hijos pequeños. Por lo tanto, también el protagonismo se vivía en la construcción de una cultura de la solidaridad, de estar presentes allí donde las necesidades de afectos de unos demandaban a los otros compromisos y apoyo:

“...Yo me quedaba con los niños de la Irene, porque estaban chicos. Los chiquillos tenían 2, 4 y 6. Entonces era yo la mamá de los niños cuando la Irene no estaba. Como era mamá de los niños la Angélica que se quedaba con los de la Mirta”¹²³.

Mirta es la esposa de Eduardo Lara, uno de ellos.

La detención de los tres pobladores de la Comunidad Cristiana provocó entre los participantes diversas reacciones. Unos se alejaron de ella por temor. Otros se sobrepusieron al miedo, al clima de inseguridad y se sumaron al pequeño grupo que conformaba el núcleo más permanente. Éstos relataron de la siguiente forma lo que vivieron en ese periodo en “Nuestro Testimonio, Historia de la Comunidad Cristiana Cristo Liberador” en la década del 80:

“El llegar al culto cada domingo era un hecho desafiante, porque la represión continuaba en la población, sin saber si se regresaría a casa o nos sumábamos a los desaparecidos”¹²⁴.

¹²³ Entrevista a Guacolda Rodríguez.

¹²⁴ Fe y Solidaridad, *op.cit*, p.6.

La Comunidad Cristiana fue encontrando diversos caminos a través de los cuales manifestaba su misión evangélica. Ésta estaba en abierta contradicción con las políticas del Régimen y los costos que la implementación de ellas generaban entre los pobladores: la represión, las políticas económicas, la conculcación de las libertades, fueron denunciadas en Semana Santa del año 1975. Ese año otro hecho vino a marcar profundamente la vida de la Comunidad. La celebración fue dirigida íntegramente por laicos, lo que representaba un gran desafío. Emergía una vez más lo que se venía construyendo a partir del momento fundante de la población: el protagonismo de los pobladores. Esta vez, la situación era distinta a la experiencia de participación en las organizaciones populares del periodo de la Unidad Popular. La vida podía ser el precio de ese ejercicio protagónico. Esta preocupación no estaba ausente de los que se expresaban de manera pública en la Liturgia, donde se denunciaban situaciones de pecado, de muerte, que no eran otras que los actos del Régimen en contra del pueblo de Chile y Villa Francia. Pero aun así la Comunidad Cristiana Cristo Liberador se expresó y denunció públicamente la situación de atropello a los Derechos Humanos que se vivía:

“...Ese día sábado hacemos una procesión por toda la población con cantos, el Evangelio y proclamando la Resurrección de Jesucristo, con la denuncia de los sucesos vividos y mientras nos seguía una patrulla de carabineros...”¹²⁵.

A pesar de estas formas de atemorización por parte de las fuerzas represivas, hubo gran participación de los pobladores, quienes al terminar la procesión, se dirigieron con una vela encendida a sus hogares como símbolo del anuncio de vida nueva y de ser portadores de la esperanza contra las fuerzas del mal encarnadas en la Dictadura Militar.

¹²⁵ Fe y Solidaridad, *op.cit*, p.8.

Las Organizaciones Populares en un nuevo escenario.

Otra de las consecuencias inmediatas que provocó la detención de estos tres miembros de la Comunidad, fue el nacimiento, en diciembre del año 1974, del Comedor Infantil como una forma de dar respuesta inmediata a las necesidades de los hijos de los detenidos y de otras cinco o seis familias donde los jefes de hogar no se encontraban por el mismo motivo. El Comedor formaba parte de las actividades solidarias permanentes que se realizaban, y la encargada de ella era la señora Guacolda, lo que de paso implicaba un cada vez mayor compromiso de los laicos en los distintos niveles que la vida cotidiana de esta Iglesia Popular demandaba.

Así lo recuerda Guacolda:

“...Desde diciembre del '74, por ejemplo, a raíz de tantos niños que estaban detenidos sus papás, de la población, y algunos de la Robert Kennedy, ahí se abre el comedor de los niños, que funcionó por hartos años ahí dentro de la casa de las monjas. Yo estaba en la Comisión de solidaridad de la zona oeste, yo fui de esa Comisión. La (hermana) Dolores (religiosa de Villa Francia), me presentó y tuve que tener una entrevista con don Enrique Alvear, (el Obispo a cargo de la zona oeste de Santiago, también llamado el obispo de los pobres), entonces yo estaba a cargo del comedor. Ahí teníamos niños. Primero eran niños de los detenidos, que en ese tiempo no empezaban a ser detenidos desaparecidos. Se los habían llevado recién. No tan recién, porque se los llevaron en julio y esto se abrió en diciembre. Y venían unos niñitos de los desaparecidos de la – Población- Robert Kennedy, y otros niños que por ahí estaban muy pobres. Ahí se empezó el comedor de los niños. Al

principio cocinaba gente que iba a misa y se inscribía a diario... entonces ahí se empezaron a hacer turnos de las mamás porque así nadie les daba nada, sino que ellas lo pagaban con su trabajo, y los niños almorzaban. Ése era el criterio. Por ejemplo la mamá no había venido a reunión ese día, después los niños venían a almorzar al día siguiente, les servíamos almuerzo, y yo les mandaba un papelito a la mamá, donde decía 'señora, su hijo queda suspendido del comedor por no haber asistido usted a la reunión'. ¡Qué! las mamás llegaban a volar al otro día, si era el cuco, aunque primero los niños almorzaban y después les pasábamos el papelito. Entonces era una rotatoria que las mamás se inscribían, y hacían las cosas. Todo lo hacían ellas, dejaban lavada la loza, todo. Todo. Y se iba a recolectar a la feria..."¹²⁶.

Nuevamente los vecinos de Villa Francia se encontraban en roles protagónicos, de conducción de las distintas iniciativas solidarias que a partir de la Comunidad se implementaban. Esto se aprecia claramente en el rol que ejerce la Señora Guacolda en el recién fundado Comedor Infantil, donde asume como encargada, cuidando además guardar el espíritu educativo y de denuncia que la tarea implicaba, teniendo como marco de referencia la construcción de una Iglesia Liberadora, denunciante y profética.

La Comunidad Cristiana cuidó mucho de no caer en un asistencialismo paternalista. El Comedor siempre se consideró una solución "parche", y que por lo tanto, debía tener un sentido eminentemente solidario y de denuncia. Por este motivo, el fondo donde se preparaba el almuerzo se paseaba por toda la población, de modo

¹²⁶ Entrevista a Guacolda Rodríguez.

que ésta se enterara de que en ella se estaba ayudando a estas familias producto de la existencia de detenidos, de que los jefes de hogar no podían trabajar por estar presos en las cárceles de la Dictadura Militar.

Otra tarea de denuncia la realizaba la Comunidad Juvenil, que hacía campañas de recolección de “una” papa y “una” cebolla, por familia. Cuando los que colaboraban pretendían dar más de una papa o cebolla, ésta no era aceptada, y en cambio se les explicaba que la razón de la campaña era la existencia del Comedor Infantil y de detenidos por la Dictadura que eran parte de la Comunidad.

En las actividades solidarias, la comunidad Juvenil estaba formada por jóvenes que venían con una trayectoria política y de organización en la población en el periodo de la Unidad Popular, y estaba asesorada por una religiosa que había llegado desde la ciudad de Concepción,

“...yo caigo acá [en Villa Francia] en Marzo del 74 [...] me vine a Santiago el 28 de Septiembre [del 73], desde ahí me sumé a los sacerdotes y religiosas que estaban asilando personas, era una red...”¹²⁷,

En esa ciudad, la hermana Dolores había tenido amplia experiencia con organizaciones juveniles de la Pastoral universitaria, donde fue testigo de la represión aplicada a jóvenes profesionales de la Parroquia Universitaria:

¹²⁷ Entrevista a María Dolores Cruzat, religiosa de Villa Francia, citada en Contreras Lineo, Selena e Ibarra Cortés, Luis, *Villa Francia: pobladores y manifestaciones violentas*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Trabajo Social. Tesis para optar al Título de Trabajador Social. Profesor guía: Omar Ruz Aguilera. Santiago de Chile, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2005, p.115.

“...Cinco chiquillos que se recibieron en Parroquia allá se fueron, un Médico, una Asistente Social, un Profesor, y así. Cinco, el Médico figura entre los desaparecidos, o sea, fue para nosotros una hecatombe el golpe. Y ahí mismo empezar a esconder gente, salvar gente sin saber, lo que interesaba era la vida de las personas y de la noche a la mañana uno atornillar, que la vida está por encima de todo sin hacer análisis, sin más que salvar, así, a lo bombero...”¹²⁸ .

Producto del Golpe militar, ella tuvo profundos desencuentros con el Obispo de Concepción y debió dejar la ciudad. Una petición del Obispo Auxiliar de Santiago, Fernando Ariztía, condujo su camino hasta la población Villa Francia, donde recién comenzaba a rearticularse de manera embrionaria la nueva red de organizaciones poblacionales, esta vez, bajo el alero protector de la Comunidad Cristiana, que vio de este modo crecer sus integrantes con personas que llegaban buscando no perder la condición de actores sociales. Venían en calidad de pobladores, no de militantes de partidos o movimientos políticos o sociales. Este hecho es interesante, ya que muchas personas, de todas las edades, mujeres y hombres, a pesar de la represión y del miedo, encontraron en este grupo humano el espacio que les permitía seguir constituyendo y manteniendo su condición de sujeto activo, lo que denota una fuerte tradición de organización y de articulación colectiva, que supo y pudo resistir el momento de dispersión y de atemorización impuesto por la Dictadura. Por lo tanto, el eje sobre el cual se comienza a gestar la rearticulación del tejido social en la población Villa Francia, es la Comunidad Cristiana.

A esta experiencia de fe, con fuerte participación de laicos, con mucho temor, llega la Hermana Dolores, y así lo recuerda:

¹²⁸ Contreras Lineo, Selena e Ibarra Cortés, Luis, *op.cit* p.106.

“...En la casa de mis padres, Monseñor (Fernando) Ariztía¹²⁹ dejó una carta [...] que no nos vayamos de Chile y nos quedemos en la Zona Oeste [...] el obispo me dijo. ‘Mira, elige un lugar ahí cerca de Bernal [del Mercado], Villa Francia o allá Pudahuel abajo’, elijo un término medio porque Pudahuel abajo eran campamentos y aquí en la Villa Francia recién se habían ido a raíz del golpe, dos o tres religiosas de otra Congregación. O sea teníamos casa y ahí llegamos siempre pensando nosotras que el golpe ya mañana se acababa, que Pinochet dejaba y se acababa. Y ahí estamos todavía. O sea no hicimos opciones. No hicimos un análisis, nada. Yo no, Yo vine a un lugar donde yo no tenía idea, si no que el Obispo me dice aquí hay un lugar, vénganse conmigo y él sabía que nosotras vivíamos en población. Claro, a mí me conocía por mi trabajo con los universitarios y él había sido asesor de las JOC”¹³⁰.

El primer encuentro entre ella y los jóvenes se da en el marco de una campaña solidaria de invierno a raíz de un fuerte temporal de lluvia en ese año 1974. Las relaciones que se comienzan a establecer con personas extrañas al lugar están marcadas por la desconfianza, por un tímido acercamiento, pero sin dejar traslucir las simpatías por el pasado gobierno de la Unidad Popular. Los pobladores no sabían con quién estaban tratando y cuáles eran las intenciones que tenía. La hermana María Dolores así lo recuerda:

“...Lo primero que observé fue miedo y, segundo, mucha solidaridad. Miedo y solidaridad, Y quién será ésta que llegó?, ¿Cómo será ésta que llegó?, ¿Qué pensará ésta que llegó?,

¹²⁹ Obispo Auxiliar de Santiago.

¹³⁰ en Contreras Lineo, Selena e Ibarra Cortés, Luis, *op.cit.*, p.112.

*una veía en sus ojos la desconfianza, la pregunta, pero como el padre Mariano [Puga] estaba acá, y me presentaba, entonces ¡ya!...*¹³¹

Una de las primeras actividades que emprenden los jóvenes pobladores luego del Golpe de Estado, es la formación de un Comité de Solidaridad asesorado por la hermana María Dolores. Así lo recuerda Margarita, que representa la forma en cómo los jóvenes dirigentes del periodo de la Unidad Popular fueron buscando salidas a sus inquietudes sociales en un contexto distinto:

*“yo recuerdo que después del golpe, en el 73, quedamos desconectados de todo. Las personas que iban a la Villa - militantes de los partidos de izquierda- dejaron de ir, algunos no volvieron nunca más, y nunca más supimos de ellos. Por esos días se agudizó la situación económica. Con Berta, que era una joven pobladora y vecina, que ya participaba de la Comunidad Cristiana, nos empezamos a hacer amigas, las conversaciones generalmente trataban de los acontecimientos que azotaban al país en esos días, la cesantía y la pobreza se instalaban en las familias de la Villa Francia al igual que en todas las poblaciones de Chile, y a propósito de estos problemas es que al interior de la Comunidad Cristiana se había organizado un equipo de solidaridad cuya finalidad era acudir en ayuda de las familias más necesitadas de la población.”*¹³²

¹³¹ Contreras Lineo, Selena e Ibarra Cortés, Luis, *op.cit.*, p.101.

¹³² Entrevista a Margarita Cabrera, realizada en Concepción, el 15 de enero de 2007.

La Comunidad Cristiana asumió, después del Golpe, un papel activo a través de la solidaridad. Fue la única instancia organizativa que tuvo continuidad en la población, lo que implicó que en torno a ella se aglutinaran muchas personas con tradición y experiencia de organización. La relación entablada entre los jóvenes militantes de Partidos Políticos y la religiosa María Dolores, fue el inicio de un acercamiento del segmento juvenil poblacional a ella.

“a este equipo, me invitó la Berta, ella conocía mi interés por los problemas sociales, además de que sabía que yo había sido militante de la jota. Acepté su invitación, pero le aclaré que yo no era creyente, que si iba era sólo porque pensaba que había que hacer algo en esos momentos. La verdad es que la religión estaba muy lejos de mis intereses por aquellos días, incluso me daba un poco de vergüenza ir a la Comunidad, así que para no ir sola invité al Lucho Sandoval, (también ex militante de las Juventudes Comunistas). Nos pusimos de acuerdo y nos juntamos un día martes, como a las siete de la tarde y partimos. En ese tiempo la Comunidad funcionaba detrás de la casa (particular) de las monjas, nos recibió la [hermana] Dolores. Hasta esa fecha yo no había visto nunca una monja vestida de civil, sólo las conocía con hábitos”.¹³³

Desde el primer momento existe la percepción por parte de los pobladores de estar ante algo nuevo. Una monja sin hábitos significaba una ruptura con los estereotipos para la mayoría de ellos. Los religiosos estaban vestidos de una autoridad por años instalada en la racionalidad de la gente, era el “padrecito” o la

¹³³ Entrevista a Margarita Cabrera.

“madrecita”, de modo que cuando los jóvenes se encontraron con una monja de civil, se enfrentaron a una “anormalidad”. En realidad, para el Régimen el papel que jugará la Iglesia y en particular la Iglesia Popular, y los sacerdotes y religiosas más progresistas y comprometidas con la nueva opción por los pobres, está haciendo algo “anómalo”. Se metían en política, cuando lo tradicional era preocuparse por lo espiritual, por salvar las almas, y no meterse en las cosas de este mundo.

“...Nos presentamos y le dijimos que queríamos hacer algo por la gente de la población que estaba en mala situación económica, pero que no queríamos saber nada de la cosa religiosa. Ella estuvo de acuerdo y se mostró contenta con nuestra presencia, así que nos citó para la reunión de la semana siguiente, a la que por supuesto fuimos. Ahí nos encontramos con Eduardo Lara, [más tarde Detenido Desaparecido], Pancho Arteaga, [militante de la Comunidad Cristiana, hoy residente en Canadá], El Tuco, [Domingo Villegas, dirigente de Ferrocarriles, ya fallecido], creo que el Enrique Toro, [también Detenido Desaparecido] y la [Hermana] Dolores. Este equipo se dedicaba a recolectar alimentos para la gente más pobre, visitábamos a las familias y les entregábamos lo recolectado. Así nos fuimos haciendo conocidos y legitimando en la Villa. Estuvimos harto tiempo, le cambiamos el rostro al equipo, supimos que la Dolores era monja, que era de izquierda, el grupo se hizo mucho más político...”¹³⁴

¹³⁴ Entrevista a Margarita Cabrera.

Los jóvenes que llegaron a integrarse al Equipo de Solidaridad, aportaron una mirada más racional y política a la experiencia a la cual se estaba abriendo la Comunidad. Eran los primeros momentos de acogida a quienes habían desempeñado un papel en las organizaciones de la población durante el periodo de gobierno de la Unidad Popular. Comenzaba a producirse otro tipo de aprendizaje. Quienes venían desde la dimensión de la fe y los que lo hacían de la política, confluirán en una forma novedosa de Iglesia, inédita, en que la fe y la política se constituirán en sustento y contenido de su compromiso con el pueblo y con la construcción de un mensaje profundamente comprometido con la defensa de los Derechos Humanos, camino que no estará exento de conflictos.

“la [hermana] Dolores fue siempre muy respetuosa y nunca nos mencionó la posibilidad de integrarnos a la Comunidad, esto duró hasta que Mariano [Puga, el sacerdote] retó a la monja. Ella me contó que Mariano le dijo que cómo era posible que tuviera a todos los jóvenes en ese equipo en lugar de que estuvieran en la Comunidad juvenil. Ella por supuesto que no se quedó callada y le dijo que nosotros no queríamos nada con esa Comunidad, porque era fome, y no nos representaba. Así que el cura nos fue a invitar [...]. A partir de ahí nos integramos a la [Comunidad] juvenil,.. Y... creamos el Equipo de Solidaridad [de los jóvenes]...y ahí comienza otra historia”¹³⁵.

¹³⁵ Entrevista a Margarita Cabrera.

La cultura de los pobladores de la Villa Francia comenzaba a sufrir profundas transformaciones. Sin duda que los rasgos que le eran propios, como la solidaridad, la colectivización en la búsqueda de la solución de los problemas, la tradición organizativa, se mantenían, pero además se agregaban otros como el miedo y la desconfianza. No era fácil estar en la cuestión pública de la población sin exponerse a la observación de los Aparatos de seguridad.

La familia Vergara Toledo ingresa a la Comunidad Cristiana poco después del Golpe. Ellos se integran atraídos por el espacio de libertad que ofrecía y la forma en que se denunciaban las violaciones a los Derechos Humanos. Desde un comienzo, esta experiencia marcará la vida de la familia. Ellos participan con sus hijos en todas las actividades.

“...Como todos los chilenos, fuimos testigos del derrocamiento del gobierno, del Gobierno Popular. Inmediatamente después del golpe nos integramos a la Comunidad Cristiana Cristo Liberador, donde encontramos un espacio de libertad donde se hablaba la verdad a pesar del miedo, donde se denunciaban las violaciones a los Derechos Humanos. Nuestros hijos siempre al lado nuestro...”¹³⁶.

La Iglesia se constituyó en un lugar de encuentro para mucha gente de la población y para otros que venían desde fuera de ella. El Culto Dominical pasó a ser un espacio de discusión, de reflexión de lo que estaba sucediendo en el país. Se discutía acerca del atropello a los Derechos Humanos, de la situación laboral, la cesantía, los problemas económicos, etc. Éste era presidido y conducido por laicos, y a partir de una relectura de la Biblia, desde la perspectiva de la Teología de la Liberación, se iban descubriendo los “signos de muerte” que estaban presentes en las

¹³⁶ Contreras Lineo, Selena e Ibarra Cortes, Luís, *op.cit.*, p.100.

políticas estatales. Los “signos de vida” se relacionaban con las acciones solidarias que emprendían los miembros de la Comunidad, por ejemplo la existencia de los Comedores Infantiles. Éstos tenían las dos caras de la moneda, eran de muerte, pues se implementaron, como ya se vio en páginas anteriores, a partir de la detención de tres miembros, pero también eran de vida, porque a partir de ellos se educaba a las familias que asistían a ellos. Se practicaba una “solidaridad educadora y liberadora”, de denuncia.

Hacia una nueva identidad de Iglesia.

En el año 1975, la Comunidad Cristiana siguió profundizando su compromiso con la construcción de una “Iglesia del Pueblo”. De hecho, ese año se habló derechamente de ese proyecto.

Esta decisión no era un camino fácil, al contrario, implicaba asumir muchos costos y riesgos. En primer lugar, pasó a constituirse en una “Iglesia política” para un sector importante. Los temas de discusión que estaban presentes en el debate del Culto Dominical espantaban a muchos cristianos de corriente más conservadora o tradicional. Por la misma razón, participar de esta forma de Iglesia Popular pasó a ser tremendamente peligroso. Tanto es así que en varias oportunidades, mientras la Comunidad se encontraba reunida en el Culto, en las puertas de ella se estacionaban en abierto afán de atemorización camionetas de los aparatos de seguridad o de Carabineros¹³⁷.

En la tercera Jornada de evaluación que se realiza en Punta de Tralca, en enero de 1975, se produce un cambio cualitativo y se definen mejor sus opciones y compromisos:

- 1° Por una Iglesia comprometida con la clase obrera y su lucha.
- 2° Una Iglesia comprometida con Cristo y su Liberación y
- 3° Una Iglesia que celebra los Sacramentos como signo de fuerza para el compromiso.¹³⁸

También se acuerda que la responsabilidad de la conducción del Culto dominical y la elección de los temas a tratar en él y a debatir a la luz de una relectura

¹³⁷ El autor participó y fue testigo de estos hechos.

¹³⁸ Fe y Solidaridad. *op.cit.* p.8.

de la Biblia, desde la perspectiva del mundo popular y latinoamericano, es de los laicos.

Explícitamente se les asigna a ellos esta responsabilidad, lo que implicaba también ensayar nuevas formas de autoeducación, ya que la preparación de la reunión litúrgica demandaba informarse acerca del tema que se debatiría. Se valoraban y reconocían los esfuerzos de quienes, aun sin experiencia de discurso público, se atrevían a sentarse al frente de los demás integrantes, enfrentando no tan sólo los miedos a hablar en público y al pánico escénico, sino que también la mirada clandestina de algún infiltrado de los Aparatos de la represión entre los presentes.

Era, por lo tanto, un tremendo esfuerzo el que se realizaba para conducir el Culto, pues no tan sólo bastaban las condiciones oratorias de quien lo hacía, sino que había que vencer todos los miedos que en ese momento afloraban. Además había que interiorizarse en el tema que se debatiría, por tanto la autoeducación también estaba presente. La opción de asumir roles protagónicos ahora implicaba, cualitativamente, significados más profundos que hacerlo en periodos de plena democracia, ya que uno se exponía claramente a ser blanco de la represión.

Aun así, cada domingo llegaban a la celebración personas de distintos ámbitos, así como pobladores de otros lugares. También lo hacían a las celebraciones masivas que se realizaban, tales como Semana Santa o Navidad. Algunos se quedaban y se incorporaban a los distintos equipos de trabajo que existían, tanto en las áreas de Catequesis como en las de carácter solidario, donde generalmente se integraban antiguos dirigentes poblacionales del periodo de la Unidad popular.

Para todos había un ambiente de acogida, de afectos explícitos. Se les daba una “bienvenida a los nuevos” y a las visitas. Estos lazos de afecto eran tremendamente importantes en el periodo que se estaba viviendo. Cuando arreciaba

la represión, se vivían estrechos vínculos afectivos, de estar juntos, de acompañarse, de cuidarse.

Así lo reflejan estos versos en décimas de un autor popular, que cuentan la historia de la Villa Francia:

*“...A la capilla llegaban
gentes de todos lados,
sufrientes desconsolados
que mucha pena llevaban.
Otros sólo escuchaban
lo que el culto decía.
La comunidad acogía
a todo el que llegaba,
y su dolor enjugaba
suavizando las herías...”*

Ese año surgen varias organizaciones desde la Comunidad Cristiana, que reflejan el compromiso real que ésta tenía con las necesidades de los pobladores. Nace el “Club de Rehabilitados Alcohólicos Renacer a la Vida”, un Equipo de Salud, la Comunidad Juvenil, una Comunidad de Abuelos y la Bolsa de Cesantes de Villa Francia.

En la Comunidad Juvenil, participaban jóvenes que habían sido dirigentes de organizaciones poblacionales durante el gobierno de la Unidad popular. Así recuerda Fernando su experiencia de participación:

*“...La Comunidad Juvenil [...] desde el punto de vista valórico,
yo creo que era súper importante el proveer valores, bueno,*

sobre todo... bueno había algunos que éramos mayores, que éramos los más grandes, y otros que eran más chicos, que tenían 15, 14, y había una importante formación desde el punto de vista valórico, la solidaridad por ejemplo, la lealtad con los amigos, el compañerismo, eran cuestiones súper importantes po'. Y tenía como tarea por ejemplo la Comunidad juvenil, la recolección de alimentos los días de feria pa' los comedores infantiles. Entonces la solidaridad era un principio, un valor, pero también una cosa práctica...¹³⁹

Patricia, quien también participó de esta experiencia, recuerda su paso por ella:

"...Bueno, me acuerdo de que era una actividad permanente, así, siempre. Nosotros pasábamos todos los días de la semana que uno tenía que hacer algo o ir a visitar a alguien, o ir a ver a alguien porque tenía algún problema, o porque tenía que ir a verlo solamente. Y los fines de semana ni hablar, eran llenos de actividades y siempre habían actividades como la recolección en la feria, las actividades culturales que hacíamos, no sé, era una vida súper intensa que hacíamos, no sé, era una vida súper intensa de amistad, de estar juntos, y de hacer cosas juntos...¹⁴⁰

En todos estos grupos al interior de la Comunidad los laicos y pobladores aconfesionales tienen un rol de conducción destacado. De hecho las directivas están todas en manos de ellos. Por lo tanto, el protagonismo popular nuevamente se

¹³⁹ Entrevista realizada a Fernando Parra.

¹⁴⁰ Entrevista a Patricia Monroy.

expresará en asociaciones de nuevo tipo, con otro contexto, donde a veces persistía la muñeca política, la lucha por el poder de las mesas directivas, etc. Esto no pocas veces tensionó las relaciones entre no creyentes con integrantes de la organización que eran cristianos.

Este protagonismo de los laicos era fuertemente apoyado por los religiosos y religiosas. Por ejemplo, el Consejo Pastoral de ella. En sus inicios se le presentaba una lista de nombres elegidos por la propia comunidad al sacerdote para que él a su vez eligiera quiénes pasarían a formar parte de esta instancia que tenía carácter asesor. Más tarde sería la propia asamblea la que ejerciendo su soberanía elegiría directamente a su Consejo, órgano que estará a cargo de conducir los destinos de la Comunidad.

El papel que los religiosos juegan al interior de ella, es el de acompañar y facilitar la autonomía de los laicos encargados de la conducción, así lo deja ver el texto de Fe y Solidaridad con la Historia de la Comunidad Cristiana Cristo Liberador de Septiembre de 1980:

“...A lo largo de nuestro proceso fuimos comprendiendo que a los cristianos no les basta con superar su individualismo agrupándose solidariamente en una Comunidad. También necesitan ser responsables de su “opción por los pobres” [Puebla], o sea, el compromiso real con los demás miembros de su clase.

Para lograrlo, laicos, sacerdotes y religiosas de la Comunidad, vimos también que debíamos superar el paternalismo y el autoritarismo tradicional en la relación entre los curas y los fieles a su “cargo” [como se solía decir]. Teníamos que

desarrollar la adultez del laico, único signo real de participación y decisión.

...A los laicos les cabe, por lo tanto, conducir el destino de su Comunidad. A los sacerdotes y religiosas animar su compromiso, alentarlos.

En resumen, había que romper los lazos de dependencia del laico hacia el sacerdote e inaugurar los lazos solidarios de una participación comprometida y responsable.”¹⁴¹

Es esta forma de ser Iglesia la que más impresionó a Fernando Parra, nuestro entrevistado, quien ingresó a la Comunidad Cristiana el Año 1976.

“...Lo que me llamó más la atención fue, bueno, que en la Comunidad Cristiana de la Villa Francia se tenía una estructura distinta a la de una iglesia tradicional, o sea de hecho se llamaba Comunidad Cristiana y no parroquia, ni iglesia. Y tenía características que eran como fundamentales, por ejemplo una iglesia conducida por el pueblo y sus pastores, mientras que la iglesia institucional era dirigida por los pastores, y no tenía ninguna participación el mundo laico...

...ésa era una característica importante de la Comunidad cristiana, y bueno, la mística y el carisma del Mariano Puga, que era el cura párroco en ese momento, era como importante para el desarrollo de este proyecto de Comunidad Cristiana popular”.¹⁴²

¹⁴¹ Fe y Solidaridad, *op.cit* p.13.

¹⁴² Entrevista a Fernando Parra.

Efectivamente era una Iglesia novedosa, donde el laico podía expresarse, ejercitar la razón, en tiempos en que esto no estaba permitido sino sólo como apoyo al Régimen. No se permitía el disenso.

Pero también en la vehemencia de construir algo nuevo y desmitificar las figuras de los santos se caía en el avasallamiento de la religiosidad popular, como cuando el cura Mariano “empelotó” la imagen de la virgen.

Cierta oportunidad llegó una persona al Culto del domingo con una virgen para que el sacerdote se la bendijera. Éste la tomó y la puso sobre la mesa que oficiaba de altar. Según él, la virgen de la iglesia de los tiempos de Cristo era como cualquier mujer de la población, y la tradición beata y burguesa la había transformado quitándole los rasgos propios de mujer de pueblo. Ante el estupor de la persona que solicitó la bendición de la imagen la fue “empelotando”, mientras preguntaba a la asamblea, “¿las mujeres de la población usan velo?”, “no”, respondía ésta, “entonces fuera el velo”. Luego volvía a preguntar, “¿usan túnica como ésta?”, “tampoco”, respondía, “entonces fuera la túnica”, y así sucesivamente hasta que quedó sin atavíos, desnuda. La dueña de la imagen la tomó y escapó horrorizada para no volver más.

Así como la Comunidad en pleno participó del incidente de la virgen, atropellando la fe y creencias arraigadas en aquella persona, también era muy crítica de cualquier hecho que, según sus integrantes, fuera en contra de la construcción de la Iglesia Popular, lo que acarreó conflictos en más de una oportunidad, siendo acusada de Iglesia Política y de que allí no se hacía lo que se debía hacer en una parroquia normal.

Lo que no es discutible de ningún modo es que al interior de esa experiencia, lo que más había era participación, como lo señala Fernando Parra:

“... esta participación que uno tenía oportunidad de tener en lo que se hacía al interior de la iglesia, en lo que se hacía entre los laicos y los curas era importante, porque uno no hacía lo que los curas decían, sino que uno decidía qué hacer junto a ellos, y eso era importante también. Los niveles de solidaridad que se vivían al interior de la Comunidad cristiana eran súper importantes, o sea si a alguien le pasaba algo estaba la Comunidad Cristiana detrás, estaban los Comedores Infantiles, estaba la Bolsa de Cesantes, los Comedores Populares, o las Ollas Comunes, que también eran organizados a través de la Comunidad Cristiana. (Ella) jugaba un rol de Comunidad Cristiana, de Iglesia, y por otro lado también de Junta de Vecinos, porque las Juntas de Vecinos eran designadas por el Gobierno Militar, y no se promovía a partir de la junta de vecinos, obviamente, la organización de los pobladores. Era más bien un organismo, una extensión de la dictadura en la población, entonces la Comunidad Cristiana era una instancia como democrática y de participación que había más importante en la Villa Francia.”¹⁴³

La Comunidad Cristiana pasó a constituirse en un referente, a ella comenzaron a acercarse organizaciones de distinta índole, incluso políticas, con el objeto de buscar seguridad y protección.

¹⁴³ Entrevista a Fernando Parra.

En los grupos que se fundaron en el año 1975, como lo fue la Bolsa de Cesantes, se comenzaron a vivir relaciones solidarias e igualitarias en el reparto de los montos de dinero ganados por los trabajos. Uno de los objetos que perseguían, aparte de hacer frente al agudo problema de la cesantía, era el de constituir el trabajo realizado por ellos en una manera concreta de vivir valores del reino de Jesús ahora, para los cristianos, y del socialismo para quienes venían desde una perspectiva marxista. Fernando Parra así lo recuerda:

“...En La Bolsa de cesantes era interesante la forma de trabajo. O sea el trabajo se conseguía entre los miembros de la Bolsa, donde también participaba el cura que trabajaba como obrero, como pintor en la bolsa de cesantes. Se conseguían los trabajos, un edificio a pintar y las platas se repartían de manera igualitaria. O sea no habían grandes diferencias entre lo que ganaba uno y otro, y a diferencia de una empresa de pintura o de construcción no quedaba una ganancia para el empleador, sino que lo que se cobraba por el trabajo se repartía. Entonces lo que se ganaba por un trabajo en la Bolsa de cesantes era un sueldo digno y justo. Y eso era importante, era importante porque no estaba, como te decía, la plusvalía de por medio, o sea si alguien cobraba por pintar un edificio un millón de pesos y habían 10 trabajadores se repartía casi el millón de pesos porque quedaba un pequeño porcentaje pa’ la Bolsa de cesantes pa’ ir adquiriendo andamios, pa’ ir adquiriendo material de trabajo, y el resto se repartía entre todos los que trabajaban...”¹⁴⁴

¹⁴⁴ Entrevista a Fernando Parra.

En el mismo sentido fue valorada esta experiencia de dignificación del trabajo y de vivencia de valores, que tenían que ver con la construcción de prácticas liberadoras.

En la Historia de la Comunidad Cristiana, escrita en el año 1980, se rescata la experiencia de la Bolsa de Cesantes, una organización *“creada y formada por trabajadores de la construcción de la población, los que lograron sintetizar la experiencia del trabajo digno, con valores propios de una sociedad más justa, con la formación y la auto educación, con jornadas de reflexión, etc.”*¹⁴⁵. Es decir, se constituyeron en sujetos y actores de una forma de asociarse marcada por la participación y la autogestión. Emerge otra faceta que será inherente a todas las agrupaciones que participen en o bajo el alero de la Comunidad Cristiana, y que es el protagonismo que ejercen sus integrantes en los destinos de ellas en particular y de la comunidad Cristiana en general.

Una característica importante de esta organización, fue que lograron desarrollar una autonomía que escapara a la relación paternalista con el sacerdote Mariano Puga, quien formaba parte de ella en calidad de un trabajador más. Esto hablaba de otra manera de ejercer protagonismo popular desde la perspectiva de lo laboral, en cuanto a que, por ejemplo, la gestión, el salir a conseguir contratos de pinturas por Santiago era responsabilidad de los propios trabajadores, sin desaprovechar los contactos que el propio cura tenía y que facilitaba la tarea de encontrarlos. Así lo contaron en la publicación citada:

“se trata de una organización aconfesional, donde participa también el cura y dos esposas de familiares de desaparecidos. El año 76 agrupó a unos 60 socios... Hemos tratado no sólo de

¹⁴⁵ Fe y Solidaridad, *op.cit* p.17.

paliar la necesidad inmediata de trabajar para alimentar las familias de los asociados, sino también de hacer ver lo injusto de nuestra situación de cesantes. Esto último se logra con actividades de formación (en que recibimos charlas y discutimos) y agremiándonos en la Federación de la Construcción y participando en los esfuerzos que se hicieron de coordinación de estas organizaciones populares”¹⁴⁶

Estas prácticas que tenía la Comunidad, tanto en sus tareas de Catequesis, como en las de carácter solidario y cultural, atrajeron a mucha gente. Era un espacio de libertad en una sociedad donde lo normal era la conculcación de ella desde el Régimen. Estas mismas razones motivaron a que Adela Loyola se quedara en ella luego de incorporarse y vivir el proceso de preparación al bautismo de su hijo en el año 74. Así lo relata:

“...Yo empecé a ir el año 74, cuando bauticé a Esteban. Yo bauticé a Esteban en noviembre del 74. Antes yo me había contactado con Mariano (Puga, el sacerdote de la Comunidad Cristiana Cristo Liberador), porque como yo colocaba inyecciones, y había gente con cáncer en la población. Entonces me buscaba Mariano, me iba a buscar a la casa para poner inyecciones. Entonces como yo tenía ese contacto con Mariano quise bautizar a Esteban, que lo bautizaran. Y ahí tienes que hacer ahí lo que les corresponde a todos, las reuniones y todo, las charlas. Entonces ahí me integré a las charlas... La cosa era dos meses o 3 meses, pero íbamos a las charlas y nos quedábamos hasta las tantas de la noche y en vez de 3 meses, porque nos

¹⁴⁶ Ídem. p.17

gustaba, seguíamos 6 meses las charlas, hasta que después los bautizamos.

Bueno y me integro yo a los comedores, me integro yo a la Comunidad y las chicas se integran a la juvenil, la Rosa con la Nena (sus hijas). Y empezamos a cocinar pa' los comedores y me integro yo al equipo de salud...

*...Y ahí estábamos con el equipo de salud controlando a los niños, y viendo todo lo que pasaba con los chicos, piojos, sarna, todo lo que había en la población...*¹⁴⁷

Así como llegó ella, llegaron numerosas otras personas, a través de la integración a las catequesis que se impartían.

El llegar en búsqueda de algún sacramento implicaba aceptar un proyecto de Iglesia que rompía absolutamente con el paradigma de la tradicional. Esta promovía el compromiso con la defensa de los Derechos Humanos, solidarizando con las víctimas de la represión de la Dictadura Militar, discutiendo y reflexionando acerca de lo que vivía el país luego del Golpe de Estado del 73. Se potenciaba el diálogo y la opinión, la participación activa en las distintas actividades y tareas que se impulsaban hacia el interior de ella como también a la población.

Así se integró de manera definitiva la Señora Adela. Señala:

“...Y después yo ya me quedo. Bueno y sigo participando en la Comunidad. Y ahí empiezan el año 75 prácticamente a nacer todas estas organizaciones a partir de la Vicaría, las organizaciones sociales. Y bueno, ya estaba asentado a partir del comedor, el equipo de salud. Y bueno, y se van derivando

¹⁴⁷ Entrevista realizada a Adela Loyola.

cosas, por ejemplo la gente, se suponía que los padres de los niños de los comedores estaban mal porque no tenían trabajo, entonces se hace la Bolsa de cesantes.

El año 75 nosotros inauguramos el club de Abstemios, que era en el momento, como el 20 de abril del año 75 en una casa, era una mediagua...Y ahí estuvimos hartos años. Luego logramos comprar otra casita, y bueno ahí había una cantidad grande de gente. Y a partir de los rehabilitados va saliendo el grupo de mujeres que son las esposas (de los rehabilitados), va saliendo el CAE, que trabajaba una monja, la Clarita, con la Nena, la Hilda Garcés estuvo en el CAE, la Clarita y la Nena.

Entonces yo me quedo ahí, yo me instalo con los alcohólicos y con el grupo de Salud...”¹⁴⁸

Una preocupación permanente de los jóvenes de ésta fue estudiar. Para unos esta inquietud era la completación de los estudios interrumpidos, para otros, alcanzar la Universidad, cuestión que para jóvenes del mundo popular, en el contexto de cesantía, bajos salarios, de exclusión de los sectores populares, de un creciente empobrecimiento de ellos, hacía de estos sueños algo casi imposible.

Éste fue el marco en el cual llegaron unos universitarios con la idea de formar un preuniversitario que brindara la posibilidad de que jóvenes de la población tuvieran la oportunidad para intentar ingresar a la Universidad. Ellos llegan a través de la Hermana Dolores, religiosa.

La relación que se estableció con ellos estaba marcada por la desconfianza, producto de la cultura de entonces de vivir a la defensiva, por temor a encontrarse con agentes de la represión. Cualquier persona nueva que llegara a la organización era

¹⁴⁸ Entrevista realizada a Adela Loyola.

acogida con reserva, más aún si éstos provenían de fuera. Había que cuidarse de los Aparatos de seguridad, la experiencia así lo recomendaba. Margarita, pobladora de la Villa Francia y miembro de la Comunidad Juvenil, recuerda la llegada de estos estudiantes:

“...Ellos llegaron en el año 1978, eran cuatro, Mario (Garcés), Juan [Garcés], Tato y una polola de éste. Me los presentó la Dolores, y venían a formar un preuniversitario dirigido a los jóvenes de la población. Uno de los primeros alumnos que tuvo este preuniversitario fue el Pablo Vergara Toledo, [asesinado el año 1985 por la Dictadura Militar]. Me parece verlo sentado en clases. Me acuerdo que cuando se produjo la huelga de hambre de ese año, un día llegó Manolo Parra, miembro de la Comunidad Cristiana, y estando nosotros en clases, vino a hablar de lo que íbamos a hacer como Comunidad. Cuando vio a los monitores del Preuniversitario, me pidió que los hiciéramos salir. Una vez terminada la conversación, pudieron entrar. Allí ellos se acercaron a mí y me dijeron que eran de confianza, que también tenían una hermana víctima de la represión, presa política, exiliada, y que podíamos confiar en ellos. Además pidieron participar en lo que hubiera para adelante. Incluso uno de ellos, Juan, participó de un ayuno que la Comunidad hizo en una Parroquia cerca de la población. Finalmente se quedaron y pasaron a formar parte del grupo que realizaba las tareas de apoyo a la Huelga de Hambre y que más tarde pasaría a constituirse en el Grupo Cultural, de mucha importancia para la vida de la Comunidad Cristiana y para los jóvenes que venían saliendo de la Comunidad Juvenil”¹⁴⁹.

La integración de estos universitarios a la experiencia poblacional y la relación que se establecerá entre ellos y los jóvenes pobladores, será de enorme trascendencia. Marcará el comienzo de un proceso de activo protagonismo juvenil de

¹⁴⁹ Entrevista a Margarita Cabrera.

aquellos que venían recién saliendo de la Comunidad Juvenil, coincidiendo además con la manifestación de un fenómeno nuevo en su interior, las contradicciones y conflictos entre las dimensiones de Fe y Política en el compromiso cristiano, en una fuerte fase de politización de los sectores más jóvenes de la Comunidad, que coincidentemente, formaban también parte del preuniversitario.

Es a partir de este grupo que se preparaba para rendir las pruebas de ingreso a la universidad donde se articulan y coordinan las actividades de apoyo a la Huelga de hambre de los familiares de los Detenidos Desaparecidos de la población.

La Comunidad Cristiana asumió el compromiso de mantener la memoria de Eduardo Lara, Enrique Toro y José Villagra siempre presente, esto se constituyó en una razón de ser. Una arpillera con sus nombres ocupó durante muchos años un lugar central en el salón principal de la capilla. Es por eso que cuando se realizó la primera Huelga de hambre de los familiares en la CEPAL, en el mes de noviembre del año 1977, se vivió este acontecimiento como la concreción en la práctica de uno de sus objetivos: ser una Iglesia comprometida con el pueblo y su liberación.

Esto generó conflictos al interior de la Comunidad, entre las dimensiones de Fe y Política. Existían acusaciones mutuas entre sus integrantes. Aquellos que vivían la fe desde la perspectiva de la Teología de la Liberación y, que, por la misma razón, adherían a una posición abiertamente política, con una fe más racional, vivían el evangelio y la relectura de la Biblia desde el mundo de los pobres, por lo tanto, las luchas de este pueblo pobre, eran las luchas de estos cristianos comprometidos. Para este grupo, los que adherían a una postura más tradicional de Iglesia representaban una posición tibia y beata de vivir la fe y el compromiso cristiano por la construcción del reino de Jesús, el que comenzaba a vivirse en el aquí y el ahora, con todos los costos y consecuencias que se podían generar, producto del clima represivo impuesto

por la Dictadura, lo que podía incluir hasta la detención y la tortura, incluso la pérdida de la vida a manos de los Aparatos represivos del Estado.

En cambio, para los adherentes a una Iglesia más tradicional, los integrantes del sector más “político”, aparecían como aquellos que utilizaban el espacio que se brindaba sin asumir que era una iglesia y no un partido político.

Estas tensiones se agudizaron como consecuencia de la Huelga de hambre de los 17 días llevada a cabo en mayo-junio de 1978, por sacerdotes y religiosas. En ésta participan además, “una esposa de detenido desaparecido, el cura y una de las dos religiosas.”¹⁵⁰.

La Comunidad asume un rol activo para apoyar este suceso y mantenerse al tanto de todo cuanto ocurre en él y con sus propios integrantes que están participando.

Es en estos momentos que el conflicto entre Fe y Política alcanza su máxima tensión, al no estar asumidas estas dimensiones en el compromiso cristiano.

Así lo escribieron los redactores en la Historia de la Comunidad Cristiana

“...Las personas que hasta el momento tenían la conducción de la Comunidad cristiana realizan una oración todos los días, en la noche, luego una reunión informativa de lo que ha ocurrido en el día, donde se conversan y planean las tareas a seguir. En ese momento se retiran muchos de los que allí estaban y llegan muchos otros que no venían a orar, sino a recibir tareas y realizarlas. Este cambio de personas produce roces y conflictos,

¹⁵⁰ fe y Solidaridad, *op cit*, p.10.

con diferencias bastante marcadas. Reflejan como el agua la aún no integración de las dimensiones fe y política en el compromiso cristiano de las personas que integran la Comunidad. Aquellos que se sienten más tocados por la huelga, promueven tareas de movilización más concretas – que sobrepasen el carácter puramente “moral” de la solidaridad, que se expresa a través de la oración...”¹⁵¹.

La Memoria Poética Popular registró este hecho que tuvo gran trascendencia tanto en el plano local, nacional como internacional:

*“...El setenta y ocho marcó
un hito re’ importante.
El mundo ‘tuvo expectante
de lo que en Chile pasó.
Un ayuno se realizó
por los desaparecí’o,
familiares de detení’o
abren la primera brecha,
por eso recuerdo la fecha
d’este hecho tan sentí’o...”*

En la Huelga de los Familiares de los Detenidos Desaparecidos que se realizó en la Parroquia de Jesús Obrero entre el 2 de mayo y el 7 de junio de 1978 participaron 15 familiares, entre ellos Irene Peñailillo, esposa de José Villagra Astudillo, de Villa Francia, 14 religiosos, entre ellos, el Sacerdote Mariano Puga, y la

¹⁵¹ Ídem, p.11.

Hermana María Dolores Cruzat. Tanto Irene como los sacerdotes eran participantes de la Comunidad Cristiana Cristo Liberador de Villa Francia.

La relación entre Fe y Política siguió siendo conflictiva. Luego de terminada la Huelga de los 17 días, el propio sacerdote Mariano Puga impulsó encuentros y jornadas de reflexión de los integrantes de la Comunidad Cristiana, para asumir en mejor forma estas dos dimensiones del compromiso cristiano, aunque no todos los que participaban lo eran, habían muchos agnósticos, lo que, en alguna forma, complejizaba más esta relación.

Una de las consecuencias que comenzaron a notarse al interior del grupo fue la incipiente pero real politización de muchas de sus actividades, como el Culto, que era su instancia principal de encuentro. Éste se transformó en verdaderas asambleas de discusión y reflexión, de temas contingentes, cesantía, Derechos Humanos, análisis político, etc.

Un rol muy activo les correspondía a los jóvenes que participaban en él, lo que finalmente incidía en la inyección de nuevos ritmos de participación a las actividades.

Durante la Huelga de los 17 días, un grupo de jóvenes de la Comunidad Juvenil, más algunos monitores y profesores del preuniversitario que funcionaba en la población al alero de la Comunidad, organizaron distintas actividades para ir en apoyo de los huelguistas. Una vez terminada ésta, surgió la necesidad de darle continuidad formal y que agrupase a quienes habían participado como apoyo. De esta forma se funda el Grupo Cultural. Esta nueva organización estaba integrada por jóvenes del grupo de preuniversitario y por los monitores y estudiantes universitarios de fuera de la población. Uno de sus objetivos era el “rescatar los valores culturales del pueblo”¹⁵²:

¹⁵² Fe y Solidaridad. *op.cit*, p.19.

En un comienzo, el Grupo Cultural se mantiene al margen de la Comunidad. Mantienen una política autónoma y desde allí participan en las actividades de ella. Esta postura generó conflictos con los otros integrantes, quienes los conminaron, en cuanto a si serían parte o no de ésta.

Luego de un periodo de discusión interna, solicitan el ingreso y pasan a formar parte de una de sus áreas de trabajo, el área cultural:

“...la primera veta explorada consistió en cultivar el folklore, el teatro, la poesía y el canto. El grupo se planteó de manera comprometida desde un comienzo con algunas luchas que ya emprendía el pueblo. Su primera actividad hacia el resto fue una exposición sobre los detenidos desaparecidos. El año 79 organiza un acto artístico cultural Mapuche, destinado a difundir la realidad por la que atraviesan estos chilenos. Paralelamente se organizaban charlas y foros sobre la historia del Movimiento Obrero...”¹⁵³.

*“...Creamos los culturale´,
talleres y grupos de teatro.
Cultura contra los cuatro,
expresada en festivales.
Las peñas y recitale´
cantaron la añoranza,
acunaron la confianza
de vivir tiempos mejore´.*

¹⁵³ Fe y Solidaridad, *op.cit*, p.19.

*A pesar de los dolores
nunca muere la esperanza...”*

El Grupo Cultural recibió críticas debido a que aparecía ajeno a las dinámicas propias de la Comunidad Cristiana. Se les acusó de ser sólo teóricos y de tratar de imponer ritmos desde afuera a las tareas prácticas cotidianas de ella. Este es uno de los momentos en que más intensamente se viven relaciones con agentes externos. Una de las características principales del Grupo, es la de promover el desarrollo de la formación de los integrantes del grupo, a través de la autoeducación, de la educación política, motivada por los estudiantes universitarios externos, uno de ellos, aún estudiante de historia, Mario Garcés, formará parte de este grupo. Él promoverá, desde su perspectiva de agente externo, la preparación de dirigentes capaces de conducir, de erigirse como líderes populares, de elaborar caminos de búsqueda de salidas a los estrechos marcos de expresión y de participación impuestos por la Dictadura. De su parte habrá una constante estimulación a asumir de manera protagónica los roles de conducción, tanto al interior de la Comunidad Cristiana como en organizaciones fuera de ella.

Patricia Monroy, recuerda así su experiencia en él:

“...Yo me acuerdo que era un grupo mucho más grande de los que habíamos estado antes en ese círculo de la Comunidad o de la Villa, exigente al máximo en términos de la discusión política, de la discusión social, de la discusión de lo que pasaba a nivel nacional, a nivel internacional. Tenía que en realidad pensar, leer, informarte y ser capaz de discutir, y no tenía mucho derecho a equivocarte tampoco, éramos bien exigentes.

Tengo esos recuerdos, de exigentes en términos de que tenía que cumplir, o sea ahí no importaba por ejemplo, nosotros, que éramos pareja, teníamos hijas, que tuviéramos otras cosas que hacer, y eso. Y que además, yo me acuerdo también que era también autoexigente en términos de la imagen pa' afuera, pa' fuera de las otras organizaciones, de la misma Comunidad cristiana. De eso me acuerdo, de la exigencia, de la rigurosidad. Por ejemplo de lo críticos que éramos, el que llegaba tarde, o no podía faltar. Pero yo creo que eso fue como la base pa' mí, fue como la base de la educación en términos políticos, en términos sociales, de aprender a leer, a discutir, a entender muchas cosas que pasaban en ese tiempo".¹⁵⁴

Existía entre los integrantes del Grupo Cultural, una profunda convicción de que la lucha contra la cultura impuesta desde la Dictadura, debía de resistirse en todos los niveles de la vida. Por ese motivo, se planteaban las autoexigencias en términos de no sucumbir a los efectos alienadores y dominantes de dicha cultura, creando a su paso una contracultura capaz de liberar, de crear referentes nuevos, comprometidos con una mirada distinta a la que ofrecía el Régimen Militar.

Fernando Parra, fue también integrante del mismo grupo y recuerda que:

"...hay una cuestión común a la Comunidad juvenil de ese entonces y al grupo cultural. Bueno, de hecho los que formábamos el grupo cultural veníamos casi todos de la

¹⁵⁴ Entrevista realizada a Patricia Monroy.

Comunidad juvenil de la Villa Francia, de la Comunidad juvenil, Y esta autoexigencia tenía también que ver con el comportamiento en lo cotidiano, o sea, yo diría que el núcleo central de la juventud en ese periodo, de la generación de mediados de los 70 de la Villa Francia era una generación sin carrete. O sea a lo mejor a diferencia, y esto no es que sea malo ni bueno, sino que son generaciones distintas, de generaciones que vienen después, donde se mezcla un poco esta cosa del carrete y la política. Y nosotros éramos más bien monjes de... éramos monjes de lo que hacíamos. No sé po', pasábamos un año nuevo toda la noche bailando sin tomar copete, o sea las fiestas nuestras eran generalmente con pura música, con bebida y sin copete, o sea eso era como parte de esta autoexigencia que nos hacíamos”¹⁵⁵.

Había una postura crítica en relación a la diversión con consumo de alcohol, también mediada por la existencia del Club de Rehabilitados Alcohólicos. La resistencia a la cultura de la dominación proveniente de los medios oficiales planteaba exigencias en el cómo divertirse.

Era un proceso de búsqueda de caminos, de creación y ensayos de maneras distintas de ser, de relacionarse, tanto en lo organizativo como en la vida cotidiana al interior de las parejas. Los integrantes del Grupo Cultural estaban “protagonizando” la construcción de lo nuevo en oposición a las políticas individualistas que promovía el oficialismo, Patricia Monroy señala en este mismo sentido:

¹⁵⁵ Entrevista a Fernando Parra.

“... Yo diría que ese período fue como... yo lo interpreto como el reforzamiento de nuestros cimientos como persona en nuestro comportamiento, en nuestros valores, en nuestra forma de ser, en nuestra forma de actuar, en nuestra forma de ser como familia, como padre, como madre. Yo creo que eso fue. Es reforzar los cimientos que ya estaban sembrados en la Comunidad cristiana pero esto fue el reforzamiento de eso. O sea yo me acuerdo siempre que en ese tiempo hablábamos de la praxis, y decíamos que claro, que las cosas que hablábamos y que aprendíamos sobre el marxismo y esta sociedad socialista que soñábamos nosotros teníamos que vivirlas, y nosotros tratábamos de vivirlas día a día. Y la tratábamos de vivir con nosotros mismos, con nuestros amigos, con nuestra familia, con nuestros padres, con nuestros hermanos. Y eso fue pa’ mí eso, es como el cimiento de nuestra formación más que política, personal y de valores...”¹⁵⁶.

Las fuentes de las cuales se extraían los elementos que sustentaban estas orientaciones del “deber ser”, estaban en las continuas reflexiones de lo que implicaba en esos momentos ser “hombre o mujer nuevos”. Se realizó, por ejemplo, un curso de varias semanas acerca de la “Historia del Movimiento Obrero”, promovido por Mario Garcés, uno de los integrantes del grupo. Todo lo que significó la “regeneración del pueblo”, se trataba de rescatar como elemento que, actualizadamente, sirviera en los tiempos que se vivían:

¹⁵⁶ Entrevista a Patricia Monroy.

“...Ese es un punto bastante importante en este núcleo. Porque decíamos, ¿por qué tenemos que esperar la llegada del socialismo pa’ vivir de acuerdo a valores socialistas? ¿Acaso no podemos ser solidarios hoy día y vivir los valores hoy día? ¿Irlos construyendo desde ya estos valores al interior de esta sociedad? Y eso tenía mucha razón y yo creo que es un planteamiento súper válido. A lo mejor mientras llega la sociedad de justicia tenemos que ser injustos porque no hay justicia? ¿O acaso podemos ser justos mientras tanto e ir construyendo algunos niveles de justicia en los espacios en que estamos?...”¹⁵⁷

En el Grupo Cultural creer en el “Hombre Nuevo” no era un concepto, era una práctica, una vivencia, un modo de vida. Ello implicaba destinar las mejores energías en este proyecto, el cual se trataba de irradiar hacia los demás integrantes de la propia Comunidad Cristiana, como a los círculos en los cuales se movían sus integrantes. Sin embargo no todos estaban dispuestos a realizar un “sacrificio” de esta naturaleza, que implicaba, en el fondo, una renuncia a las formas más comunes de vivir. Este estilo de vida tenía costos, que implicaban una sobrecarga producto del “deber ser”, que originaba cansancios. Patricia señala al respecto:

“...yo creo que también en esa época nosotros nos creíamos el cuento digamos, por decirlo de una manera fea. Nos creíamos esto del hombre nuevo. Yo me acuerdo siempre de eso. Nos creíamos, y nosotros sentíamos que éramos hombres nuevos en términos de que nosotros éramos capaces de vivir las cosas que creíamos entre nosotros, de vivir estos valores de solidaridad, de amistad, de solidaridad, qué sé yo, entre

¹⁵⁷ Entrevista a Fernando Parra.

nosotros, porque nosotros nos sentíamos hombres nuevos también y nosotros nos sentíamos diferentes en términos de que éramos correctos, digamos. O sea nosotros decíamos no podemos, no sé, no podemos, no sé po', si decíamos que no podemos robar andar robando, o mentir si los otros andan mintiendo. Entonces nosotros nos creíamos el cuento del hombre íntegro, el hombre y la mujer, el hombre en términos genéricos. De la persona en términos íntegros, de ser íntegro...".¹⁵⁸

El concepto de “mujeres y hombres nuevos” traspasaba las esferas del Grupo Cultural y de la intimidad de la familia, llegaba hasta las concepciones de organización. En ella también debían, -según los miembros del grupo- surgir relaciones de nuevo tipo, capaces de contribuir de manera novedosa a la construcción del mundo o sociedad nueva desde ese mismo momento. A pesar de las políticas culturales aplicadas desde el régimen militar, de todos sus mecanismos de legitimación que articulaba desde las más altas esferas de la época, este proyecto de cambio era tremendamente importante, porque significaba darles contenidos a las relaciones que se establecían, tanto a nivel personal, de pareja, de familia como de vida organizacional. Implicaba sentir que se estaba construyendo algo, se sentía que se estaba siendo “protagonista de la historia”, de estar construyendo la sociedad nueva a pesar de la Dictadura militar. Fernando Parra afirma en relación a los rasgos que debían componer el entramado cultural de las organizaciones:

“...en realidad nosotros veíamos que las cartas tenían que ponerse sobre la mesa, y que habían prácticas políticas que estaban... que habían demostrado su ineficacia, o sea, la muñeca podía servir un tiempo pero no podía servir toda la

¹⁵⁸ Entrevista a Patricia Monroy.

vida. Entonces que la construcción de fuerza política no se hacía a partir de la muñeca, sino que se hacía a partir de la construcción de fuerza política concreta y efectiva. O sea porque podíamos a partir de muñequero político construir o lograr cierta ventaja política en un momento determinado, pero en la medida en que eso quedaba al descubierto se derrumbaba, era como construir sobre la arena. Entonces construir sólidamente era construir con honestidad, construir con franqueza, poniendo todas las cartas sobre la mesa...”¹⁵⁹.

Estas formas nuevas de colectivización, que implicó una búsqueda de camino, de aprendizajes individuales y colectivos, insertas en temáticas educativas, tuvo una de sus expresiones en el Centro de Apoyo Escolar, CAE, el que nace en el año 1975, ante la urgencia de los problemas educacionales de los niños de la población, y se extiende hasta el año 1981. Es otra muestra del protagonismo de los pobladores en el nuevo escenario impuesto por la Dictadura. Leonor Espinoza, quien participó activamente de esta experiencia recuerda que:

“El Centro de Apoyo Escolar fue una experiencia que desarrollamos un grupo de Jóvenes de la que participé entre los años 78 y 81.

Partimos utilizando una sala de madera del antiguo Club de Rehabilitados Alcohólicos ubicado en [la calle Las] Colinas con Luis Infante Cerda, después nos trasladamos a una mediagua, donación... en la casa de Juanita Molina. [otra pobladora].

¹⁵⁹ Entrevista a Fernando Parra.

Esta organización nació como una manera de amortiguar los contenidos oficiales que se transmitían en el colegio durante la dictadura, tratando de promover la solidaridad entre quienes sabían un poco más con quienes tenían dificultades y así mostrar un modelo de cómo se puede aprender en una relación más igualitaria.

Esa experiencia se inició con una encuesta a la población para poder dimensionar la magnitud del problema de la educación en los niños de la Villa Francia. Los integrantes del equipo del CAE eran integrantes de la Comunidad Juvenil.

Otro de los objetivos que tenía el CAE era acoger a algunos niños que tenían dificultades en el colegio con algunas materias, a ellos se les brindaba apoyo en las tareas y se les estimulaba la curiosidad por el aprendizaje. También se pretendía estimular la lectura en quienes asistían, para ello organizábamos recolecciones de libros que estaban al servicio de quienes asistían que luego se prestaban para que los llevaran a su casa.

Por último, permitía reunir un grupo de jóvenes con vocación de servicio a la comunidad que a su vez estaban preocupados por lo que ocurría en la educación en Chile en ese momento, tanto en lo que a ellos les afectaba como posibilidad de salir adelante como en lo que afectaba a los niños que asistían.

Era una tarea que buscaba instalar formas de resistencia cultural a las implementadas desde los aparatos comunicacionales y educativos del gobierno,

y que implicaba también denunciar a través de ella los problemas de la educación en Chile y sus consecuencias en la población.

También llegaban al CAE niños que estaban fuera del sistema escolar, ya sea porque sus padres no podían enviarlos, o por que les parecía que debían trabajar o sencillamente no veían la importancia de que sus hijos asistieran al colegio. En muchas ocasiones íbamos a las casas de los niños a buscarlos o a ver qué había pasado que no asistían al CAE y hablábamos con los padres para convencerlos de que los dejaran asistir”¹⁶⁰.

Los niños y niñas que asistían se caracterizaban por ser los más pobres de la población, así es que tenían varias necesidades que el CAE trataba por algunos medios de ayudar a paliar.

“Recibíamos donaciones de ropa que se distribuían entre ellos, a veces disponíamos de leche que nos llegaba de la Vicaría, entonces se les servía una tacita de leche. Muchos de ellos eran de las familias que asistían al comedor de la Comunidad Cristiana, o también eran hijos de las personas que se estaban rehabilitando en el Club. Entre esas carencias estaba la afectiva, así es que el trabajo que desarrollábamos estaba lejos de ser como en la sala de clases. Aquí era personalizado, con cariño y respeto por el niño tomando en cuenta lo que sabía o

¹⁶⁰ Entrevista a Leonor Espinoza, realizada en Santiago, el 29 de Enero del 2007.

no sabía, poniendo atención a sus cuadernos, cómo escribía y qué se le podía exigir”¹⁶¹.

Varias de las integrantes que trabajaron en el CAE hasta el año 82, impulsaron una nueva organización, que respondía a la realidad de las madres jóvenes de la población, que se veían en la obligación de salir a trabajar fuera de la casa, además de iniciar una experiencia educativa popular con los propios niños. Así surge como resultado de la inquietud de algunas familias de tener un espacio educativo alternativo para preescolares: el Jardín Infantil Villa Francia.

“Se reunieron algunas mamás y empezaron a idear las características de este espacio, dónde podría funcionar, con qué recursos, quién atendería a los niños, etc. En esta práctica surge el primer elemento visible de la educación popular, que es la voluntad de transformación de las actuales condiciones de vida, de intervenir el entorno, de pensar el futuro desde la realidad concreta de pobladores y pobladoras, es importante señalar que las edades que tenían los papás y mamás de los niños en su mayoría no sobrepasaba los treinta años”.

El primer año el Jardín funcionó en una sede ubicada en el patio trasero de la casa de las religiosas del sector, quienes en todo momento apoyaron esta experiencia. *“Esta sede era una mediagua de 3 x 6 m², forrada, con piso de madera, allí eran atendidos los pequeños por una tía de 16 años, que en aquella época aún era estudiante de Auxiliar de Párvulos”¹⁶².* Cabe hacer notar que esta misma sede había sido remozada algún tiempo atrás por el Grupo Cultural, organización que tenía importantes rasgos de Educación Popular en

¹⁶¹ Entrevista a Leonor Espinoza.

¹⁶² Entrevista a Leonor Espinoza.

su dinámica interior. Estaba conformada, mayoritariamente por matrimonios jóvenes, muchos de los cuales eran los padres y madres de los niños que asistían al Jardín Infantil.

“Lo primero [...] fue reunir al grupo de mamás y papás interesados en formar parte de la experiencia, creo que en un primer momento deben haber sido unas 10 o 12 familias las impulsoras de la idea. Otro de los rasgos importantes que atravesaban esta experiencia, era que en su totalidad los miembros de ellas venían de otras organizaciones populares de la población, lo que es una clara muestra de que si bien la Dictadura tenía un poder omnipresente en todos los ámbitos de la vida nacional, habían rincones donde se respiraba libertad, esperanza de un futuro mejor, y que a pesar de lo dramático del periodo había mucha gente que estaba de pie, existían sentidos de vida, y qué más que los niños para que se materializara esta visión de futuro”¹⁶³.

Aparecen en estas organizaciones, (CAE y Jardín Infantil), los rasgos y caracteres propios de una cultura popular solidaria, educadora, con énfasis en el desarrollo de las relaciones sociales y asociativas de los pobladores. Son también las latencias de la memoria histórica, la perseverancia de las tradiciones organizativas que atraviesan las distintas estrategias de resistencia a la Dictadura.

“Más tarde manifestamos nuestro interés a las religiosas para solicitarles el local que se encontraba en el patio de su casa, porque visualizamos que por entonces estaba disponible, en el horario de la mañana, para que asistieran niños y niñas. En ese

¹⁶³ Ídem.

momento había que bajar a lo concreto de la idea desarrollada en las reuniones previas, eran muchas las expectativas del proyecto y tan pocos los recursos...

Una vez obtenido el local donde se funcionaría había que seguir pensando...

Importante palabra cuando se trata de Educación Popular. La problematización colectiva de los problemas a resolver juntos es una de las mayores riquezas de esta forma de educación, que está centrada en el individuo, en el sujeto, el que aprende, que toca, que reflexiona, es la reflexión-acción para cambiar el mundo, no es la educación tradicional que se recibe como un “buzón” como señala Freire en su crítica a la educación bancaria.

Esta práctica de acción-reflexión-acción llevó al grupo a la tarea de organizarnos y darle una forma más concreta a esta idea de Jardín Infantil: qué queríamos lograr, qué tipo de jardín infantil, qué tipo de trato queríamos para los niños, qué tipo de educación, a qué niños atendería, a cuántos, etc. Para esto nos reuníamos semanalmente para reflexionar sobre lo que queríamos y ponernos de acuerdo”¹⁶⁴.

Era por lo tanto una experiencia democrática, igualitaria y horizontal, dialogante.

“Entre otras nos pareció que era más conveniente que los niños fueran atendidos por una persona que tuviera algunos conocimientos mínimos en la materia, es así que contactamos a la Tía Chabe, quien en forma solidaria, totalmente gratuita,

¹⁶⁴ Entrevista a Leonor Espinoza.

atendía a nuestros hijos en las necesidades pedagógicas. Con ella planificábamos el trabajo educativo, nos daba sugerencias, nos pedía los materiales y se daba a la tarea de diseñar las actividades que realizarían los peques.

Paralelamente nos preocupamos de pensar en los recursos. La idea era autogestionar algunas cosas y conseguir algunos apoyos económicos que nos permitieran pasar la experiencia. No era por tanto una relación de paternalismo la imperativa, el fruto del trabajo era el resultado de la acción colectiva del grupo. Era un proceso grupal, pero que tampoco subsumía las individualidades, que afloraban no como un obstáculo, sino como un rasgo diferenciador que implicaba un aporte de talento desde la diversidad”¹⁶⁵.

El equipo de trabajo se reunía semanalmente para evaluar y proyectar las próximas actividades. Una de las primeras fue dotar del mobiliario mínimo adecuado para preescolares. Investigaron sobre las características reglamentarias que debía tener, de qué material debían ser y qué medidas debían tener (alto, ancho), para que los niños quedaran cómodos. Para conseguir los fondos necesarios organizaron actividades solidarias y también pidieron ayuda a instituciones, en ese tiempo la embajada de Francia.

La embajada apoyó entusiastamente la experiencia en el contexto que se vivía, lo más importante era *“sentir que estábamos haciendo historia, pero desde abajo, desde la pobreza, pero también desde la resistencia, desde la dignidad”¹⁶⁶.*

¹⁶⁵ Entrevista a Leonor Espinoza.

¹⁶⁶ Entrevista a Leonor Espinoza.

“Una vez obtenidos los recursos, buscamos presupuesto, maestros, éstos fueron vecinos de la misma población que se encontraban cesantes.

Y finalmente llegaron unas lindas mesas coloridas con sus correspondientes sillas pequeñitas. Las habían rojas, amarillas, azules, pero lo más significativo era que lo que había era el resultado de la acción colectiva”¹⁶⁷.

Junto a lo anterior continuaron sumando familias interesadas en el proyecto dispuestas a colaborar. Aparte del mobiliario, los niños y niñas necesitaban juguetes. Por tanto se dieron a la tarea de investigar qué sería lo más adecuado para menores entre 4 y 5 años y concluyeron que los juguetes didácticos de madera por su maniobrabilidad, colorido y posibilidades que brindaban.

“Así es que decidimos que todos los papás y mamás involucrados haríamos los juguetes, con nuestros propios recursos. Nos conseguimos las medidas de los juguetes, tipo de pintura, herramientas, pusimos el dinero, compramos la madera y manos a la obra. Todos los sábados en la tarde nos juntábamos en la misma sede, en que a esta altura ya funcionaba el jardín, y aserruchábamos, lijábamos, pintábamos y dábamos forma a este sueño. Al calor de ese trabajo se fortalecieron amistades que aún perduran.”

“El horario inicial de funcionamiento que definimos fue en la mañana de 9.00 a 12.30 horas, por lo tanto había que tener en

¹⁶⁷ Entrevista a Leonor Espinoza

cuenta el apetito de los menores, más aún sabiendo que algunas de las familias tenían graves problemas económicos producto de la cesantía imperante. Nosotros sabíamos que la Vicaría, junto a Cáritas Chile, daba aportes alimentarios a los comedores infantiles, así es que decidimos solicitar un apoyo formal y permanente a la experiencia. Lo interesante era que las madres nos turnábamos para preparar la colación para darle sabor y mejorar la dieta diaria. Hacíamos un calendario mensual y cada semana una mamá se hacía responsable de preparar en su casa, transportar al jardín, servir y limpiar y por supuesto ayudar a los niños a servirse”¹⁶⁸.

Esta experiencia duró cerca de tres años y se terminó debido a que fue imposible sostenerla en el tiempo debido a la falta de recursos. Además que algunos padres siguieron distintos caminos. Unos debieron ausentarse del país producto del exilio, otros pasaron a desarrollar otro tipo de actividades que se hicieron incompatibles con el desarrollo del proceso del jardín.

“A modo de conclusión, podemos sostener que esta experiencia fue tremendamente significativa para quienes participaron de ella y que está en la memoria colectiva de ellos, por otra, que es necesario historiarla para que quede como testimonio de que la educación popular no es una teoría que caiga en el vacío sino que está arraigada profundamente en una práctica liberadora y formadora de sujetos que se comprometen a través de la reflexión y la acción en la utopía del cambio social, de mejores condiciones de vida. Es una forma de vida que mantiene vivos los sueños en un mundo

¹⁶⁸ Entrevista a Leonor Espinoza.

mejor, que se levanta como una barrera para el individualismo de la ideología del modelo neoliberal.

Es en el fondo, la forma de volver a creer en los sueños de una sociedad más justa, democrática y formadora de sujetos de cambio.”¹⁶⁹

¹⁶⁹ Entrevista a Leonor Espinoza.

Una nueva coyuntura. (1982-1986)

Las Protestas Populares

Hacia 1982, se hace sentir en Chile una fuerte crisis económica. A mediados de ese año, se rompe la tasa cambiaria y se devalúa drásticamente el peso. La economía se colapsa por la multiplicación de las deudas, se paraliza la inversión y la producción. En este periodo se registraron dos mil quiebras de empresas.

*La “cesantía se elevó a cifras insostenibles que en algunas regiones del país alcanzaron el 35 ó 40 %; los salarios se deprimieron drásticamente. El Plan Laboral, implementado desde 1979, mantenía maniatada la capacidad negociadora de los trabajadores”.*¹⁷⁰

Como efecto de esta crisis, los trabajadores informales crecen en número. Las altas tasas de cesantía han obligado a muchos jefes de hogar y demás integrantes de las familias populares a buscar distintas estrategias de subsistencia. La extrema pobreza, que según los historiadores Garcés y de la Maza, llega a cerca del 40% de la población, comienza a resignificar de manera cada vez más urgente y necesaria el “pololo”. Cualquier trabajo, aunque sea esporádico, es bienvenido para lograr obtener una remuneración, que ayude en algo a paliar el grave problema del sustento diario.

¹⁷⁰ Documento de trabajo, Serie historia del Movimiento Obrero, tomo IV, Vol. 11, *Reconstrucción del movimiento popular bajo dictadura militar, 1973 – 1983*, p.19, Eco- Taller Nueva Historia Santiago, 1990.

Algunos de los efectos de la política del régimen sobre la sociedad de la época son tratados en detalle por los Historiadores Mario Garcés y Gonzalo de la Maza en su texto *La explosión de las mayorías, protesta Nacional 1983-1984*.

En lo económico los autores señalan los efectos de un cada vez mayor empobrecimiento y deterioro de los niveles de vida, así como una profundización de la *“diferenciación social, producto de la exclusión de grandes sectores del aparato productivo, el crecimiento de un sector terciario reducido pero de alta tecnificación (ligado a las finanzas y al comercio exterior), el aumento del empleo informal, la transformación en el agro, etc.”*¹⁷¹

Otras consecuencias son también señaladas por los mismos autores, y tienen que ver con los espacios de participación, con cómo la Dictadura los clausuró y, además, generó, a través de reformas legales y de la represión, *“la atomización de las organizaciones sindicales... la privatización de las esferas del conflicto social (reformas en salud, previsión, educación y plan laboral), o simplemente el control gubernamental directo o indirecto (Juntas de vecinos, Centros de Madres, Centros de Alumnos y Federaciones Estudiantiles, Centros de Padres, Municipios, etc...”*¹⁷²

A través de esto, el Gobierno logró restringir la expresión popular organizada, los canales de expresión de demandas y *“la concentración de acciones tendientes a la estructuración de movimientos populares”*¹⁷³.

Finalmente, señalan la *“Clausura del espacio político y el quiebre de las relaciones entre la sociedad y el estado”* como otra de las causas importantes que provocó el régimen militar sobre la sociedad. Esto implicó la prohibición de las

¹⁷¹ De la Maza, Gonzalo y Garcés, *La explosión de las mayorías, protesta Nacional 1983-1984*. Eco, Educación y Comunicaciones, Santiago, 1985, p.11.

¹⁷² Ídem. p.12.

¹⁷³ Ídem. p.12.

actividades de los diferentes partidos políticos, reprimiendo a los de izquierda, deteniendo, torturando y, en muchos casos, eliminando físicamente a los dirigentes políticos. Se clausuraron los canales de expresión de la democracia representativa, el Estado abandonó sus funciones tradicionales y se transformó en un ente represor garante de la instalación y mantenimiento de una política económica neoliberal. Se controlaron los medios de comunicación de oposición. En muchos casos éstos se clausuraron o censuraron. Todo esto, con el afán de lograr la difusión sobre la población de una información parcial y afín a las maquinarias de legitimación que el régimen perseguía.

Es en este contexto en que se da la primera Protesta Popular. Se realiza el 11 de mayo de 1983. Los pobladores de Villa Francia tampoco se restan y se vuelcan a las calles ante el llamado a paro que hace la CTC y que se transforma en protesta social.

Miles de personas se reúnen en la Avenida 5 de Abril, llevan tarros vacíos, tapas de ollas, cualquier utensilio que sirva para hacer ruido y expresar a través de éste su descontento. Muchas otras están paradas en las puertas de sus casas. Se vive este fenómeno con gran algarabía, participan personas de todas las edades. Esta expresión popular se transforma en una fiesta de la expresividad. Luego de muchos años de no poder hacer oír públicamente su voz, su necesidad de expresarse se canaliza en aquella noche de mayo en esa multitudinaria marcha que converge espontáneamente en dirección a las calles Las Rejas con 5 de abril. La hermana María Dolores recuerda ese momento de esta manera:

“...Yo, de los entretelones, [de] cómo se organizaron, no los conozco, pero vi la primera protesta, ¡Multitudes!, que venían de allá, que venían de acá, la primera protesta a la calle. Animarse de salir a la calle, yo me acuerdo de ese primer día de protesta,

¡aquí nos llevan a todos presos; pensé yo. Pero la gente con una fuerza que sale, que se expresa. Cómo fueron los entretelones, yo no sé cómo se dio eso, yo vi en un momento en la calle toda la gente... el entretelón es que yo no conozco, pero empezaba uno, seguía el otro y seguía el otro. Nos sumábamos, no sé qué había en nosotros que nos sumábamos...”¹⁷⁴

*“...Estamos en los ochenta,
el pueblo sale a la calle,
ya no hay fuerza que lo acalle,
organizamo’ las protesta’,
ya casi nadie se resta
pa’ vivir esta emoción.
Luego de años de opresión
llegó la oportuniada’,
de gritar que basta ya
con todito el corazón...”*

En la Villa Francia, la conducción que las organizaciones populares trataron de darle a este primer movimiento de protesta social fue rebasada absolutamente por la cantidad de gente que salió a la calle a expresarse. En las evaluaciones que los participantes hicieron en los días posteriores a este movimiento así lo reconocieron.

¹⁷⁴ Entrevista a Hermana María Dolores.

Los Jóvenes toman la delantera.

Uno de los actores que emergió con mayor potencia en las Protestas Populares fueron los jóvenes, algunos venían de la Comunidad Juvenil Así lo recuerda Jeannette, quien fue parte de ellos.

“...En el año 1982, estaba la Comunidad Cristiana (Juvenil) de base funcionando en su mejor momento. Alrededor de setenta jóvenes, sesenta, setenta jóvenes, iban a las reuniones de la Comunidad Juvenil, que estaba dividida en ese tiempo en áreas la Comunidad Juvenil: que era el área Trabajadores, Cultural, Recreación, un grupo que tenía que ver con la rehabilitación de los jóvenes, y por el Área Laboral se fueron vinculando con el mundo universitario que fueron, y que en ese tiempo entró a la Comunidad Cristiana Juvenil. Los chiquillos (se refiere a los hermanos Vergara Toledo, más tarde asesinados por los aparatos de represión de la dictadura Militar), el Eduardo Vergara, por ejemplo, que estaba, entró al Pedagógico a estudiar Historia”¹⁷⁵.

El nuevo escenario político nacional, que se abrió producto de este fuerte movimiento social, donde la resistencia y el descontento al Régimen se dio con gran fuerza en los sectores poblacionales, -quienes se transformaron en el principal sector de oposición a la dictadura-, tuvo como consecuencia la formación de nuevos referentes organizativos. Esto implicó, en el caso de Villa Francia, la salida de muchos

¹⁷⁵ Entrevista a Jeannette Cabrera realizada en Enero 2007.

jóvenes de la Comunidad Juvenil que se integraron a estas nuevas organizaciones, las que tendrán enorme trascendencia durante las Protestas Populares, Jeannette recuerda que:

“.. Fue una salida masiva del grupo juvenil que se fue a trabajar con los chiquillos de la UNED. Y dejaron de participar en la comunidad, claro, e incluso dejaron de ocupar el local de la Comunidad Cristiana. Nosotros, de haber sido un grupo de sesenta, setenta jóvenes, llegamos a ser diez, quince personas. Empezaron a funcionar y ésa fue la primera fusión que hubo, universidades, el Pedagógico principalmente, el MIR y los jóvenes pobladores. Ése fue el vínculo primero que hubo...”¹⁷⁶

Muchos universitarios, que venían de sectores de fuera de la población, llegaron a integrarse en un principio a la Comunidad Juvenil, a través de Eduardo Vergara Toledo:

“...él incorporó y trajo a todos los cabros que en ese tiempo eran de la UNED, en el Pedagógico, y los trajo a la Villa Francia y se metieron a trabajar. -En ese tiempo estaba el Pablo Vergara [Toledo] a cargo con el Tito Ravanal, [otro líder poblacional], en el área trabajadores, [este grupo formaba parte de la estructura de la Comunidad Juvenil]- a funcionar en esa área como miembros activos de la organización. [el año] '82 '83. Más o menos. Y entonces ellos irrumpen, digo irrumpen porque la gente en ese tiempo, los cristianos, los cabros más cristianos igual se sintieron súper amenazados... con la llegada masiva de los cabros de la UNED, que eran hartos, entre ellos el Jecar

¹⁷⁶ Entrevista realizada a Jeannette Cabrera.

[Neghme], [dirigente del MIR que fue asesinado en la vía pública por la represión, años más tarde], harta gente, que eran de peso, que eran gente con mucho contenido, a pesar de que eran jóvenes igual, de la misma edad nuestra, pero tenían otra condición social, económica. Pero además tenían una carga ideológica que nosotros no teníamos, que teníamos solamente como cristianos...”¹⁷⁷

En el invierno del año 1982, se produjo un gran temporal de viento y lluvia, y numerosas familias fueron afectadas. Hubo entonces un fuerte movimiento de apoyo y de solidaridad, que fue encabezado por los jóvenes de la población, donde estuvieron presentes estas nuevas organizaciones:

“...el año ‘82 hubo una primera inundación gigantesca en el invierno, junio/julio, - Se hicieron trabajos voluntarios, empezaron los trabajos voluntarios y ahí fue la primera vez que se canalizó el trabajo, se rompieron las barreras... de ahí pa’ delante ya la gente se abrió po’, un grupo de gente se quedó en la Jota, y la otra gente se fue al MIR”¹⁷⁸.

Este hecho de abandonar la Comunidad en la medida que se profundizaba el compromiso político partidario, se daba principalmente entre los jóvenes, y los de Villa Francia no fueron la excepción. Pareciera, al decir del teólogo Fernando Castillo, en su libro “Iglesia Liberadora y Política”¹⁷⁹, que “el compromiso político partidario fuese más serio y concreto e implicase dejar atrás la participación en la Comunidad, como etapa superada”.

¹⁷⁷ Ídem.

¹⁷⁸ Entrevista a Jeannette Cabrera.

¹⁷⁹ Castillo, Fernando, *Iglesia Liberadora y Política*, Eco, Educación y Comunicaciones, Santiago, 1986, pp, 81-82.

Esta situación en que emigran para incorporarse a nuevas organizaciones, es evaluada negativamente por Ana, otra entrevistada y también protagonista y testigo de ese tiempo:

“Ahora yo te podría decir que eso no fue bueno, porque de una u otra manera [de] la Comunidad Cristiana, salió mucha gente [...] forjó harta gente, la gente se formó ahí, hizo muchas cosas en la Comunidad Cristiana y después eso hizo falta, de todas maneras, porque cuando la gente se decidió por los partidos, la Comunidad Cristiana quedó con muy poca gente”¹⁸⁰.

Este paso que dieron desde la Comunidad Cristiana a los Partidos o Movimientos Políticos, tuvo, según Jeannette, otra de nuestra entrevistada, enormes costos en lo humano:

“la primera salida que tuvimos y nos separamos, lo que significó humanamente pa’ todos es terrible, Y muy destructivo también, fue un destete muy cruel, porque cuando nos fuimos, no sólo fue partir de la Comunidad Cristiana que era nuestro albergue, nuestro cobijo, nuestro alero, sino que además fue separarnos entre nosotros en el camino también, unos se fueron pa’... con los comunistas, otros nos fuimos con el MIR, otra gente se fue con los socialistas, con el MAPU también en ese tiempo y otros se fueron pa’ la casa, y un grupo chiquitito se quedó en la Comunidad. Eso ya fue terrible, fue brutal, muy brusco porque además puso en tela de juicio todos los valores

¹⁸⁰ Entrevista a Ana Delgado.

humanos que tenía uno que, entre ser un cristiano que uno pensaba que todas las cosas se podían resolver a través del diálogo, la conversación, del amor y todo lo demás, a pensar en otra alternativa de lucha que era la vía armada también, o en la milicia, lo que fuera”¹⁸¹.

Esta partida no tan sólo era un cambio de organización, sino que estaban en juego cuestiones más profundas, como el tránsito de una cultura construida y alimentada por años en la Comunidad Cristiana, de defensa de la vida, a otra que implicaba ponerla en juego, como parte medular del compromiso que se asumía con las otras formas de lucha, donde la alternativa armada representaba el camino más eficaz para derrotar a la Dictadura. Además también existieron otras iniciativas encaminadas a organizar a los pobladores, a través de comités de los Sin Casa o de deudores de agua o luz. Por lo tanto en este periodo, ya estamos en presencia de grupos que están ocupando el espacio político-social donde antes sólo estaba la Iglesia Popular:

“...la comunidad siempre se había puesto, había puesto su albergue, había dado comida y todo lo demás, pero en ese tiempo los organismos políticos lo que hicieron fue un aporte más político, más interesante. También se hicieron albergues, también se hicieron cosas, se logró, por ejemplo, formar los primeros comités de... no sé si antes habían habido, los comités de los Sin Casa, los deudores de la luz o del agua y además, como había presencia también de los estudiantes universitarios, había una pila de charlas que se iban a dar a los sectores donde la gente estaba más cagá. Hubo más presencia, yo creo que la población ahí, si uno le preguntara

¹⁸¹ Ídem.

*hoy día a la población eso yo creo que, claro, hay harta gente que recuerda, vincula a la Comunidad Cristiana al Mariano Puga, pero cuando tú recordái el movimiento social, recordái el movimiento social como la época de las protestas, políticas, no cristianas, hasta donde me acuerdo yo en esa época”.*¹⁸²

Los jóvenes irrumpen de manera protagónica en uno de los más importantes hechos de la primera mitad de la década del 80: las Protestas Populares, Ana y Jeannette, recuerdan cómo se organizaban éstas en Villa Francia:

*“era como súper entretenido porque [...] se hacía una reunión si la protesta era por ejemplo, un día Viernes, tres día antes se juntaba toda la gente en la Comunidad, todas las organizaciones sociales, se planificaba qué es lo que se iba a hacer y habían cortes de calles, se hacían zanjas, que generalmente se hacían ahí en Los Valles y todas las calles como cercanas al Estero [límite sur de la Villa Francia], se podría decir, se hacían zanjas, y las Brigadas de Autodefensa son las que cortaban las mayores calles, o sea, las más principales que era Yelcho con Cinco de Abril, Luis Infante con Lo Errázuriz...”*¹⁸³

En estas reuniones de preparación estaban presentes, según las entrevistadas:

“la Coordinadora... El MIR... Gente de la Jota, el Frente, (FPMR), después apareció el LAUTARO que tenían mucha

¹⁸² Entrevista realizada a Ana Delgado.

¹⁸³ Entrevista realizada a Jeannette Cabrera.

gente que era toda de afuera. El MAPU... los cabros del MAPU, los cabros socialistas”¹⁸⁴.

La Coordinadora de Organizaciones Políticas y Sociales de Las Rejas, a la que hace referencia una de las entrevistadas, se fundó en el año 1982, con el objeto de que fuera la instancia de coordinación de las protestas en Villa Francia. Se constituyó en el principal referente de ese periodo, y en ella convergían los actores sociales involucrados, tanto de la propia población como de fuera de ella:

“... Venían todos de afuera y ellos hacían, se planificaba con ellos. [...] las planificaciones [...] eran la raja po’, la raja porque era todo tan... en forma tan meticulosa. Todo lo que se hacía era con horario, la gente que cortaba las calles, el weón que no llegaba, el partido se hacía cargo, y se agarraba a chuchá en la esquina si se podía... las viejas que tenían listas las casas adonde se guardaban los neumáticos... y dónde se iban a cortar las calles, cuántas zanjas se iban a hacer, los chuzos, las palas, todo eso estaba planificado, todo, todo”¹⁸⁵

Si fallaba el plan, entraba a funcionar el dos, y si éste a su vez fallaba, se activaba el tres, aunque las entrevistadas coinciden, que en el momento de actuar, la tarea la terminaban haciendo unas pocas organizaciones:

“generalmente la gente del MIR terminaba haciendo todo, todo, todo. Cortaba todas las calles, todas las zanjas y ésa es la gente que se quedaba hasta el último”¹⁸⁶.

¹⁸⁴ Entrevista realizada a Ana Delgado.

¹⁸⁵ Ídem.

¹⁸⁶ Ídem.

La mayor cantidad de jóvenes de la población se encontraba organizada en el MIR, lo que retornaba el rol protagónico nuevamente a la gente de Villa Francia. Era ella la que terminaba enfrentándose con las fuerzas de la represión, la que mantenía las barricadas, mientras que los que tenían el discurso y hacían gala de él, no estaban:

“estaba la Cardán y la Villa Francia; venía una manga de cabros de la Cardán, ellos siempre estaban pa’ todo. Ellos se ponían pa’ la barricada, pal corte de calles, pa’ tirar la bencina, pa’ poner el neumático, porque el que ponía los neumáticos, era el weón que arriesgaba el pellejo ahí po’. Los otros weones no po’. Pero resulta que a la hora de tirar los neumáticos, de tirar la bencina, de correr a la esquina, de ir a buscar esta weá, la antorcha, no eran ellos, sino que empezaba la cuestión y ellos tiraban pal frente... y nosotros nos quedábamos acá, te fijái? Entonces eso... y nosotros no éramos capaces de cuestionar eso...”¹⁸⁷,

Esta forma de hacer política, de manera desigual, donde se usan las aptitudes o el conocimiento como una forma de poder, fue empapando las relaciones de los jóvenes de la población con los “agentes externos”, con aquellos que llegaban a las preparatorias de las protestas pero que en el transcurso de ellas no estaban y dejaban los riesgos por cuenta de los pobladores. Ana, una de las entrevistadas aún guarda sentimientos de rechazo a esas prácticas que se establecieron en las organizaciones y que tenían un carácter eminentemente utilitarista, vertical y antidemocrático:

¹⁸⁷ Entrevista realizada a Jeannette Cabrera.

“nos faltó a nosotros también cuestionar po’ o sea por qué las cosas fueron así, y por qué nosotros no les dijimos ‘oye ustedes weones, que están planificando, puta, súbanse al barco po’”¹⁸⁸.

Existe cierta carga de resentimiento y de negatividad en los relatos de las entrevistadas cuando hablan respecto de las formas que asumieron las relaciones al interior de las organizaciones entre los jóvenes pobladores y los que venían de afuera:

*“cuando llegaron todos los weones del Peda,(Pedagógico) que uno respetaba su trabajo y todo, hablaban súper bonito, a diferencia nuestra que éramos todos rasca’ po’... íbamos al Liceo 70 (el Liceo del barrio contiguo a la población), todos los weones po’... entonces cuando ellos irrumpieron en la Villa Francia, porque irrumpieron en la Villa completa, e irrumpieron en la Comunidad Cristiana, nosotros nunca más hablamos po’ si ellos llegaron a la reunión de la comunidad juvenil y estábamos todos calladitos y la experiencia era nuestra! era nuestra experiencia que...
Y el odio que uno fue engendrando, uno igual empezó a tener rabia, rabia contra esos weones”¹⁸⁹.*

A esa altura, se había roto la armonía entre los agentes externos y los jóvenes de la Villa Francia, se había reinstalado otra forma de hacer la política, más tradicional, verticalista, que entraba en abierta contradicción con los aprendizajes de

¹⁸⁸ Entrevista realizada a Ana Delgado.

¹⁸⁹ Entrevista realizada a Jeannette Cabrera.

años que se habían hecho en la población, primero durante los tiempos de su fundación, luego en el periodo del gobierno de la Unidad popular a través del CAP, y más tarde, en la Comunidad Cristiana. Allí se habían desarrollado formas más democráticas de construir organización, con un marcado carácter integrador, cuestionador, reflexivo, y principalmente horizontal, haciendo énfasis en el respeto por el otro, desde su condición misma de ser.

En la Coordinadora de Organizaciones Sociales, en cambio, estaban presentes viejas prácticas de luchas de poder, de manipulación política y de defensa de los intereses particulares por sobre los de los demás. Ana recuerda cómo era la forma de preparar las tareas colectivas en las asambleas:

“venía pensado de afuera, obviamente que venía todo pensado de afuera, pero quienes poníamos toda la carne pa’ la parrilla éramos nosotros po’, o sea, venía planificado de afuera, se le hacían algunos cambios, hubieron varias oportunidades en que las cosas no fueron como se planificaron en la asamblea”¹⁹⁰.

Del mismo modo lo recuerda Nana Sandoval, militante de las Juventudes Comunistas de la época, en la entrevista concedida a este autor:

“había una fracción del Partido Socialista que se oponía abiertamente a nosotros... también de repente gente del Mapu que también se oponía a nosotros, la Democracia Cristiana por supuesto [...] entonces ellos eran los que se oponían a todo lo que hacíamos, que nos ponían la pata, que de repente teníamos que, aún sin quererlo, cocinar el chancho antes con el Pablo y con los chiquillos, con el Claudio que era un niño

¹⁹⁰ Entrevista realizada a Ana Delgado.

socialista y teníamos que de repente llevar cuestiones preparadas para ir ahí, o sea a conversar con nuestros amigos... porque se supone que éramos todos amigos... que estábamos todos en la misma, que todos estábamos tirando pa'l mismo lado, pero se producían estos quiebres, porque yo honestamente, o sea todavía no los entiendo, porque todavía se producen y ahora en mayor porcentaje que antes”.¹⁹¹

En ese clima, de utilitarismo de los jóvenes de la población, su protagonismo no era un tema que despertara inquietud entre los actores formales, ellos más bien representaban la mano de obra gratuita para los intereses de los agentes externos. Pasaron a formar parte de bandos que preparaban su artillería de argumentos para ir al campo de batalla en que se transformaba la asamblea de la Coordinadora de organizaciones Políticas y Sociales. Jeannette lo recuerda de este modo:

“...era [la] Coordinadora de una asamblea muy grande, muy grande porque... fue muy terrible esa experiencia de la Coordinadora..., yo me acuerdo hasta la posición, (que ocupaban físicamente en la sala de reuniones). Me puedo acordar hasta del viejo Toro sentado allá, el Frente (FPMR) por acá, el viejo Toro era socialista y nosotros (MIR), estábamos por acá en pleno, y era... era una weá terrible, porque cuando sabíai que había reunión de Coordinadora te juntabai como una hora antes a planificar la actitud para ir a la Coordinadora, Y hay que ir a la pelea, y hay que defender esto y esto y esto, entonces tú ibas. Y lo mismo hacían los otros, así que tú

¹⁹¹ Entrevista a Nana Sandoval, realizada en Santiago el 28 de enero del 2007.

llegabai a la reunión dispuesto a pelear, aunque a veces no fuera necesario”¹⁹².

Jeannette, también recuerda la preparación de un Paro Nacional, el 30 de diciembre del año 84, donde quedan en evidencia las luchas por tomar el control de la Coordinadora y de imponer lo que mandataba el partido:

“...Yo recuerdo una oportunidad en que llegó un compañero... súper joven que venía de Cerrillos, de acá, no era tan lejos, de la Villa Los presidentes, que es re pobre ahí. Y entonces este cabro llega a la reunión y era una weá terrible, estaban los cabros Vergara [Toledo], vivos, estaban todos vivos, y entonces el que estaba conduciendo la reunión era el viejo Toro, [dirigente socialista].

Era un viejo muy respetado, muy querido el viejo porque era categórico, pero era porque era histórico como lo respetábamos, y estábamos planificando el paro nacional. Fue el paro nacional, una weá terrible, porque claro uno sabía que venía la planificación de arriba y uno tenía que ver cómo la aplicaba y cómo la organizabai en el sector, entonces cada grupo tenía una propuesta de acción... y hoy, hoy día pienso, ninguna era opuesta a la otra, sólo que queríai que tu plan, de dónde iba a ir la marcha pa' allá, ésa tenía que ser la correcta y si no era ésa entonces los demás eran fachos po'. O sea ésa era la actitud que había ahí, había una lucha de poder enorme... y se para este compañero de la Villa Los presidentes y hizo notar esa weá... el que más peleaba ahí era el Pablo,

¹⁹² Entrevista realizada a Jeannette Cabrera.

*peleaba el Pablo con el viejo Toro y con el viejo Leal, ahí peleando, codo a codo, y se para y dice “lo encuentro ridículo, lo encuentro triste, tan terrible que no podamos tomar un acuerdo”, porque esa reunión llevaba como cuatro horas, sólo pa’ acordar el recorrido de la marcha, por dónde iba a pasar y qué calles íbamos a cortar, a qué hora se iban a cortar las calles, ¿sólo eso estamos definiendo?, ¿cuatro horas?... Y el protagonismo era el plano que ganara... ésa era la weá. Fue la única vez que yo recuerdo, que después que ese compañero nos retó, nos dijo una pila de weás, a todos nos dio vergüenza, enorme, una enorme vergüenza, porque todos nos quedamos callados, chatos... Bueno eso, así eran las reuniones, mi experiencia en las reuniones...*¹⁹³

Los rasgos de autonomía, de democracia popular, de horizontalidad, de soberanía no estaban presentes en estas reuniones de la asamblea de la Coordinadora. Entonces, ¿dónde se encontraba el protagonismo que por años se desarrolló en las distintas fases de la historia de la población Villa Francia? es difícil la respuesta, ya no son tan nítidos los perfiles de las agrupaciones. La Comunidad Cristiana ya no es la única presencia organizada en la población. Para entonces existen una variedad de actores sociales y políticos con distintas tradiciones organizativas, por lo tanto se ha ampliado el escenario donde se expresan distintos grupos, pero hay un rasgo que identifica a los jóvenes villafrancinos, el compromiso a concho que se juega en cada acción que se emprende:

“...nosotros pensábamos que la Villa Francia era Chile y era mentira po’. Mientras nosotros nos sacábamos la chucha en la Villa Francia... y entregábamos muertos, entregábamos

¹⁹³ Entrevista realizada a Jeannette Cabrera.

heridos, entregábamos... puta encarcelados, todo lo que querí, en otros lados... y es así, estábamos jugando a la pelota y otros weones estaban pasándolo la raja en un pub, en una salsoteca, ¿cachái? Nosotros fuimos tremendamente honestos con la historia de este país, honestos, honestos, o sea... leales y honestos porque nosotros peleamos hasta las últimas consecuencias por cambiar la situación de este país y yo me la creí hasta hace poco tiempo”¹⁹⁴.

Este jugársela hasta las últimas consecuencias tenía costos, y dramáticos. La entrevistada señalaba que en la Villa se ponían los muertos, y era verdad, en una protesta del año 1985, fue asesinado por militares el joven Ervin Iturra, de 22 años de edad, Guacolda Rodríguez fue testigo de ello:

“...cuando mataron [...] al Ervin, yo estaba aquí, y cuando siento que el milico se hace pa’ acá, porque ellos se meten en ese departamento de al frente, (los jóvenes), en el block, y disparan... y a mí no se me fue nunca, que yo no sé por qué no me hicieron na’ los milicos, porque atravesé de aquí corriendo y pa’ allá hay un buen pedazo, porque la calle es ancha. Este niño empezó a salir por la otra puerta y lo mataron, y lo veo ahí con toda esta cuestión del cerebro y la masa encefálica fuera, así como una pana. Y aquí andaba con camisa y tenía el carné, le saco el carné, yo lo conocí de más que era el Ervin Iturra [...]. Los chiquillos [...] habían ido a buscar al Padre Roberto,

¹⁹⁴ Entrevista realizada a Ana Delgado.

así que Roberto estaba ahí y los acompañó lo más que pudo, no sé hasta qué hora, y la gente de ahí del block salió, y él rezaba y ellos lo ayudaban a rezar el padre nuestro. Entonces es solidaria la gente. Eso es lo que yo digo, es solidaria”¹⁹⁵.

*“...Una vez en la pobla mía
presenciamos con horror
la muerte de un poblador.
El ervin se nos moría,
una bala de la tiranía
cortó su vida de cuajo.
Más nunca el artero tajo
tu nombre podrá borrar,
y la memoria lo ha de llevar
pa’ siempre en su regazo...”*

El compromiso de los jóvenes pasaba por tareas concretas, preparar las Protestas requería de insumos para las barricadas, neumáticos, y otros elementos, y los que debían de proporcionarlos eran los de Villa Francia:

“nos juntábamos en la casa de los Vergara [Toledo], casi la mayoría de las veces que había que salir a buscar neumáticos... ese año fue como el ’83 u ’84... que había que ir a buscar neumáticos. Y además ahí, en ese tiempo, había, era tanta, tanta la mierda esa de... de el juicio moral de los amigos que si tú no ibai a una actividad erai un comemierda po’... entonces...”

¹⁹⁵ Entrevista realizada a Guacolda Rodríguez.

costara lo que costara con tu familia vo te levantabai a las cuatro de la mañana vestido de uniforme pa' amanecer vestido de uniforme al otro día... pa ir a buscar neumáticos... »¹⁹⁶

Resalta en la entrevista, uno de los rasgos principales que se generaron en la Comunidad Cristiana: la consecuencia con el compromiso. Esto hacía que quienes lo asumían se la jugaran con todos los costos y consecuencias predecibles y otras no tanto, Jeannette contó cuando fueron a recolectar neumáticos para una de las tantas protestas:

“yo recuerdo que el Pablo en su casa, cuando nos juntábamos como a las cinco de la mañana, escondidos todos... porque uno piensa cómo chucha es que llegái de la Villa Francia sin miedo a los patos malos po'... y el Pablo nos hacía leer el evangelio po'... el Pablo, era súper fuerte. A mí, yo me acuerdo,... yo no sé si a mí me tocó la suerte de estar siempre en el grupo de él... cada vez que salíamos a las cuatro y media, cinco de la mañana, él tomaba el evangelio y leía un pedacito del texto que siempre era la misma parte, que era ese texto donde uno, donde dice los pobres... son los que van a reír después. Nos hacía leer eso y salíamos a la calle... a buscar neumáticos... y uno, uno iba care raja po'... pero yo siempre pensaba, siempre, si yo lo pienso hoy día... el riesgo fue enorme porque yo pensaba en esa época que... siempre planificaba el día siguiente, siempre tenía una fiesta al otro día o alguna actividad normal... no es que uno estuviera pensando

¹⁹⁶ Entrevista realizada a Jeannette Cabrera.

*que estái jugando la vida en ese minuto y te la estabai jugando po”.*¹⁹⁷

Estaba presente la fe alimentada en la Comunidad Cristiana, la que asumía la liberación de las estructuras de dominación como parte del mensaje de Jesús, ese mismo que servía para dar valor a los jóvenes de la población:

“...yo recuerdo [...] una oportunidad en que éramos como setenta... nos juntamos en la plaza de enfrente de la señora Tato (Adela Loyola, también entrevistada), [...] pa’l paro nacional parece que fue... y nosotros vivíamos con mi mamá y con la Tamara [su hermana]. Nos acostábamos, había que ir... entera vestida de negro y nos acostábamos las dos vestidas de negro, completamente, y con reloj, calladitas, despiertas y a las cuatro de la mañana sonó el reloj y Tamara, Jeannette, son las cuatro, ya po, y nos levantábamos a las cuatro de la mañana...así de convencía estábamos po’!, nos levantábamos a las cuatro de la mañana, salíamos por la ventana de la pieza y cruzábamos toda la Villa Francia, escondidas. Eran las cuatro de la mañana... y es algo que yo tengo en la retina... de ver figuras oscuras por distintas partes, cinco... cuatro cabros, dos saliendo de distintos pasajes y llegamos todos a la cancha [de la población],... todos... todos, todos, éramos como setenta, y ahí nos repartimos, tú pa’ allá, tú pa’ allá, tú no sé qué y nos fuimos [...]. Con una cagá de linterna, era todo lo que teníamos. ¡No teníamos nada!. Ni honda, ni una huevada... por suerte pa mí yo quedé en el grupo de la Tamara. A mí, siempre pa’ mí fue mi preocupación porque ella era muy tiritona [...] y

¹⁹⁷ Entrevista realizada a Jeannette Cabrera.

entonces había que bajar esos pozos areneros enormes que eran tan hondos [...] y éramos todos tan flacos [...] y bajábamos todos [...], hasta la chucha, y cuando estábamos todos abajo, en ese tiempo, Vita y el Juan Pedro que vivían [allí], eran los cuidadores de los pozos areneros...

Ellos [...] eran los que nos ayudaban, ellos eran de la Comunidad Cristiana [...] estábamos todos abajo, ya todos habíamos bajado [...] y de repente ellos, con una linterna rasca, empiezan a hacer señales [...] y alguien [...] dice chiquillos ni se muevan porque hay señales, viene la repre, y nos acostamos todos en el cerro, llenos de mierda y ratones. [...] Yo lo único que me acuerdo es de que me preocupé de ver dónde estaba la Tamara, si estaba cerca mío, ¿Tamara está ahí? sí, llorando todos po' [...] si éramos chicos po', y de repente eran unos focos enormes de los milicos rodeando esa huevada y yo recuerdo que [...] yo salí en la población Santiago con el Tito Ravanal [otro joven], y de repente el Tito encontró la balacera tan grande, porque los milicos disparaban ahí, ahí a lo que se moviera [...], y yo me metí por un tubo enorme con la Tamara [...], con un lote de gente, y salimos a la población Santiago [...] ¡llenos de guarenes! salimos al otro lado y llegamos al otro día como a las ocho de la mañana... y ahí estaban todos los compañeros esperando en frente, en la cancha frente a la Tato [...]. Ahí estábamos todos contándonos cuántos faltaban, cuántos habíamos llegado [...]. Ese nivel de cariño de decir 'puta falta uno, vamos a movernos pa' ir a buscarlo', que no sé qué... y hay otra cosa que... que era súper buena [...] que nos separábamos por lote [...], un grupo a cargo de la Anita que eran diez y era bien organizados [...].

La hora [...] .y eran tres planes de acción, era uno el certero y dos por si te fallaban, pero eran los mismos que teníamos todos los compañeros [...] y éramos no sé po', como cien huevones funcionando en la misma acción po'¹⁹⁸.

He transcrito completo este párrafo de la entrevista de la pobladora de Villa Francia, por el hondo dramatismo que encierra. Ahí estaba nuevamente expresándose, manifestándose el protagonismo popular. Esta vez en los jóvenes de otra generación de la población, entre los cuales se encontraban Eduardo Vergara Toledo, de 19 años, y Rafael Vergara Toledo, de 18 años, ambos asesinados el 29 de de Marzo de 1985:

*“...Fue una noche letal
del año ochenta y cinco,
que ¡ corazón dio un brinco
por la noticia fatal.
En una emboscada brutal
a los Vergara mataron.
Ellos los asesinaron
por querer la igualdad,
por buscar la libertad
d´este pueblo que amaron...”*

Pablo Vergara Toledo, de 25 años de edad, fue asesinado en 1988 por los aparatos de represión de la Dictadura:

¹⁹⁸ Entrevista realizada a Jeannette Cabrera.

*“...La noche ha dado las nueve
y Pablo Vergara a brota´o.
Su corazón ha estalla´o
y en araucaria se vuelve.
La tierra luego lo envuelve,
su sangre va ´l ciclo vital
para aumentar el caudal
de un surero río caudaloso,
que como Pablo generoso
alimenta el arrozal...”*

Los hermanos Vergara Toledo son sindicados como el puente que se tendió entre la población y la llegada del MIR a ella. En esta etapa de la historia de esta agrupación política, la relación que se da tiene un carácter más vertical que en el periodo de la Unidad Popular, cuando el nexo lo establece otro entrevistado, Fernando Parra. En la década del 80, para el periodo de las Protestas Populares, hay rasgos que expresan la presencia de formas políticas más tradicionales, con menor o muy poca participación de los jóvenes pobladores en las decisiones de lo que se debía hacer, más bien se trasforman en ejecutores de lo que se preparaba y decidía fuera del ámbito poblacional, como se señaló en páginas anteriores.

“ellos trajeron el MIR a la Villa Francia... así lo entiendo yo, lo vi., yo y lo viví y lo palpé yo. Ellos llegaron con el MIR a la Villa Francia... ellos, en términos personales, afectivos, en mi vida personal, fueron importantes... pero no así en términos políticos, porque mi vida después se define por otras cosas,

porque yo seguí el camino... porque yo perfectamente pude haber dicho esta cuestión llegó hasta aquí no más... pero ellos eran importante po', de todas maneras... en cosas afectivas, de amistad, de cariño, de amor, ellos tremendamente importantes, porque con ellos nosotros aprendimos cosas que no conocíamos que eran... de una u otra manera el organizarse por ejemplo, el sentir que habían miles de cosas que nosotros podíamos hacer y que no necesitábamos que una persona de afuera nos dijera... lo que teníamos que hacer po', aprendimos a ser autónomos en muchas cosas después, no cuando ellos estaban vivos, porque cuando estaban vivos ellos se manifestaron con muchas cosas y nosotros los seguimos... y ni siquiera parpadeamos pa decir que no, te fijái? y yo lo digo en forma súper coherente, porque era tanta la confianza que les teníamos a ellos, por una cuestión de respeto, porque mira, fíjate tú que ellos, pa' ser tan jóvenes... yo al Eduardo le escuché un discurso en la iglesia en la huelga de hambre de Av. Matta, Blanco... sabí que yo quedé con la boca abierta...¹⁹⁹

Los hermanos Vergara Toledo calaron hondo entre los pobladores de Villa Francia, se transformaron en sus líderes y referentes, aunque el énfasis está puesto en sus valores como personas más que en el ámbito político, sin desconocer que esta última faceta fue un puente para tejer los lazos entre ellos, que vivían en una población contigua a la Villa Francia, y los jóvenes de ésta.

¹⁹⁹ Entrevista realizada a Ana Delgado.

Ana Delgado aún se sorprende de las condiciones oratorias de Eduardo Vergara, en su intervención en la Huelga citada arriba:

“cuando yo lo escuché tenía diecisiete años, a mí casi se me calló el pelo porque yo nunca había escuchado un cabro joven, de la edad de él, que hablara lo que habló, que yo no sabía... él se manejaba muy bien en términos políticos y nosotros, o sea, sin parpadear, nosotros lo seguíamos a él, al Pablo, que era un cabro tremendamente humilde, sincero y era querendón con toda la gente... o sea por qué nosotros no lo íbamos a seguir a él po’, te fijái? Si es que ellos le marcaron la vida a mucha gente nuestra, no fueron muchos, porque no éramos tantos tampoco... los que seguimos el camino de ellos que cuando llegó el MIR a la Villa y ellos se enfrascaron en esa política se forjó la, se inició el AGFU, que era la Agrupación de Fuerzas Juveniles. Los que nos quedamos ahí, todos sabemos lo que pasó ahí...te fijái? Yo te podría decir que nosotros aprendimos miles de cosas con ellos, pero a mí lo que más, yo lo que quiero hacer más notable de ellos no es la parte política, revolucionaria de ellos... porque esa parte a ellos se les vio poco, porque a ellos los mataron luego, te fijái? Yo quiero hacer énfasis en lo otro, en que son cabros tremendamente cálidos, solidarios...”²⁰⁰

Para Manuel Vergara, padre de los hermanos Rafael, Eduardo y Pablo, las consecuencias que tuvo su compromiso, que fue la muerte, no fue algo fortuito,

²⁰⁰ Entrevista realizada a Ana Delgado.

sino que su raíz se encuentra en la formación que como familia les inculcaron a sus hijos, de valores y fuerte compromiso con los oprimidos:

“..La formación de nuestros hijos partió de un compromiso cristiano que nosotros habíamos adquirido... Nosotros quisimos conscientemente transmitirles valores y conductas de una preocupación permanente por los oprimidos. Desde chicos los llevamos a jornadas y otras cosas y yo creo que eso influyó. Posteriormente nosotros respetamos sus propias decisiones, comprendimos que la democracia entre padres e hijos era fundamental. Siempre conversábamos todo, con los niños igual, su actitud no fue gratuita, fue consecuencia de nuestra formación familiar... Nosotros representamos a la familia que se compromete, en un compromiso que tiene una motivación de fe y una motivación política. Nuestra familia jamás ha utilizado a la gente, ni para las comunidades cristianas ni para nada. Sólo trabajando con ellos y por ellos. Los chiquillos así lo entendieron... En este momento realizar valores democráticos al interior de la familia es muy difícil, pero es absolutamente necesario hacerlo... Si no se hace, no vamos a tener nunca una sociedad diferente... El problema es que los hijos salen con ideas absolutamente libertarias y uno empieza a temer y a sufrir por ellos”²⁰¹

²⁰¹ Entrevista a Manuel Vergara, padre de los hermanos Vergara Toledo, citada en Contreras Lineo, selena e Ibarra Cortes, Luís, *Villa Francia: pobladores y manifestaciones violentas*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Trabajo Social, Tesis para optar al Título de Trabajador Social, Profesor guía: Omar Ruz Aguilera. Santiago de Chile, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2005, pp.130-131.

Así como fueron asesinados los hermanos Vergara Toledo, el costo que significó el compromiso y la pertenencia a organizaciones sociales, políticas y la misma Comunidad Cristiana, tuvo expresiones dramáticas, las víctimas de los aparatos de represión de la dictadura alcanzaron a 14, ésta es la lista:

Año	Nombre	edad	Tipo delito
1974	Enrique Toro		Detenido Desaparecido.
1974	Eduardo Lara		Detenido Desaparecido.
1974	José Villagra		Detenido Desaparecido.
1974	René Menares	30 años	Detenido Desaparecido.
1974	Domingo Medina	30 años	Ejecutado Político.
1983	Pedro Flores	20 años	
1983	Rudesindo Villegas	40 años.	
1984	Erika Sandoval	15 años.	
1985	Eduardo Vergara Toledo	19 años.	Asesinado.
1985	Rafael Vergara Toledo	18 años.	Asesinado.
1985	Ervin Iturra	22 años.	Asesinado.
1986	Miguel Leal	18 años.	
1988	Luis Silva	14 años.	Asesinado.
1988	Pablo Vergara Toledo	25 años.	Asesinado.

Fuente: Taller Recuperando la Memoria Historia. Villa Francia.

A pesar de haber pasado tanto tiempo de estos cruentos hechos, Ana, en la entrevista aún hace referencia al dolor. La memoria del dolor permanece latente, es una herida que el tiempo no ha sido capaz de cicatrizar. Aparentemente hay un

ciclo que no está completo, no se ha realizado un proceso de sanación, de búsqueda de respuestas, de interpelación crítica:

“hace poco yo me encontré con una amiga... ella me dijo oye Ana al tiempo que van pasando los años, han pasado veinte años, el dolor en vez de ir disminuyendo, el dolor crece y eso es cierto... porque cuando se abrió el caso de los Vergara yo, no me vai a decir que andábamos todos con una angustia terrible, porque tú volviste atrás y todo lo que tú no viste, lo que no percibiste, recogiste todo eso después. De todo lo que la gente habló, todo lo que se dijo, puta ojalá que se haga justicia, que los pacos aquí, que los pacos acá... el dolor se insertó ahora, te fijái? como que en ese tiempo no tuvimos tiempo pa’ hacerlo... yo estuve con la Jenni cuando hicieron la exhumación de los cuerpos y nosotros lloramos mucho, toda la gente, éramos como treinta personas, y yo te voy a decir que fue un dolor horrible y a mí me dio la sensación, en lo personal como que yo años atrás no lo viví galla, no lo sentí así, yo lloré, me dio mucha pena, pero lo viví después”²⁰²

Así como perdura el dolor, también hay rabias acumuladas contra las organizaciones que, según ellas, no asumieron las responsabilidades en estas muertes, incluso, se preguntan por el sentido que tuvieron éstas:

“yo tengo una rabia terrible con ellos por este tipo de cosas ¿cachái? porque ellos en cosas así como muy específicas... se

²⁰² Entrevista realizada a Ana Delgado.

dieron los discursos ¿cachái?, se dieron los aplausos y los muertos adónde están po', ¿de quiénes son los muertos?, los muertos son nuestros... no son de los weones que quedaron ahí apitutados, ¿cachái?, en el gobierno o en un puesto específico. No. Son nuestros, o sea son de Plaza Italia pa' acá, ¿cachái? y ellos nunca han respondido por eso, ellos nunca han dicho 'puta cabro saben que, el partido dice que'. No. Ellos, si tú te poní a pensar en la historia de este país, todos los muertos que hay son niños... son jóvenes, no hay gente de ellos...

Había otra gente más arriba po', ¿cachái? que no supo tener disciplina y que se mandaron a hacer weás descabelladas po'. Así como el cabro de Nogales, que era un cabro chico que había entrado hace cinco días a militar, que era de la Jota, y que ya a los cinco días era del Frente, colocó una bomba y el weón murió despedazado po', que los pedazos quedaron pegados en el puente ahí en Nogales y todo el mundo sabe esa historia allá, en la [población] Santiago... ¿cachái? así de despelotá fue la weá después, porque después era tomar y tomar weones no más po', para hacer patota, fue así la cosa...²⁰³.

Pablo Vergara, el joven de la población, no el político, es rescatado en su dimensión humana, en lo que representó para el resto de ellos. Jeannette, enfatiza en esa dimensión, que era muy propia de la cultura que se estaba construyendo en la población, con profundo respeto por el otro, en los valores

²⁰³ Entrevista realizada a Ana Delgado.

que se instalaban como deber ser, como la construcción del “hombre nuevo”, a pesar del desgaste que esto implicaba:

“A mí lo que me pasa con los chiquillos es que yo creo que no he logrado superar tampoco, porque... la historia de los chiquillos, su experiencia, su pasá por la Villa Francia fue exactamente eso; una experiencia demasiado bonita, muy sencilla, muy cotidiana, muy normal... incluso tengo la impresión, la sensación y el recuerdo del Pablo por ejemplo, como... el maestro, así le decíamos todos po’, si era el weón que eternamente estaba diciéndote huevás. Hasta bromas que hacías tú de racismo él saltaba inmediatamente y corregía las bromas, corregía las tallas, no las permitía. (Tampoco), desigualdades entre nosotros, y eran weás súper cotidianas... yo siento que todos nosotros tenemos una deuda tan grande con ellos... y la deuda más grande es que se hayan muerto, que los hayan matado por una weá que yo hoy día pienso que no tenía sentido...”²⁰⁴

Pero además Pablo Vergara aparece como el nexo entre el MIR y los jóvenes de la población, y en no pocas veces conteniendo algunas decisiones que consideraba que no se ajustaban a la realidad:

“ellos tenían una opción política absolutamente clara y definida y es cierto que con ellos entró el MIR pa’ la Villa... y nosotros creímos fielmente, no en los weones que venían con ellos, sino

²⁰⁴ Entrevista realizada a Jeannette Cabrera.

*en el Eduardo y el Rafael, y el Pablo, porque eran tipos muy cultos, muy inteligentes, eran muy certeros. El Pablo nunca permitió que hiciéramos, por ejemplo, acciones que nos mandaban a hacer, muchas veces que el Pablo tiró él mismo, sin preguntar la weá, weás pa' atrás... porque eran muy desproporcionadas, muy desajustadas... muy a la... como si fuerai carne de cañón po'*²⁰⁵

Finalmente, lo que valora la entrevistada en Pablo Vergara, es que se haya quedado en la población, y desde esa realidad articular el movimiento juvenil en el de las protestas Populares de la década del 80.

*“ a diferencia del Eduardo, el Pablo nunca se salió del lote nuestro, nunca, porque el Eduardo al final después terminó trabajando más con los universitarios, en cambio el Pablo se quedó siempre con la gente de la población, de hecho es a él a quien más recuerda la gente más vieja... yo tengo un enorme recuerdo del Pablo, yo tampoco tengo un recuerdo político de ellos... tengo un recuerdo humano de los cabros... todos nosotros sabíamos que eran los únicos ellos que tenían calefón pa' bañarse po', que tenían del libro Monitor pa' ir a hacer las tareas... por ejemplo, que uno iba pa' allá y los weones te ayudaban a hacer las tareas, y que los weones te webiaban caleta porque si repetíai el curso, porque si te iba mal... no sé, yo tengo esos recuerdos no más de los cabros, puros humanos, bonitos...”*²⁰⁶

²⁰⁵ Entrevista realizada a Jeannette Cabrera.

²⁰⁶ Ídem.

Roberto Bolton, sacerdote diocesano, de la Comunidad Cristiana Cristo Libertador de la Villa Francia, escribe acerca del asesinato de los hermanos Rafael y Eduardo Vergara Toledo, el 20 de marzo de 1985:

“Al atardecer del 29 de marzo de 1985, en los sectores populares de la ciudad de Santiago, donde se esparció como un reguero de pólvora la noticia: “¡mataron a Eduardo y Rafael Vergara!”, se produjo una especie de espasmo de tragedia, de dolor, de indignación y de impotencia. Carabineros había asesinado a dos de los mejores y más queridos elementos de la juventud de la zona oeste de la capital, ¡sensación de un gran lacio y de un terrible sin sentido!.

El funeral del día 31; el traslado de los restos en hombros de sus compañeros, desde la Villa Francia hasta la Iglesia de Jesús Obrero; la Eucaristía que allí se concelebró por decenas de sacerdotes en medio de una muchedumbre que el vasto templo no pudo contener; la marcha después, al cementerio entre banderas, aclamaciones, consignas y cantos, fueron actos que revistieron una mezcla de fe pública religiosa y de combatividad vibrante no vistas antes en Chile²⁰⁷.

²⁰⁷ Bolton Roberto, *Memoria Histórica de los oprimidos*, Santiago, 1986, pp.36-37 citada en Contreras Lineo, Selena e Ibarra Cortes, Luís, *Villa Francia: pobladores y manifestaciones violentas*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Trabajo Social. Tesis para optar al Título de Trabajador Social. Profesor guía: Omar Ruz Aguilera. Santiago de Chile, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2005, pp.145-146.

Conclusiones.

A través de la investigación desarrollada en este trabajo, he podido constatar que el proceso investigativo seguido ha podido dar cuenta de la validez de la orientación de las preguntas en un comienzo planteadas.

Uno de los primeros rasgos que permitieron un rápido desarrollo de la capacidad de organización, fueron las tradiciones que en relación a ello tenían muchos de los pobladores(as). Algunos de ellos manifestaron en las entrevistas una tradición de izquierda familiar, de modo que unos se relacionaron con actividades partidarias desde niños, a través de sus padres y familiares. Existirían, por tanto, ciertas latencias en la memoria histórica de los vecinos, que aparecerían en condiciones en que éstos se ven enfrentados a desafíos donde están involucrados sus intereses más inmediatos, como son la lucha por vivienda propia, la alimentación, etc.

Cuando llegan a instalarse a la población Villa Francia, a fines de la década del 60, las necesidades de construir su habitar, en condiciones precarias de urbanización, de falta de materiales de construcción, etc. debieron echar mano a estas tradiciones organizativas, y articular modos básicos de asociatividad, para levantar las viviendas, llevar la energía eléctrica hasta sus casas desde la Avenida 5 de abril o construir comunitariamente los pozos sépticos.

Destaca desde un comienzo, en el asentamiento territorial, un fuerte contenido solidario en las relaciones sociales que se comenzaron a tejer desde el comienzo, lo que implicará, además, un desarrollo de los afectos, que se expresa en la presencia lúdica mientras están trabajando, “tomaban más que trabajaban”, decía una de las entrevistadas.

Otro rasgo que salta a la vista, es la primacía en la búsqueda colectiva de las soluciones por sobre las individuales, lo que estará en directa relación con el desarrollo de sujetos populares, que “protagonizan” formas activas y no pasivas en sus estrategias por mejorar su calidad de vida.

Otra característica importante de la experiencia de la población Villa Francia, y que guarda estrecha relación con el desarrollo posterior de los protagonismos alcanzados a través de la historia de este asentamiento popular, es que no hubo una presencia de partidos o grupos políticos que incidieran en la toma de decisiones de los pobladores en sus primeros intentos por la construcción de su habitar. Más bien su presencia comenzará a notarse en el ámbito de la Junta de Vecinos con ocasión de la elección de su directiva, ya bien entrado el segundo año de permanencia en la Villa.

Este rasgo de autonomía para organizarse sin la presencia de agentes externos, también estuvo presente en la amenaza de tomas que se dio en el verano del 72. Allí, nuevamente salieron los vecinos a defender su territorio, su casa o su sitio. Aquí también surgirá lo lúdico, al calor de la fogata de las guardias nocturnas, del café o el mate colectivo. Esto ya está hablando de una identidad poblacional, de un modo de relacionarse con el vecino y consigo mismo, pues se ha producido una apertura personal a nuevas relaciones sociales y vecinales, un tránsito de lo particular a lo colectivo, de lo privado a lo público. Este último aspecto se consolidará con el tiempo, se pasará a consolidar la apropiación de la calle por los vecinos. Gran parte de la vida de los jóvenes se dará en ellas. Esto, indudablemente que tendrá una carga de negatividad, en la medida que se vincula la calle con la delincuencia y con los aprendizajes de malos hábitos. “Es una escuela de la mala vida”, a veces dice el sentido común, pero también implicará un desarrollo de la identidad con la población, con sus calles, con las escasas áreas verdes, con sus espacios significantes, donde se vivirá la vida cotidiana de los habitantes de la Villa Francia.

Estamos, por lo tanto, en presencia de una Cultura Popular, que dará identidad a los pobladores de Villa Francia, y que se irá retroalimentando con el paso de los años.

Con la llegada de la crisis del abastecimiento y del mercado negro, los vecinos se ven incorporados a los estamentos dirigenciales de la organización, CAP. Esta vez se produce una relación entre los agentes internos y externos. Estos últimos son los que han promovido, en una primera instancia, la formación de esta organización. Se produce aquí un traspaso rápido de los roles directivos y de conducción de estos agentes externos a los pobladores. Lentamente comienzan a ejercer liderazgos populares y un progresivo y constante proceso de legitimación de la instancia.

Éste es un eje donde se materializa el progresivo protagonismo que van alcanzando, en relación a los agentes externos que promueven que sea ejercido por los propios habitantes de la Villa Francia, mientras ellos quedan en un segundo plano. Hay aquí una conjunción de factores que permiten que esto sea posible. Por un lado, está la tradición organizativa de los primeros habitantes o de los mismos vecinos que forman parte del CAP. Se suma a esta Cultura Popular, con fuertes énfasis de autonomía que se han ido gestando entre los vecinos desde el momento mismo de la construcción del habitar poblacional, la voluntad de cambio y de reformas que se viene manifestando en el seno de la sociedad chilena, que tuvo su corolario en el triunfo de Salvador Allende y la Unidad Popular y el fuerte ritmo que alcanzaron el movimiento de pobladores por la vivienda propia, que se materializa en un creciente número de tomas de terreno. Esto habla de que la iniciativa está en manos de los sectores populares, quienes a través de sus propios caminos rebasan los marcos legales e institucionales del Estado, y al margen de él elaboran sus propias estrategias de solución, viviendo un proceso de creciente protagonismo, y transformándose en

sujetos activos de su historia en lugar de ser objetos de políticas emanadas desde el Estado y con su ritmo y niveles de exclusión.

Se vive, por lo tanto, en un clima de cambio y de reformas, donde la iniciativa reside en el campo popular en distintos frentes. La racionalidad que impera en ellos es que “son capaces de lograr lo que se proponen, su autoestima como movimiento social está en su punto más alto en muchos años de la historia de Chile. Están generando hechos políticos que arrinconan al Estado, lo interpelan, conflictúan y demandan, están en una situación de poder, desde la cual es posible transformarse en interlocutor válido, por lo mismo, no es posible no tomar en cuenta.

En este contexto se da la experiencia del CAP de la Villa Francia. En ella se alcanzan las máximas expresiones de Poder Popular durante el Gobierno de Salvador Allende, expresado en la asamblea de vecinos, la que ejerce su poder para fiscalizar a los dirigentes, removiéndolos cuando éstos no cumplen el mandato emanado de ella, pero también resuelve y decide de manera soberana, como cuando acordó la toma de buses para alargar su recorrido hasta el interior de la población.

Esta expresión de autonomía y soberanía, tuvo su correlato con la postura del MIR, que llega en el verano del 72 a Villa Francia y que propicia el desarrollo de estos rasgos en las en sus organizaciones, así como la participación de los vecinos en ellas. Representaba, en el fondo, una manera nueva de hacer política. Pero también existía la contraparte, expresada en algunas formas de política tradicional, “de la muñeca”, de tratar de controlar la asamblea con artilugios propios del utilitarismo, de uso de palos blancos para inducir la adopción de acuerdos en concordancia a intereses particulares o partidarios propios.

En síntesis, en ese periodo, se dieron expresiones de nuevas concepciones de hacer política, de promover la formación de sujetos populares, junto con lo viejo de

la política tradicional, donde la asamblea es tratada como objeto pasivo y sólo reconociéndole valor como masa acompañante de las decisiones que unos pocos tomaban e inducían de manera vertical.

El empoderamiento que alcanza el CAP, legitimado en la población, estableciendo relaciones con otros actores sociales, como los campesinos y agricultores de la zona de Maipú, -que abastecían con sus verduras y productos del agro al CAP para la venta-, con sindicatos, -que trajeron estufas a parafina para ser vendidas a precio oficial a través de la misma organización poblacional- tuvo su expresión más extrema, cuando se alcanzaron acuerdos tácitos de no agresión con la delincuencia de la Villa Francia. Así se evitaron los peligros de asalto al local del CAP donde se almacenaba la mercadería. Fue la fuerza de la asociación y de sus dirigentes lo que permitió alcanzar un respeto de parte de los delincuentes hacia ella.

A esa altura del proceso, el CAP era la agrupación más importante, legitimada y poderosa de la Villa Francia, gestionada y presidida por dirigentes de la población y una asamblea activa, soberana y horizontal. Por lo tanto esa experiencia efectivamente se transformó en el primer eje de Poder Popular y ejercicio de protagonismo alcanzado en la historia de Villa Francia.

Luego del Golpe Militar del 11 de septiembre de 1973, se estructura en y alrededor de la Comunidad Cristiana el segundo eje de desarrollo de protagonismo popular y de continuidad de la experiencia que surge en el periodo UP. Hasta ella convergen muchas de las personas y dirigentes que participaron en las organizaciones sociales de la población.

Prácticamente, desde el momento mismo de la fundación de la Comunidad Cristiana, se establecieron roles que los laicos al interior de ella debían jugar. De parte de los propios consagrados se buscó que ellos desarrollaran responsabilidades

de conducción, así como también la responsabilización de aspectos centrales de la vida de Comunidad, como el de dirigir el Culto que se realizaba los domingos por la tarde, el que se transformó en el encuentro central de discusión y reflexión de lo que se vivía en el periodo de la Dictadura Militar. Se agregaba otro factor muy importante al rol que jugaban los laicos en la dirección del culto, y era que en ese momento, pasaban a transformarse en la cara pública del disenso contra el Régimen, asumiendo los costos del miedo, la posibilidad de ser víctimas de la represión, perseguidos, torturados o lisa y llanamente, muertos y desaparecidos. Por lo tanto, no era un tema menor participar, al contrario, era muy peligroso, y además se caía en la categoría de enemigo interno para la Dictadura, al que era necesario someter por la fuerza, la coerción y otras técnicas propias de los aparatos represivos del régimen.

Pero también fue un periodo de aprendizajes, un modo de vivir a la defensiva, escrutando entre cualquier desconocido que llegase un posible agente del Régimen, se comenzó a vivir otro efecto de esta Cultura Popular, la desconfianza, cualquier infidencia podía representar la represión.

Sin embargo, se aprendió también a vivir la solidaridad de una manera concreta y comprometida, una solidaridad activa, de estar, de acompañar, por ejemplo a los familiares de los Detenidos Desaparecidos de la Comunidad Cristiana, o en las actividades solidarias, como los Comedores Infantiles, los Comprando Juntos, las tareas ligadas a lo educativo, como el Centro de Apoyo Escolar (CAE), las Colonias Urbanas, otras tareas como el folclor, etc.

En todas estas actividades había laicos a cargo. Eran los responsables de su funcionamiento y conducción. Motivaban cuando decaía el compromiso de los integrantes del equipo, los representaban en las instancias organizativas de la Zona Oeste de Santiago, se relacionaban con otras instancias de la comuna, etc.

Todo esto representaba una forma nueva del compromiso tanto cristiano como político. En lo cristiano era la relectura de la Biblia, ahora desde una perspectiva Latinoamericana y específicamente desde la óptica de los más pobres, los excluidos. A partir de ellos se concretaba esta manera nueva de ser cristianos, comprometidos con una Iglesia de nuevo tipo, que arranca del Concilio vaticano II, de las Conferencias de Puebla y Medellín. Allí está la raíz de esta nueva identidad de Iglesia, que se inscribe con un proyecto político, capaz de comprometerse con las luchas de liberación del pueblo de las estructuras de dominación y explotación a que son sometidos por las clases poderosas, explotadoras.

Allí los laicos y agnósticos participantes de la Comunidad Cristiana ejercieron su protagonismo. Estaban presentes en aquellas organizaciones de nuevo tipo, que surgieron impulsadas por el compromiso de la Comunidad con la defensa de los Derechos Humanos, en un contexto en el cual éstos eran violados permanentemente, por los aparatos represivos del estado o por las distintas políticas implementadas desde el gobierno central, como la económica, laboral o de salud, con funestas consecuencias para la población. Se trataba de vivir desde el presente mismo los valores socialistas y cristianos como anuncio de una sociedad nueva, que no espera estar en ella para empezar a practicarlos en el aquí y ahora, pero cuyo contenido era eminentemente colectivo, solidario, de preocupación por el otro. Era en el fondo una Cultura de Vida, que asumía como parte importante, por ejemplo, la preocupación por lo ecológico, y que alcanzó su máxima expresión en los Comités que se formaron en la Villa Francia para denunciar la contaminación ambiental que producía en las poblacionales aledañas el vertedero de Lo Errázuriz. Esta postura implicaba una manera de resistir a la Cultura individualista que se promovía desde la dictadura.

Por lo tanto, en la Comunidad Cristiana, se vivió de manera intensa el protagonismo popular, tanto en las organizaciones de tipo solidario, como en el

Comedor Infantil y la Bolsa de Cesantes, donde ejercían la dirección de ellas, como en otros ámbitos, a través de la conducción del Culto dominical, o en la conducción de los grandes actos Litúrgicos abiertos a la población, como las celebraciones de Semana Santa o Navidad, o, más tarde, cuando el Consejo de la comunidad Cristiana estuvo conformado por un 95 por ciento de laicos y sólo estaba entre ellos la hermana Maria Dolores.

El tercer eje sobre el cual se lograron articular protagonismos populares en la Villa Francia, fue a través de la organización y participación de las Protestas Populares de la década del 80, sólo que en esa instancia, los jóvenes son los que asumen los roles más importantes, aunque es necesario distinguir su participación desde la perspectiva de la autonomización de las organizaciones creadas por ellos al margen de la Comunidad Cristiana,

En las entrevistas realizadas, es posible apreciar una clara regresión en la forma de hacer política, esto tiene su correlato con la llegada de distintos Partidos Políticos tradicionales a la población, la que se transforma en un centro neurálgico de las protestas populares.

Tanto el MIR, el PS, La JJCC, el PC, el FPMR, como el Lautaro, instalan formas verticales de la política. Se aprecia lo mismo en las organizaciones de estudiantes de fuera, como el AFJU o la UNED. En las entrevistas realizadas se aprecia claramente este rasgo autoritario de las relaciones entre estas agrupaciones políticas y los vecinos.

Por lo tanto, es mucho más nítido seguir estas experiencias de la historia de protagonismo popular cuando se dan entre los actores poblacionales que cuando se relacionan con organizaciones que tienen una presencia autónoma de las instancias

más tradicionales y nativas, como lo fueron el CAP, durante el periodo UP y la Comunidad Cristiana durante gran parte de la Dictadura.

De esta manera, es un periodo más complejo, que refleja los nulos aprendizajes realizados por los actores tradicionales formales, como los partidos políticos, durante la Dictadura, en relación a los que se realizaron en la población Villa Francia, ya en el CAP como en la Comunidad Cristiana.

Puedo sostener que la irrupción de los grupos, movimientos y Partidos Políticos se constituyó en el comienzo del fin de una forma de hacer política, que se venía instalando y legitimando desde la fundación misma de la población Villa Francia, para pasar a instalarse otra, tradicional, conservadora, verticalista, utilitarista, en cierta medida, reaccionaria, por lo que concluyo que la experiencia de empoderamiento y de progresivo protagonismo llevada adelante por el movimiento de pobladores, era verdaderamente revolucionaria.

Bibliografía

Amorós, Mario, “Cuando hicimos historia, La experiencia de la Unidad Popular”. En *La Iglesia que nace del pueblo: Relevancia histórica del movimiento Cristianos por el Socialismo*. Lom Ediciones, Santiago, 2005.

Castillo L. Fernando, *Iglesia Liberadora y Política*, Eco, Educación y Comunicaciones, Santiago, 1986.

Correa, Sofía, Figueroa, Consuelo; Jocelyn-Holt, Alfredo; Rolle, Claudio y Vicuña, Manuel, *Historia del siglo XX chileno*, Editorial Sudamericana, Santiago, 2001.

Duque, Joaquín y Pastrana, Ernesto. “La movilización reivindicativa urbana de los sectores populares de Chile: 1964 – 1972”. En: *revista de Ciencias Sociales Nº 4*. Diciembre de 1972, FLACSO, Santiago, pp. 259-294. Citado por Mario Garcés, en “Cuando hicimos historia, La experiencia de la Unidad Popular”. En *Construyendo las poblaciones: El movimiento de pobladores durante la Unidad popular*. Lom Ediciones, Santiago, 2005.

Fe y Solidaridad, *Historia de la comunidad Cristiana Cristo Liberador, Villa Francia*, Eco, Santiago, 1980.

Garcés, Mario; Leiva, Sebastián. *Perspectivas de análisis de la Unidad Popular: Opciones y omisiones* (Informe de avance, Octubre de 2004) en: Programa de Investigación: Movimientos Sociales: políticas del pacto, el disciplinamiento y la resistencia en el Chile del siglo XX y actual. Proyecto: Los movimientos sociales

populares y la izquierda chilena en la Unidad Popular y su respuesta frente al golpe de estado de septiembre de 1973.

Garcés, Mario, *Recreando el pasado: Guía metodológica para la memoria y la historia local*. Eco, Santiago, 2002.

Garcés, Mario en “Cuando hicimos historia, La experiencia de la Unidad Popular”. En *Construyendo las poblaciones: El movimiento de pobladores durante la Unidad popular*. Lom Ediciones, Santiago, 2005.

Garcés, Mario. *Tomando su sitio, El movimiento de pobladores de Santiago. 1957-1970*. Lom Ediciones, Santiago, 2002.

Hidalgo Dattwyler, Rodrigo. *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX*. Colección Sociedad y Cultura, Ediciones DIBAM, Santiago, 2005.

Morales, Luis. *Historias para un fin de siglo, primer concurso de historias locales y sus fuentes, en: Voces de Chuchunco*. Eco, Educación y Comunicaciones y Pehuén Editores, Santiago, 1994.

Pinto, Julio, “Cuando hicimos historia, La experiencia de la Unidad Popular”. En *Hacer la revolución en Chile*. Lom Ediciones, Santiago, 2005.

Taller Nueva Historia, “*Serie historia del movimiento obrero Tomo III*” N° 9, Eco, Educación y Comunicaciones, Santiago, 1990.

Taller Nueva Historia, “*Serie historia del movimiento obrero Tomo IV*” N° 10, Eco, Educación y Comunicaciones, Santiago, 1990.

S/autor, *Reportaje*, Revista Paula, Santiago, núm. 938. Noviembre 2005.

“Los tanques en la calle”, La Nación, Suplemento especial, *Septiembre La Historia Escrita, 30 años del golpe*, Santiago, Chile, Septiembre 2003.

“la burda historia del autogolpe” Tribuna, 30 de junio de 1973, en: La Nación. Suplemento especial, *Septiembre La Historia Escrita, 30 años del golpe*, Santiago, Chile, Septiembre 2003.

“Aplastado el golpe fascista” El Siglo, 29 de junio de 1973 en: La Nación. Suplemento especial, *Septiembre La Historia Escrita, 30 años del golpe*, Santiago, Chile, Septiembre 2003.

“A los soldados, a los hombres y mujeres libres de Chile” La Tercera, 12 de julio de 1973, en: La Nación. Suplemento especial, *Septiembre La Historia Escrita, 30 años del golpe*, Santiago, Chile, Septiembre 2003.

“¿Cual es nuestro delito?”, discurso de Carlos Altamirano extractado del libro “el último día de Salvador Allende de Oscar Soto, en: La Nación. Suplemento especial, *Septiembre La Historia Escrita, 30 años del golpe*, Santiago, Chile, Septiembre 2003.

Entrevista a Hernán Figueroa, poblador de Villa Francia, citada en Contreras Lineo, Selena e Ibarra Cortés, Luis, *Villa Francia: pobladores y manifestaciones violentas*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Trabajo Social, Tesis para optar al Título de Trabajador Social, Profesor guía: Omar Ruz Aguilera. Santiago de Chile, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2005.

Garcés, Mario y Leiva, Sebastián, *El golpe en La Legua*, Santiago, Lom Ediciones, 2005.

Quiroga, Patricio, *Compañeros, El Gap: La escolta de Allende*, Ediciones Aguilar, Santiago de Chile, 2001, pp.151-152, citado en Garcés, Mario y Leiva, Sebastián, *El golpe en La Legua*, Lom Ediciones, Santiago, 2005.

Colectivo de memoria histórica, Corporación José Domingo Cañas, *Tortura en poblaciones del Gran Santiago, (1973-1990)*, Santiago, 2005.

“Nuestro Testimonio, Historia de la Comunidad Cristiana ‘Cristo Liberador’-Villa Francia-“, Documento de trabajo Fe y Solidaridad, Nº 32, Septiembre 1980.

Entrevista a Irene Peñailillo, esposa de José Villagra, en Colectivo de memoria histórica, Corporación José Domingo Cañas, *Tortura en poblaciones del Gran Santiago, (1973-1990)*, Santiago, 2005.

Entrevista a María Dolores Cruzat, religiosa de Villa Francia, citada en Contreras Lineo, Selena e Ibarra Cortés, Luís, *Villa Francia: pobladores y manifestaciones violentas*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Trabajo Social, Tesis para optar al Título de Trabajador Social, Profesor guía: Omar Ruz Aguilera. Santiago de Chile, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2005.

De la Maza, Gonzalo y Garcés, *La explosión de las mayorías, protesta Nacional 1983-1984*. Eco, Educación y Comunicaciones, Santiago, 1985.

Entrevistas.

Entrevista a Nana Sandoval, realizada en Santiago el 28 de enero del 2007.

Entrevista Adela Loyola, realizada en Santiago el 20 de octubre de 2006.

Entrevista a Guacolda Rodríguez realizada en Santiago el 18 de octubre del 2006.

Entrevista a Fernando Parra, realizada en Santiago el 21 de octubre del 2006

Entrevista a Gerardo Arenas, realizada en Santiago el 15 de octubre del 2006

Entrevista a Leonor Espinoza, realizada en Santiago, el 29 de enero del 2007.

Entrevista a Ana Alvarado, realizada en Santiago, 16 de octubre de 2006.

Entrevista a Patricia Monroy realizada en Santiago el 21 de octubre del 2006

